



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE CHIAPAS**
**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
Y ARTES DE CHIAPAS**



MAESTRÍA EN HISTORIA

T E S I S

**LAS PRIMERAS CONEXIONES POLÍTICO-
OBRERAS ENTRE MÉXICO Y EL SALVADOR:
COMUNISTAS, REDES OBRERAS Y
DIPLOMACIA, 1919-1931**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA

RENÉ ALBERTO AGUILUZ VENTURA

DIRIGIDA POR:

DR. CARLOS URIEL DEL CARPIO PENAGOS

REVISORES:

**DR. MARIO VÁZQUEZ OLIVERA
DR. JESÚS HÉCTOR TREJO HUERTA**

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; junio de 2017.



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

SECRETARÍA ACADÉMICA
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
15 de junio de 2017
Oficio No. DIP- 381/2017

C. René Alberto Aguiluz
Candidato al Grado de Maestro
en Historia
P r e s e n t e.

En virtud de que se me ha hecho llegar por escrito la opinión favorable de la Comisión Revisora que analizó su trabajo terminal denominado **“Las primeras conexiones Político-Obreras entre México y el Salvador: Comunistas, Redes Obreras y Diplomacia. 1919-1931”** y que dicho trabajo cumple con los criterios metodológicos y de contenido, esta Dirección a mi cargo le **autoriza la impresión** del documento mencionado, para la defensa oral del mismo, en el examen que usted sustentará para obtener el Grado de Maestro en Historia. Se le pide observar las características normativas que debe tener el documento impreso y entregar en esta Dirección un tanto empastado del mismo.

Atentamente

“Por la Cultura de mi Raza”


Dra. María Adelina Schlie Guzmán
Directora.



DIRECCION DE INVESTIGACION
Y POSGRADO

C.c.p. Expediente

Libramiento Norte Poniente 1150 C.P. 29039
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México
Tel: 01 (961) 61 70440 ext. 4360

ÍNDICE

Agradecimientos.....	v
Introducción	vii
Capítulo 1. [Re] Visiones de la historiografía de las redes obreras entre México y El Salvador... 1	
1.1. La historiografía y el “problema” indígena.....	1
1.2. La historiografía y la memoria del 32	6
1.3. Hacia un estado de la cuestión.....	8
Capítulo 2. Influencias e interacciones de México en la organización Político-Obrera en El Salvador.....	30
2.1. Hacia los intercambios políticos militantes: México – El Salvador.....	30
2.2. La militancia, el unionismo centroamericano y el Antiimperialismo	31
2.3. Confluencias de la militancia comunista entre Guatemala, El Salvador y México.	39
2.4. Los primeros contactos: militancia centroamericana y la COMINTERN.....	42
Capítulo 3. Las conexiones militantes entre México y El Salvador: espacios y Recursos	56
3.1. Los espacios de la militancia comunista.....	56
3.2. Los Recursos: humanos y financieros	62
3.3. Farabundo Martí y Augusto C. Sandino en México.....	65
3.4. Movilización de los militantes comunistas y Circulación de ideas	73
Capítulo 4. La política de la diplomacia mexicana en el salvador.....	84
4.1. El papel de los embajadores mexicanos en El Salvador.....	84
4.2. ¿Política de control?: los informes de los embajadores mexicanos	93
Conclusiones generales	101
Anexo	107
Anexo 1	107
Anexo 2	116
Anexo 3	119
Referencias bibliográficas	124

A Centroamérica.

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas e instituciones que se involucraron en el desarrollo e investigación de este proyecto. En primer lugar quiero agradecer al Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y al Gobierno de México por la Beca Nacional que se me otorgó durante dos años para poder estudiar el programa interinstitucional de la Maestría en Historia de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y la Universidad Autónoma de Chiapas, la cual forma parte del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del CONACYT. Del mismo modo, también a la UNICACH por los apoyos económicos de investigación para posgrado que me permitió realizar una pequeña estancia de investigación para consulta de archivos en la Ciudad de México en el mes de septiembre de 2015, con el respaldo del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México (CIALC-UNAM).

De la misma manera, debo expresar un enorme agradecimiento al núcleo básico docente de la Maestría en Historia, en especial al Doctor Carlos Uriel del Carpio Penagos, la Doctora Ana María Parilla y el Doctor Sergio Nicolás Gutiérrez Cruz, por el apoyo, confianza y orientación durante todo el periodo escolar que duró la maestría. También deseo expresar mi mayor agradecimiento al Doctor Mario Vázquez Olivera que con sus observaciones y orientación ayudó a sentar muchas de las ideas difusas y vagas que al inicio se me presentaron, durante varias pláticas en el CIALC-UNAM. De igual manera también agradezco al Dr. Jesús Héctor Trejo Huerta por haber aceptado ser parte de mi comité revisor y evaluador de este trabajo recepcional.

Deseo también honrar póstumamente la memoria a través de estos agradecimientos al Doctor Juan José Marín Hernández, quien fue Director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica (CIHAC-UCR), quien aún en las etapas finales de su convalecencia me apoyó con lecturas, ánimos y relecturas de mi protocolo de investigación. Fue el Doctor Marín quien me motivó a investigar las primeras conexiones de los militantes obreros mexicanos y salvadoreños de la década de 1920. De igual manera al Doctor Arturo Taracena Arriola del Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales, CEPHCIS-UNAM en Mérida, Yucatán y al Dr. Ernesto Isunza Vera del CIESAS sede Xalapa, Veracruz.

Asimismo, quiero externar mi agradecimiento a Jorge Fuentes Hernández, subdirector del Archivo Histórico “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, que sin su apoyo no hubiese podido consultar la documentación diplomática de la época en El

Salvador. Esto fue posible gracias a la conexión que pude establecer por mi amigo y colega, el Maestro Hugo Martínez Acosta, investigador del CIALC. En la misma medida, a mi hermano Carlos Ernesto Aguiluz, Subdirector del Archivo General de la Nación de El Salvador, su apoyo en la consulta de algunos fondos documentales fue vital.

De igual importancia debo agradecer el apoyo de la Secretaría Nacional de Arte y Cultura del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador a través de los compañeros Noé Valladares, su Secretaria Nacional Diputada Lorena Peña Mendoza y a Sebastián Miló del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), quienes brindaron parte del apoyo económico que sirvió para un proyecto de investigación del cual este trabajo de investigación fue parte.

En estos dos años, he conocido a muchísima gente con quien comparto una fuerte amistad y que profundiza mi cariño por la hermosa tierra chiapaneca. A Yecenia Méndez Manuel, mi vecina y gran amiga. A Fernando Gordillo Ballinas, compañero de la maestría, colega, y ahora también compañeros en el doctorado en Historia de El Colegio de México (COLMEX), donde recién fuimos admitidos. Se me hace difícil mencionar a todos los que han estado conmigo, a pesar de los buenos y malos momentos; a pesar que con algunos tal vez ya no tengamos contacto debido a diversas circunstancias, pero debo mencionar especialmente a Miguel Ignacio Díaz Salazar (Nacho), a Karina Velasco Morales, Soledad Fonseca Morales (Chole), Gisela López, Carlos Soto Dávila, Araceli Bezares y Andrea Gómez Zárate. A mis amigos de Casa Colibrí, un lugar de especial refugio: a Cristina de la Cruz Sada (Cris), a doña Elenita y a José Francisco Robles Ricci (Chepo). Desde la distancia, a mis amigos en El Salvador que me han apoyado moral y académicamente: Jonathan Nolasco, Boris Espinal Ríos, Alejandra Carrasco, Larissa Villacorta, Roxana Portillo y Margarita Blanco. Los tengo siempre presente.

Y para finalizar, de la misma manera que se hace en los discursos especiales, los más importantes van al final. A mi familia que a pesar de los kilómetros de separación no han dejado de mostrar el cariño, afecto y solidaridad en mi proyecto de vida personal, académico e intelectual. A mi madre Rosalía vda. de Aguiluz, a la memoria de mi padre Pastor Aguiluz y todos mis hermanos: Nallely, Adela, Laura, Ángel, Carlos, Rubén, mi sobrina Guadalupe (Lupita) y mis cuñados David y Juan Carlos. Gracias infinitas.

INTRODUCCIÓN

Las tensiones y distensiones que siempre han existido dentro de la construcción de redes políticas en el ámbito centroamericano desde principios del siglo XX, siempre estuvieron marcadas por una dispersión geopolítica que ha posibilitado que se vea a la región centroamericana como cinco pequeñas y fragmentadas repúblicas; esto producto de la estrechez en las formas de visión y cohesión política en la búsqueda de la reunificación de la región.

Sin embargo, más allá de estos problemas, las relaciones con México aún desde periodo novohispano, no necesariamente estuvieron marcadas por una cercanía política, sino más bien, por una relación simbiótica producto de una cercanía cultural, pero que a la vez se mantenía alejada dada la necesidad que tuvo y tiene Centroamérica de posicionarse distinto de la condición ístmica a la cual las potencias mundiales la han orillado.

No obstante, ¿Qué significa y ha significado Centroamérica para naciones como México? Esa relación de subordinación política que ha existido con los Estados Unidos, no ha sido necesariamente horizontal con México. La nación mexicana con el advenimiento de la revolución en 1910 tuvo un cambio notable en la configuración de la diplomacia con la región centroamericana. Esto ha sido estudiado en especial por el Dr. Mario Vázquez Olivera en su tesis doctoral¹ y otros estudios como como la voluminosa y acuciosa investigación de la Historia de las Relaciones Internacionales de México de la Secretaría de Relaciones Exteriores.²

Esta investigación busca explorar algunos de los pasajes menos investigados de la historia social y obrera en su dimensión internacional y diplomática. Aquí se conjugan varios aspectos que se considera necesario abordarlos de una manera un poco más profunda, pero que, debido a los tiempos de investigación, se hace dificultoso entablar un diálogo más allá de las fuentes que se consultaron.

El trabajo se estructura en cuatro capítulos cuyos principales aportes evidencian que las conexiones de los incipientes grupos políticos asociados primero ideológicamente con el

¹ Mario Vázquez Olivera, “Chiapas mexicana Política regional e intereses de estado en la gestación de la frontera entre México y Guatemala , 1821-1842” (Universidad Nacional Autónoma de México, 2014).

² Mario Vázquez Olivera, “Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010: Centroamérica.”, en *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, ed. Manuel Ángel Castillo, Mónica Toussaint, y Mario Vázquez Olivera (México: Secretaría de Relaciones Exteriores - Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2011), https://acervo.sre.gob.mx/images/libros/RI/vol_2_centroamerica.pdf.

obrerismo, se transformaron dada la coyuntura general, en grupos que se coaligaron con la Internacional Comunista en búsqueda de apoyo para sus reivindicaciones.

A partir de aquí, se observa que las prácticas políticas de los militantes comunistas y sus formas de representación han sido tanto heterogéneas como dispares. Que estos grupos han transitado por distintos caminos para poder ubicarse en un espectro político que era totalmente diferente al que estaban ligados en sus inicios. Aunque si bien entender estos elementos resulta problemático, dado que habría que hacer un análisis del recorrido de una muestra de estos grupos en el tiempo de su existencia, y comprobar si dentro de su pensamiento, más allá de la sola existencia regular, dejaron un contenido programático e ideológico con un propósito definido, que pueda permitir comprender y rastrear su evolución.

Sin embargo, este trabajo da luces para observarlos en una dimensión tanto grupal como individual, en la cual los tránsitos ideológicos se bifurcan constantemente. Transitan por la categoría obrera como un apellido del cual se apropian con el objetivo tácito de incorporarse a las dinámicas reivindicativas de los derechos laborales. No obstante, ese obrerismo presente desde 1911 con el centenario del Primer Grito de Independencia, tendrá una fuerte correlación con el movimiento unionista centroamericano. La Federación Centroamericana de Obreros en algún momento estará ligada con el Partido Unionista Centroamericano (PUCA) cuya presencia regional, buscará entablar espacios de correlación de fuerzas, tratando de coaligarse con todos los grupos sociales posibles.

Una región convulsa

La historia de Centroamérica y México más allá de significar historias aisladas, la relación que han construido a lo largo de los últimos siglos, se ha configurado con una simbiosis política que no las separa. A partir de la ruptura de la República Federal de Centroamérica y, de las distintas escisiones y las guerras civiles internas que comenzaron entre 1826 y 1829, las repúblicas independientes, pero principalmente entre Guatemala y El Salvador a partir de 1840, comenzaron a plantear la necesidad de buscar la forma en la cual se podría recuperar la unidad política territorial centroamericana, a través de la fuerza bélica o por el consenso político. Este tipo de divergencias permitió que se desarrollaran otros conflictos de naturaleza político-internacional donde los actores principales fueron en gran medida Guatemala y El Salvador.

Desde el gobierno de Gerardo Barrios, quien impulsó una política de conflicto con Guatemala cuya base era la unión; se configuró probablemente un discurso unionista en el que El Salvador, principalmente desde la Campaña Nacional contra William Walker en Nicaragua en 1855, dibujó nuevos retos que replantearon la unidad centroamericana tanto como discurso y como retórica hegemónica provincial. Esto supuso un enfrentamiento que buscaba reivindicar una posición estratégica del liderazgo político de la fragmentada región. El Salvador ante la realidad que suponía que Guatemala retomara la hegemonía regional posterior a la ruptura de la federación, probablemente articuló su discurso unionista con miras a restablecer el temporal liderazgo que detentó cuando San Salvador fue capital federal.

Al romperse la frágil y endeble unidad centroamericana fundada en los principios de una federación, es importante tener en cuenta las disputas por el control político que suscitaron la regencia de la capital en Guatemala. Desde su refundación y traslado en el valle de la Ermita posterior al terremoto de Santa Marta en 1773; se puso en evidencia que la Corona borbónica tenía un plan que buscaba concentrar el poder del Reino en la Nueva Guatemala de la Asunción. El absolutismo borbónico y la centralización del poder colocaron en el debate político viejas rencillas políticas, principalmente con las élites ilustradas.

La Ilustración como canalizadora de ideas, permitió que muchos intelectuales repensaran la lógica de la relación entre el Reino de Guatemala y la Corona Española. Esta rearticulación es la que sentó las bases para que el liberalismo determinara el rumbo político de la Centroamérica independiente. A partir de ahí, como bien lo afirma Adolfo Bonilla,³ se configuró un claro enfrentamiento entre las élites ilustradas liberales y las élites políticas con raíces en el despotismo ilustrado.

Evidentemente, la ruptura de la unidad centroamericana y su consolidación hacia 1840, significó que la reorganización geopolítica del istmo conllevaría la movilización de distintos intereses de las potencias del siglo XIX. Tanto Estados Unidos como Inglaterra jugaron un papel importante al establecer distintas agendas con base en sus intereses políticos y económicos. Si se parte de este aspecto, es importante tener en cuenta las distintas intervenciones que tuvieron como argumentos de la defensa de los intereses e inversiones económicas en el istmo. Si bien la

³ Cfr. Adolfo Bonilla, *Ideas económicas en la Centroamérica ilustrada, 1793-1838*, 1a ed. (San Salvador, El Salvador: FLACSO Programa El Salvador, 1999); Adolfo Bonilla, "The Central American Enlightenment, 1770-1838: An Interpretation of Political Ideas and Political History" (University of Manchester, 1996).

interrelación con ellos no era nueva, la apertura generada con las independencias, permitió que nuevos mercados se abrieran al comercio internacional y se articulara una importante disputa de control geopolítico que pudo producir la consolidación de la ruptura de la unidad centroamericana y por ende la apertura político-ideológica al mundo.

El porqué de iniciar con la ruptura de la unidad centroamericana es importante porque determinará gran parte de los procesos políticos de las primeras tres décadas del siglo XX. Como bien lo señala el historiador salvadoreño Knut Walter Franklin, la historia salvadoreña se caracterizó por los constantes conflictos con los demás países centroamericanos, y solo se logró la paz hasta inicios del siglo XX, con la injerencia de los Estados Unidos, a través de los Tratados de Washington de 1907. México también jugó un papel marginal, fue de importancia para determinar el futuro de las relaciones políticas internacionales de El Salvador. En ese momento, los actores más importantes eran las élites y el Estado “que competían por el poder a la par de una población mayormente rural que se mantuvo al margen de los asuntos internacionales.”⁴

A juicio de Walter, todo comenzó a cambiar a partir del inicio de las primeras migraciones de campesinos y obreros de la década de 1920 en busca de tierras y trabajo, “así como el crecimiento lento pero sostenido de la población urbana. En uno y otro caso, el contacto con el mundo exterior se intensificó y los afanes democratizadores y reformistas no podían quedarse atrás frente a las demandas sociales.”⁵ En esa misma medida, con el surgimiento del internacionalismo comunista, ya en la década de 1920 también sus militantes en Centroamérica se apropiaron en parte del discurso unionista para incorporarlo en la dinámica antiimperialista contra la intervención estadounidense en Nicaragua desde 1907.

De igual manera, en El Salvador se reconfiguraron las prácticas políticas durante la década de 1920. Pareciera que de la misma manera como Hobsbawm hablaba que el siglo XX es un siglo corto, aquellas grandes permanencias en las estructuras histórico-políticas se rompieron en la década de 1910, y por ende, la modernidad política⁶ llegó probablemente con la centralización y

⁴ Carlos Gregorio López Bernal. (Dir.), *El Salvador: Historia Contemporánea, 1808-1810* (San Salvador: Fundación MAPFRE - Editorial Universitaria, 2015), 177.

⁵ Ibid.

⁶ El historiador salvadoreño Carlos Gregorio López también acepta esta afirmación, “Si se retoma la propuesta de Hobsbawm de un “siglo XX corto” (1998), en El Salvador, este iría de 1911 a 1992: apenas 81 años; no obstante, repletos de historia, tanta que aún no se alcanza a dimensionar cuántos sueños y frustraciones, cuánto drama y tragedia llevaron consigo, pero, sobre todo, cuántas oportunidades se perdieron por no entender que crecimiento

fortalecimiento del Estado, cuyo proceso comenzó en la década de 1880 y aún seguía desarrollándose entre las décadas de 1910 y 1920. Carlos Gregorio López ha sabido estudiar muy bien este proceso, y no menoscaba el hecho que la centralización del Estado se dio en detrimento del poder local de las municipalidades.⁷

Con esto, es necesario tener en cuenta que la pérdida de poder local implicó que el Estado tuviera la capacidad de ejercer coerción. Con ello supieron utilizar a las municipalidades como instrumentos de control político sobre las antiguas estructuras de liderazgo local. Este fue el caso de los municipios del occidente salvadoreño donde existía una gran cantidad de población indígena. Los estudios de Erik Ching, Héctor Lindo-Fuentes, Jeffrey Gould, Aldo Lauria Santiago, Rafael Lara-Martínez, Patricia Parkman, Patricia Alvarenga, Carlos Gregorio López, y más recientemente el de Antonio Acosta titulado “*Los orígenes de la burguesía de El Salvador. El control sobre el café y el Estado. 1848-1890*”⁸, evidencian el lento tránsito hacia una modernidad que rechazaba la tradición introduciendo una noción fragmentada de progreso, en detrimento de las viejas estructuras de la institucionalidad decimonónica. Obviamente esto demandó que se establecieran diversas lógicas del control y regulación fiscal, que evidentemente pudieron haber estado sustentadas por ejemplo, en las rentas de tabaco y aguardiente.⁹

Sin embargo, para entender a 1932 como año histórico en El Salvador, debe comprenderse en primer lugar que la transición de un Estado mínimo al Estado fuerte implicó un cambio radical en las estructuras tradicionales del ejercicio del poder. En segundo lugar que a la par de la construcción de ese Estado fuerte, vino la institucionalización y con ello, el desarrollo de estructuras de control fundadas en la noción de progreso; no en vano una de las primeras fue la

económico no significa desarrollo.” Carlos Gregorio López Bernal, “De las reformas a la revolución postergada: la historia de El Salvador en el siglo XX”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* 14, núm. 1 (2017): 18, <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/28612>.

⁷ La obra de López Bernal es amplia en este tema, las más relevantes son: Cfr. Carlos Gregorio López Bernal, “Poder central y poder local en la construcción del Estado en El Salvador, 1840-1890” (Universidad de Costa Rica, 2007); “El proyecto liberal de nación en El Salvador, 1876-1932” (Universidad de Costa Rica, 1998); “Las reformas liberales en El Salvador y sus implicaciones en el poder municipal, 1871-1890”, *La Universidad*, núm. 1 (2008): 71–108; *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: El imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932*, 1a ed. (San Salvador: Editorial Universitaria, 2007).

⁸ Cfr. Antonio Acosta, *Los orígenes de la burguesía de El Salvador: el control sobre el café y el Estado, 1848-1890* (Sevilla: Aconcagua Libros, 2013).

⁹ Estudios recientes evidencian que el Estado salvadoreño en gran parte de la primera mitad del siglo XX, el financiamiento del erario público pudo satisfacerse con base en las recaudaciones sobre la producción, distribución y venta del aguardiente. Cfr. Pedro Antonio Escalante Arce, *Los estancos, las prácticas monopolísticas y las rentas del Estado en El Salvador* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2008).

creación del Registro de la Propiedad hacia 1881, la cual tuvo como base jurídica la extinción de la forma de tenencia de tierras comunales y ejidales. En tercer lugar, porque surgieron nuevas formas de sociabilidad, donde los actores políticos como sindicalistas, obreros, campesinos, militantes comunistas; se enfrentaron en una lucha junto el Estado, los militares y una burguesía tradicional en la que el derrotado perdía todo; un resultado que beneficiaría a un grupo y enviaría al fondo de la estructura social al perdedor. Ese desenlace trágico recayó en los indígenas sublevados de 1932, que pasarían a la historia como salvajes para unos y como mártires para otros.

Con todo, poner en relieve estos elementos posibilita tener distintas ópticas de análisis, dentro de las cuales no deja de ser necesario el estudio de las redes de los militantes comunistas salvadoreños y por extensión centroamericanos, en su relación con el gobierno mexicano y especialmente con Partido Comunista Mexicano, lo cual es aún un tema pendiente de revisión para la historiografía salvadoreña.

Si bien esto no quiere decir que no se han podido abordar en otros ámbitos de la academia en latinoamericana, desde México se ha contribuido en los últimos años a dar nuevas luces acerca de la articulación de esas redes. Si se lanza una mirada hacia México, la política del periodo posrevolucionario permite observar que se estaba desarrollando un escenario atractivo para el llamado internacionalista que los militantes comunistas adoptaron en consecuencia de la expansión de las noticias de la revolución Bolchevique de 1917.

Tal como muestra Sebastián Rivera Mir,¹⁰ se adoptaron una serie de estrategias que Paul Hollander acertadamente ha logrado conceptualizar como “técnicas de hospitalidad”. Esto permitió hacer más atractivo el territorio mexicano: se daban becas, se aprobaban peticiones de exilio, daban incluso apoyos económicos. Sin embargo, a pesar de todas esas estrategias que buscaban generar una imagen positiva de los gobiernos pos revolucionarios, el seguimiento, persecución y expulsión de extranjeros, tal como lo ha estudiado Pablo Yankelevich¹¹ con base en el artículo 33 constitucional se prohibía toda actividad política de los militantes comunistas

¹⁰ Cfr. Sebastián Rivera Mir, “Militantes radicales de la izquierda latinoamericana en México , 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones” (El Colegio de México, 2014).

¹¹ Pablo Yankelevich, *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*, 1a ed. (Mexico: Bonilla Artiga Editores - ENAH - Iberoamericana Vervuert, 2011), Cfr.

y por ende era necesaria toda una estructura de control el espionaje que era manejada por Departamento Confidencial, dependencia de la Secretaría de Gobernación.

De igual manera en El Salvador, ya desde 1923 cuando Alfonso Quiñónez Molina llegó al poder, los posibles espacios de discusión y acción política se vieron opacados por el desarrollo de nuevos escenarios de disputa entre las élites y los sectores sociales subalternos. La evolución de las sociedades mutuales, el surgimiento de sindicatos y la incorporación de militantes internacionalistas, estuvieran o no ligados al antiimperialismo o al comunismo en las dinámicas políticas, posibilitaron que las estrategias de interacción se transformaran en la misma medida que el Estado, al igual que en México, se estableciera un control efectivo sobre estos a través de la Dirección General de Policía. En El Salvador durante esta década se alimentará el control político del Estado y, por lo tanto se legitimará que el poder sea compartido entre las élites agrarias y el ejército aún hasta la década de 1970.

La metodología

Esta investigación partió con el objetivo de analizar el surgimiento de esos espacios de organización obrera en El Salvador en las décadas de 1920-1930. Se consideró a distintos individuos en especial mexicanos que con distintos ropajes ideológicos como el antiimperialismo, el anarquismo o el comunismo, contribuyeron a generar un cambio radical en las agrupaciones sociales que pasaron de la organización gremial en sociedades de artesanos a convertirse en sindicatos y federaciones de obreros. Del mismo modo y al mismo tiempo que estos individuos o militantes llegaban a Centroamérica, muchos salvadoreños llegaron a México como becarios o exiliados, especialmente estos últimos, se incorporaron a las redes de sociabilidad obrera y comunista, e hicieron intercambios intelectuales que coadyuvaron a construir nuevas redes de sociabilidad entre las cuales los espacios ligados a distintas corrientes ideológicas supusieron una nueva forma de hacer política.

Se busca estudiar no solo a los grupos que están ligados a redes, sino aquellos que van más allá de una filiación política o ideológica construyeron y rompieron vínculos. Se tomó en consideración las interrelaciones existentes en un primer momento de aquellos individuos que motivados por la revolución mexicana están presentes desde la década de 1910 en Centroamérica

y que además estarán, por consiguiente, en un segundo momento histórico ligados con el antiimperialismo.

Incluso, los estudios históricos de centroamericanos y centroamericanistas en las última década están tomando nuevos rumbos. En México, la creación de nuevas agendas de investigación que buscan comprender y explicar los distintos nexos y lazos de los procesos y fenómenos históricos que han involucrado a los variados actores políticos, sociales y culturales, han configurado nuevos paradigmas que exigen sacar a Centroamérica de esa condición ístmica-intelectual, y colocarla como espacio de trashumancia académica.

En este caso, ¿Se está volviendo con mayor fuerza los ojos a Centroamérica? Seguramente sí. La academia mexicana probablemente está agotando sus espacios tradicionales de estudio y recordando que aquella hijastra de la cual renegó por mucho tiempo, es y sigue siendo un elemento importante de estudio. Centroamérica si bien no fue hija de México, quiso adoptarla y esta tomó el camino de la emancipación para luego fraccionarse, olvidándola por mucho tiempo hasta que algunas pequeñas oleadas de exiliados en la década de 1920-1930 supuso un problema importante para su gobierno y, en las décadas de 1970-1980, se convirtió en un refugio temporal para miles de exiliados producto de los procesos dictatoriales centroamericanos. Ahora México abrazó de nuevo a su hijastra y le tendió la mano no como su madrastra, sino como su hermana mayor en el ámbito académico.

Con todo, lo que estos espacios permiten es profundizar los intercambios y las discusiones. Es evidente que se necesita generar más espacios de diálogo y socialización del conocimiento que implique no solo una democratización, sino que esto contribuya a generar políticas públicas con la visión general de proyectar los problemas y fenómenos históricos con relación a encontrar posibles soluciones a los problemas sociales. Para la historia de las relaciones e interacciones históricas comunes entre la región mexicana, centroamericana y caribeña, produce no solo un pequeño efecto dominó, en donde los encuentros y desencuentros académicos llegan a condicionar las agendas de investigación, pero ello contribuye a dinamizarlas tomando como base los intereses de los grupos de investigación y las necesidades futuras de análisis.

Los capítulos

El primer capítulo busca hacer un panorama general de la historiografía tanto salvadoreña como centroamericana, que dé al lector una idea básica de la producción histórica en referencia al tema de estudio, sus implicaciones y su desarrollo en las últimas décadas. Esto para posibilitar que de manera general sirva también como un eje contextualizador del problema de investigación. Se presentan tres grandes variables de la producción histórica, principalmente perfiladas hacia lo que se denomina en esta investigación como “el problema indígena” y el otro, el de la memoria histórica. Se finaliza haciendo un recuento de esto y proponiendo una posible distinta forma de ver la historia del movimiento obrero desde la historiografía mexicana y centroamericana. Con ello, al hablar de una necesaria [re] visión historiográfica implica, desde luego, que debe haber una nueva interpretación de los análisis actuales y que precedieron sobre las redes obreras mexicano-salvadoreñas a principios del siglo XX.

En esa misma medida, en Centroamérica si bien el proceso de introducción de los textos socialistas y comunistas pudo tener una recepción limitada, textos relacionados al socialismo utópico o el socialismo científico se conocían dentro de los círculos intelectuales en las universidades. Sin embargo, no tuvieron una acogida positiva al interior de estos espacios. Por ejemplo, para Cecilio Bustamante, quien en 1897 publicó en la Revista La Universidad de la Universidad de El Salvador un ensayo que aborda la impracticabilidad del socialismo, lo definió retomando concepciones clásicas como la “igualdad absoluta de bienes, distribuidos entre los ciudadanos, quienes podían darlos, pero no venderlos. (...) En todo, la libertad individual se sacrificaba en bien del Estado; por esto se quería la fuerza, la pobreza y la conservación de las costumbres patrias, sin nada de *progreso* ni de *humanidad*.”¹²

Esa libertad de la que Bustamante hace mención, es un principio considerado, por un lado, para los liberales británicos del siglo XIX, “como una limitación del poder, que debía lograrse mediante frenos y contrapesos” y que, por el otro, para los franceses “como el control racional del poder antes que su limitación.”¹³

¹² Cecilio Bustamante, “El Socialismo es impracticable: su implantación es su muerte”, *La Universidad* Serie VII, núm. 4 (1897): 105.

¹³ Iván Jaksic y Eduardo Posada Carbó, *Liberalismo y Poder. Latinoamérica en el siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 46.

En este caso, Bustamante partió del ejemplo del Partido Socialista de Obreros de Alemania, aduciendo que estos recurren a Hitze para delimitar el significado de un “Estado Libre” definiendo que una comunidad socialista consiste en “abolir la dura ley de jornales, haciendo desaparecer el sistema actual de trabajo asalariado, á acabar con la explotación del débil, bajo cualquier forma que se presente, y, por último, á establecer la igualdad social y política.”¹⁴

En consecuencia, cuando se habla del mundo obrero en El Salvador, siempre se relaciona con los acontecimientos de enero de 1932. Desde la tradición historiográfica salvadoreña de las derechas, las interpretaciones no van más allá de la causalidad comunista y, desde las izquierdas como discurso reivindicativo y legitimador.

Actualmente los estudios más demuestran que el carácter de los sucesos de 1932, son multicausales y tienen diferentes momentos, y que los mismos pueden observarse desde ópticas distintas. Ello lo convierte en un problema de comprensión compleja como de observación tanto en la larga como mediana duración, la primera con sus resultados más inmediatos y la segunda al menos en relación a sus consecuencias en la transformación o modificación de algunas estructuras sociales.

El segundo capítulo, se adentra en la interacción general de los militantes comunistas, y cómo estos generaron distintas estrategias políticas para acercarse a los núcleos de trabajadores campesinos y obreros, en la búsqueda de formar un cuadro militante consistente. Aquí se abordan también las primeras conexiones de estos militantes con México, los cuales por extensión los vemos desde una perspectiva regional centroamericana, dado su accionar en diferentes niveles y espacios tanto en Guatemala, El Salvador y Honduras. Se concluye analizando los primeros contactos de estos militantes y su relación con el México de la posrevolución.

De hecho, en la historiografía reciente, el mundo obrero ha sido sobradamente estudiado en sus dimensiones política y social, limitándose a tientas, a entender las características de las políticas gubernamentales, los procesos reformistas que incluyeron la introducción de legislaciones que mejorarían, al menos en apariencia, las condiciones de trabajo de los grupos obreros urbanos y

¹⁴ Bustamante, “El Socialismo es impracticable: su implantación es su muerte”, 108.

en última instancia, en la organización y transformación de las sociedades mutuales y de artesanos en sindicatos y federaciones de trabajadores.

Un elemento faltante en la historiografía política salvadoreña y de Centroamérica, es el análisis del papel que jugaron los gobiernos posrevolucionarios mexicanos y las primeras organizaciones comunistas, anarquistas, y del sindicalismo mexicano, en la creación y configuración de redes intelectuales y políticas que permitieron el desplazamiento de ideas e individuos cuyos objetivos, aunque distintos dependiendo de su procedencia, condujeron a establecer nuevos espacios de sociabilidad y discusión de ideas políticas, coadyuvando a restablecer reglas, prácticas, procedimientos y representaciones en el proceso de articulación del mundo obrero urbano y rural en las décadas de 1920 y 1930.

Con ello, es necesario tener en cuenta el proyecto de vanguardia liderado por José Vasconcelos al tratar de colocar a México en un lugar privilegiado en el concierto político latinoamericano y mundial. Por ejemplo, la convocatoria para la realización del Primer Congreso Internacional de Estudiantes contó con el apoyo de los intelectuales mexicanos Carlos Pellicer y Daniel Cosío Villegas quienes siguieron el complejo camino en la búsqueda de encontrar nuevos discípulos que se sintieran atraídos por el ideario mexicano de la posrevolución y en el marco de la construcción del discurso panamericanista y antiimperialista.

De hecho, Cosío Villegas fue Presidente del Primer Congreso Internacional de Estudiantes en 1921 y además de convocante, Presidente de la Asociación de Estudiantes del Distrito Federal, en el marco de las celebraciones del centenario de la independencia de México, el cual contó, entre otros, con la presencia de una no despreciable delegación de centroamericanos, cuya “convocatoria fue lanzada faltando dos meses para la fecha fijada a la celebración del Congreso, y para ello se aprovecharon de los servicios de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que ayudó eficazmente a los organizadores.”¹⁵

Los países centroamericanos tuvieron derecho a dos delegados a diferencia de países que contaban con federaciones de estudiantes como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y

¹⁵ “El Primer Congreso Internacional de Estudiantes celebrado en México en 1921”, consultado el 4 de enero de 2016, http://www.revistadeluniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/3908/public/3908-9306-1-PB.pdf.

Perú quienes tuvieron derecho a cinco delegados. “La mayoría de los invitados contestaron que la proximidad de la celebración les impedía enviar representantes y algunos delegaron su representación en personas que, o residían en el país, o estaban en alguno cercano. Pocos delegados llegaron ex profesamente para la reunión.”¹⁶ A propósito asistieron por la región centroamericana Rafael Helidoro Valle, Roberto Barrios, Carlos Samayoa Aguilar, Guillermo G. Maritano, Gustavo Jerez Tablada, Antonio Celaya Castillo, Oscar Humberto Espada, Miguel Ángel Asturias y Salomón de la Selva.

Esto evidencia una temprana conexión entre el proyecto de Vasconcelos y algunos intelectuales centroamericanos, que luego permitirá establecer relaciones de intercambio académico a través de la llegada de estudiantes a la Universidad Nacional, puesto que Rafael Helidoro Valle fungió como asesor de Vasconcelos cuando este fue Secretario de Educación Pública durante la administración de Álvaro Obregón, en el cual se organizó un incipiente sistema de becas,¹⁷

De hecho, esta conexión entre Helidoro Valle y los estudiantes centroamericanos es necesario analizarla a profundidad, pero no es objetivo de esta investigación abordarla. Evidentemente, muchos estudiantes, obviamente de manera privilegiada, llegaron a un México que tenía cierta anuencia a recibir extranjeros, unos con mayor beneplácito que otros. Sin embargo, es remarcable la presencia de centroamericanos que recibían las becas por parte del gobierno y presumiblemente se involucraron en la efervescencia política del contexto.

El tercer capítulo, aborda las conexiones de estos militantes y su relación con el espacio geográfico y la obtención de recursos financieros y de solidaridad, para el ejercicio de la práctica política. Se observa la diversidad de espacios en los que interactúan y las posibles fuentes de financiamiento de acuerdo con la facilidad de estos de saber conseguirlos. El capítulo finaliza con un abordaje general como ejemplo básico del trabajo y las conexiones de Farabundo Martí, como la mejor ilustración histórica de un militante con una clara definición ideológica revolucionaria.

Es claro que finalizando la década de 1910, Centroamérica ya se estaba consolidando como un escenario convulso de disputas geopolíticas. Por un lado, Estados Unidos estaba determinado

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Sebastián Rivera Mir, “La experiencia de los centroamericanos becados en México (1922-1928). Entre carencias, vida académica y propaganda revolucionaria”, *Latinoamerica* 55, núm. 2012/2 (2012): 185–214, http://www.cialc.unam.mx/web_latino_final/archivo_pdf/Lat55-185.pdf.

de la mano de la Doctrina Monroe, a tener cierto control político sobre los países centroamericanos; las grandes empresas bananeras, a su vez, se estaban consolidando, junto con otras grandes empresas comerciales y de inversión de capitales, las que adquirieron las concesiones ferroviarias, y adquirieron suficiente protagonismo como para convertirse en principales actores de diferencias y problemas con los gobiernos centroamericanos.

Tanto en Guatemala como en Honduras, la presencia de la United Fruit Company será factor decisivo en la configuración de los espacios políticos e incluso de las delimitaciones fronterizas. El dilema de la unión centroamericana volverá a tomar parte de las discusiones entre los gobiernos de la región, y en esa misma medida, aparecerán nuevos actores que disputaron nuevos espacios de control político, para nuestro caso, los comunistas.

Es obvio que la presencia de literatura marxista en Centroamérica no se trata de un elemento de reciente aparición. En la misma medida, textos anarquistas, socialistas, marxistas, etc., aparecerán en las universidades como parte del acercamiento que los estudiantes y los intelectuales tenían con nueva literatura antes que esta llegara a ser censurada por los gobiernos.

Este capítulo analiza pues, cómo algunas conexiones entre los militantes mexicanos y salvadoreños permitieron establecer lazos de solidaridad, cuyo resultado fue indudablemente la generación de espacios de interacción militantes y de generación de recursos financieros. Desde aquí se puede observar la relación internacional de la movilización individual del militante y cómo este, algunas veces se financiaba con el apoyo de la COMINTERN y muchas veces más, con la solidaridad entre los militantes.

Para finalizar, el último capítulo se aproxima a la dinámica de los informes de los diplomáticos mexicanos, en una búsqueda por comprender cómo estos también funcionaron de alguna manera como ejes básicos de control político de los militantes comunistas. Es de recordar pues, gran parte de la influencia y las comunicaciones de estos se realizaba a través del Partido Comunista Mexicano y las organizaciones obreras y sindicales, cuya solidaridad muchas veces económica y pedagógica, permitió sentar las bases sobre las cuales se construyeron las estructuras políticas del comunismo y de la izquierda salvadoreña, desde la década de 1920.

En este capítulo se analizan algunos elementos del juego de la diplomacia mexicana en El Salvador. Si bien no se puede evidenciar un objetivo claro de México como actor político en la

región, los informes reglamentarios de los diplomáticos mexicanos en El Salvador sirven como una radiografía política del contexto de la década de 1920.

Los diplomáticos, aunque no siempre, estuvieron al tanto del desarrollo de los acontecimientos y juzgaron muchas veces pertinente actuar o no actuar al solicitar información que se relacionara con algo que afectara los intereses mexicanos en el país. No obstante ello, dado que el objetivo principal de este capítulo es entender el papel que jugó México en la configuración de las redes de solidaridad de la militancia comunista, solo se ha constatado que en muy poca medida el proceso revolucionario mexicano sirvió como modelo para algunos sectores políticos salvadoreños y, por lo tanto, el ejercicio de esta política diplomática no estará más allá del jugar un papel secundario como espectadores.

Por consiguiente, en este capítulo puede observarse que si bien existieron algunos lazos de cooperación política con relación al control de los militantes comunistas, México no se pondrá en el papel del que asegura María del Carmen Díaz Vázquez en sus estudios, “como hermano mayor”, sino que México simplemente se mantendrá tal como lo ha analizado Mario Vázquez Olivera, como un actor político que buscó sentar una posición de control en la región centroamericana, como una reacción a la presencia e injerencia estadounidense.

En ese mismo modo, para El Salvador, dado que México no tuvo un atractivo financiero económico en el mismo grado que lo tuvo Estados Unidos, para el Estado salvadoreño, éste no será más allá que un país amigo, al cual muchas veces mostrarán simpatías o desavenencias dependiendo de los funcionarios de turno ejerciendo el poder. Estos y otros elementos se presentan para finalizar en este último capítulo. Aún quedan pendientes muchas cosas por investigar y comprender, no debe soslayarse que es necesario profundizar en otros aspectos, y este trabajo permite tener un mejor panorama acerca de las relaciones políticas entre México y El Salvador durante la década de 1920.

CAPÍTULO 1. [RE] VISIONES DE LA HISTORIOGRAFÍA DE LAS REDES OBRERAS ENTRE MÉXICO Y EL SALVADOR

1.1. LA HISTORIOGRAFÍA Y EL “PROBLEMA” INDÍGENA.

Para el Estado y las élites gobernantes, desde la independencia, y aún más atrás desde las instituciones coloniales, los indígenas han representado un problema para muchos grupos sociales. La tradición corporativista y la visión de algunas estructuras estamentarias, que habían perdurado, entraban en contradicción con las visiones del qué hacer con las comunidades indígenas.

Durante el Antiguo Régimen, los indígenas representaron muchas veces gente sin alma, niños, neófitos de la fe, luego vasallos del Rey y en muchos sentidos, factores de atraso que por ende tributaban y fueron reconocidos como protegidos de la corona. Eso les daba derecho a tener preeminencias y ciertos fueros, en especial a gozar al no pago del diezmo, protección y a tierras que se regían bajo la figura del fundo legal.

Estos derechos fueron merecidos aún después de la independencia, y no fue hasta que se consolidaron en el poder de los estados los grupos liberales desde las década de 1860 en El Salvador, que se empezó a considerar que esas instituciones que daban derechos y que conformaban una sociedad de desiguales, por los fueros y preeminencias que aún gozaban las comunidades indígenas, debían suprimirse, por ello una de las tardías figuras de reforma fue la extinción de las tierras comunales y ejidales.

Aunque esto se ha considerado una de las causas principales del levantamiento indígena de 1932, el proceso de reformas de la tenencia de tierra de la década de 1880 convirtió en propietarios a todos los antiguos poseedores tanto de ejidos como de tierra comunal. Algunos estudios como los de Aldo Lauria Santiago, demuestran que el proceso de privatización de la tierra no fue traumático como se puede observar algunas veces en la historiografía,¹⁸ puesto que tanto

¹⁸ Esto puede verse muy bien en algunos de los trabajos como en Roque Dalton, *El Salvador: monografía, Enciclopedia popular* (La Habana: Enciclopedia Popular, 1965). O en las investigaciones por ejemplo de Rafael Menjívar, *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en el Salvador, Colección Debate*, 1a. (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio:

comuneros como ejidatarios recibieron títulos de propiedad, con la única diferencia que existieron muchos o algunos problemas en la medición o adjudicación de la tierra en el occidente salvadoreño, especialmente cuando habían ladinos involucrados en la distribución de la tierra comunal, esto en gran medida debido a que muchas veces tenían el poder local, y ejercían el gobierno desde las municipalidades, o los mismos encargados indígenas de dividir los terrenos les vendían a otros que no pertenecían a las comunidades. Ejemplo claro de esto lo evidenciaron los pueblos de Dolores y Asunción Izalco, al disponer su tierra para la repartición, se eligiendo a una persona que se encargaría de ello. Lauria Santiago cita un documento que demuestra el grado al que se llegó cuando el encargado de la división:

“By then the community was already suffering from internal divisions relating to the partition. That same year, after a recent change in government, at least 131 male comuneros from Dolores sent a complaint to the new president, General Francisco Menéndez (1885-1890). The authors accuse Simeón Morán, the Indian comunero who during the previous presidential administration had been elected by community leaders to partition community lands, of seriously abusing his position and of failing to complete his mandate. According to their complaint, Morán had embezzled money from “collections” he had made and from lands he had sold to outsiders.”¹⁹

Aunque esto generó un fuerte conflicto, nunca representó una amenaza que pusiera en discusión la necesidad de un levantamiento del tipo de enero 1932, puesto que se presentaron singularidades causales que manifiestan su naturaleza heterogénea, las cuales van desde el carácter étnico del levantamiento, hasta su naturaleza conflictiva producto de la influencia de los movimientos comunistas, en especial como menciona Patricia Alvarenga en su libro “Cultura y Ética de la Violencia. El Salvador 1880-1932”²⁰ de las Ligas Rojas, cuyo accionar se presentó

Editorial Universitaria Centroamerica, 1980).Rafael Menjívar, *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*, Colección Estructuras y procesos, 1a. edición (San Salvador: UCA Editores, 1979).

¹⁹ Traducción propia: “Para entonces la comunidad ya estaba sufriendo de divisiones internas relacionadas con la repartición. Ese mismo año, después de un reciente cambio de gobierno, al menos 131 comuneros varones de Dolores enviaron una queja al nuevo presidente, el general Francisco Menéndez (1885-1890). Los autores acusan a Simeón Morán, el comunero indio que durante la anterior administración presidencial había sido elegido por los líderes comunitarios para dividir las tierras de la comunidad, de abusar seriamente de su posición y de no completar su mandato. Según su denuncia, Morán había malversado dinero de "coleccionos" que había hecho y de tierras que había vendido a forasteros.” Aldo Lauria-Santiago y Leigh Binford, *Landscapes of struggle : politics, society, and community in El Salvador*, Pitt Latin American series (Pittsburgh, Pa.: University of Pittsburgh Press, 2004), 23.

²⁰ Ana Patricia Alvarenga Venutolo, *Cultura y ética de la violencia : El Salvador, 1880-1932*, Colección Rueda del tiempo, 1. (San José, Costa Rica: EDUCA, 1996).

mayormente en el occidente salvadoreño, la crisis económica producto de la caída de los precios del café, las condiciones compulsivas de trabajo de los indígenas obligados muchas veces al trabajo bajo la figura del peonaje por deudas y al colonato, el control excesivo militarizado de la obligación al trabajo a partir del combate a la “holgazanería”, la pérdida de propiedades que los individuos de los grupos indígenas sufrieron al titularizarse las tierras comunales producto de las reformas a la tenencia de la tierra con las leyes que abolieron los ejidos y tierras comunales en la década de 1880; todo ello unido a un creciente clima de inestabilidad política producto del golpe de estado a Arturo Araujo en diciembre de 1931, las elecciones ese mismo mes para las corporaciones municipales, y el constante conflicto entre indígenas y ladinos, cuyo problema se enraizaba en la creencia de éstos últimos en considerar que los primeros eran atrasados y que tenían demasiados privilegios.

Se ha especulado también que se trata del último gran motín de indios del siglo XIX²¹, es cierto que tiene todas las características de uno de ellos, pero adquiere una notable diferencia al incorporarse el elemento moderno de las elecciones, siendo también ese uno de los alicientes al levantamiento.

La década de 1920 sirve como ejemplo de los problemas que generó la dependencia de los cultivos de exportación como fuente de divisas para el sostenimiento del Estado y de la sociedad. Si bien esa década fue notoria por el aumento de las exportaciones de café, estos solo podían significar un presagio de los grandes problemas que manifestarían posterior la crisis económica de 1929 y la consecuente disminución de los precios del café, los cuales mezclaron problemas coyunturales internos como consecuencia de la dependencia de los mercados internacionales.

²¹ Esta afirmación viene en parte por la comparación que Héctor Pérez Brignolli hizo del levantamiento de 1932 con la Rebelión de los Zendales en Chiapas de 1712. Brignolli afirma que “La efervescencia social que vivió El Salvador en los años anteriores a la rebelión y los cambios en las relaciones socio-económicas que había provocado el rápido y violento despegue cafetalero, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, hicieron posible que dicho agente “desbloqueador” pudiera tener un origen tanto urbano y moderno. Y así fue como el comunismo del siglo XX pudo cumplir un papel similar al de las apariciones de la Virgen en la rebelión de los Zendales (Cancuc, 1712), la “Cruz parlante” en la guerra de castas yucateca o las visiones de las “piedras hablantes” en los indios de Chamula (Chiapas, 1868)” Así pues en el estudio introductorio a la investigación de Thomas Anderson “El Salvador 1932”, Brignolli concluye entre otras cosas que con las ejecuciones posteriores a la rebelión se creía que “estaban salvando el país del comunismo; ese era en cambio el punto final de una lucha larga y desigual, que habían iniciado los conquistadores españoles en el siglo XVI.” Thomas Anderson, *El Salvador, 1932* (San Salvador: Direccion de Publicaciones e Impresos, 2001), 41, 43.

De 1929 a 1932, se definió una coyuntura de fuertes contrastes, por un lado, al dejar el poder Pío Romero Bosque y al llegar al gobierno por medio de elecciones de carácter democráticas, Arturo Araujo, bajo una campaña marcada por los preceptos masferrerianos del *Mínimum Vital*, se desarrolló un fuerte discurso anticomunista. Se reprimían las actuaciones públicas de grupos sindicalizados influenciados por la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS). El café que había sido el principal motor económico, se veía enfrentado al gran problema de la baja de los precios internacionales y, además, las condiciones de trabajo de la mayoría de campesinos, eran, aparte de sus salarios, demasiado malas. A esto se le sumaba el creciente descontento del cual se apoyaban los grupos afines a los comunistas como los liderados por Farabundo Martí dentro de las filas del Socorro Rojo Internacional y Federación Regional de Trabajadores Salvadoreño, liderada por el mexicano Jorge Fernández Anaya.

Las condiciones de fuerte represión y persecución política, aunada la creciente demanda del pago de la deuda internacional, posibilitaba un caldo de cultivo donde se estaban gestando los sucesos de enero de 1932. Con el derrocamiento de Arturo Araujo en diciembre de 1931, toma el poder su vicepresidente Maximiliano Hernández Martínez, un militar de carrera que había conseguido el poder gracias a que formó parte de diversos cargos gubernamentales; de su papel en el derrocamiento de Araujo poco se sabe, se cimentaron las bases para que se perpetuara tres períodos más hasta que es depuesto en 1944.

Si bien Hernández Martínez fue la figura principal de los sucesos de 1932, se puede observar algunas de las principales interpretaciones giran alrededor de la causalidad comunista o del discurso anticomunista del Estado y las élites; en realidad el factor multicausal está relacionado con los componentes étnico, político y económico. Gran parte del campesinado en esas décadas al menos en la zona occidental era de origen indígena. Estos grupos usualmente presentaron en épocas anteriores comportamientos similares a los del 32, motines indígenas usualmente liderados en contra del mal gobierno.²²

²² Por ejemplo puede citarse el motín de 1794 en Sonsonate estudiado por Coralia Gutiérrez Álvarez, el cual evidencia las tensas relaciones entre indígenas y ladinos en el Sonsonate de Antiguo Régimen. El hecho de generar fuertes discusiones por la presencia de ganado bovino de individuos ladinos en las tierras comunales, así como el reclamo ante el mal gobierno del Alcalde Mayor. Cfr. Coralia Gutiérrez Álvarez, “Violencia, resistencias y justicia en los pueblos de indios: El caso de Dolores Izalco, Alcaldía Mayor de Sonsonate (1794)”, en *Mestizaje, Poder y Sociedad: Ensayos de historia colonial de las provincias de San Salvador y Sonsonate*, ed. Sajid Alfredo Herrera Mena y Ana Margarita Gómez (San Salvador: FLACSO Programa El Salvador, 2003).

Durante las elecciones de enero de 1932, debido a que las de diciembre habían sido suspendidas en muchas municipalidades debido al golpe de estado contra Arturo Araujo, los militantes comunistas se dieron cuenta rápidamente que la inestabilidad social daría un paso a las acciones violentas contra las autoridades civiles y militares; por lo que comenzaron a solicitarle a la COMINTERN la ayuda necesaria para orientar tal situación, pero se les hizo caso omiso a sus peticiones. En el occidente en gran medida las elecciones fueron en enero, y ciertamente se generaron problemas de índole étnica. Por ejemplo en la municipalidad de Nahuizalco según Héctor Lindo, Erik Ching y Rafael Lara

“Las elecciones (...) enfrentaron a indígenas contra ladinos y resultaron en que los indígenas exigieran al gobierno una investigación sobre supuestas anomalías. Cuando la respuesta del gobierno fue el silencio, el pueblo fue invadido por rebeldes armados”²³

Estos grupos pudieron haber sido personas sin tierra que se habían formado gracias a un proceso donde posterior a la privatización de las tierras comunales y ejidales, fueron perdiendo dominio fruto del apareamiento de personas que se dedicaban a ser prestamistas (les llamaban agiotistas), los cuales por préstamos con altos intereses con hipoteca de la propiedad, lograban quedarse con las pequeñas parcelas de los pequeños propietarios.

Si se suma pérdida de dominio, junto con las pésimas condiciones económicas producto de la caída de la bolsa de valores y el subsecuente resquebrajamiento de las relaciones económicas entre productores y empleados, baja o no pago de salarios, pérdida de cosechas, represión política, elecciones fraudulentas o amañadas, promesas incumplidas, como las de Araujo, golpe de Estado, toma del poder los militares, solo permitieron que un levantamiento que tenía en el fondo problemas políticos y étnicos, fuera catalogado como comunista, lo cual, posteriormente llevó a crear un sentimiento de odio contra los grupos indígenas. Las Guardias Cívicas que grupos paramilitares civiles, ayudaron a controlar el levantamiento y fueron clave en el desarrollo de la matanza de 1932.

²³ Erik Ching y Rafael Lara Martínez, *Recordando 1932: La Matanza, Roque Dalton y la Política de la Memoria Histórica* (San Salvador: FLACSO, Programa El Salvador, 2010), 103.

1.2. LA HISTORIOGRAFÍA Y LA MEMORIA DEL 32

Las derechas, las izquierdas y los indígenas, cada uno por su lado, a medida transcurrió el tiempo, crearon y discurrieron formas de discursos de memoria que se adecuaron a sus agendas programáticas, las cuales, iban dirigidas a la construcción de elementos reivindicadores.

La memoria construida por estos grupos ha tenido propósitos distintos, muchas veces al menos en los primeros dos casos, relacionados a la ideología política y los segundos a mantener cierta cohesión alrededor del carácter étnico de la matanza y de la diferenciación política de la misma, es decir, factualmente relacionada a la naturaleza comunista de los alzados.

En el caso de las derechas, colocaron a los sucesos de 1932 como un ejemplo de lo que eran capaces los comunistas de hacer con tal de obtener el poder, eran peligrosos para el Estado, porque contradecían el discurso oficial, cuando la realidad sociopolítica era un constante devenir de limitaciones a los derechos civiles.

Estos grupos de derecha, en especial desde los gobiernos del Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD) y Partido de Conciliación Nacional (PCN) en las décadas de 1950 y 1960, mantuvieron una política cuyo discurso anticomunista solo manifestaba una forma de miedo a otras formas de gobierno que transformaran las tradicionales normas de control social.

Las derechas, de por sí, consideran todo aquello que sea rojo, cuasi estereotípadamente, una amenaza a las libertades, es más, grupos de derecha actuales manifiestan una clara aversión contra todo lo que signifique izquierda, para ejemplo, el actual partido Alianza Republicana Nacionalista, en su himno oficial, se jacta que “El Salvador será la tumba donde los rojos terminarán”, claramente aduce una intencionalidad y discursos de memoria adecuados al contexto en que se inscribió, y que solo transmite en retrospectiva que esos rojos se trata de los comunistas que fueron aniquilados en enero de 1932.

Las derechas políticas mantuvieron un silencio con relación a la matanza, pero no respecto al levantamiento, que según Lindo, Ching, y Lara en *Recordando 1932*, hasta antes de 1967 no se hablaba mucho sobre ello en los discursos públicos, a diferencia de la manera cómo abordaron la temática las élites económicas y políticas de los grupos de derecha, estas se mantuvieron distanciadas en el hecho de no tener una narrativa concreta sobre cuál fue la causa del

levantamiento, solo hasta que el contexto internacional fue favorable para que se prendiera la amenaza de la llamarada roja, cuando en la década de 1960 se expandió el miedo a la revolución cubana.

Por el contrario, las izquierdas retomaron el discurso de memoria con uso político, y al igual que los anteriores y tal como afirma Maurice Holbwachs, instrumentalizando el pasado con fines políticos, construyendo sus plataformas de reivindicaciones políticas a partir de 1932.

Desde la década de 1970, los intelectuales de izquierda, como Roque Dalton, dieron forma al constructo de ideas que legitiman la lucha social en la que se habían embarcado. Adaptaron la memoria de 1932 como uno de los antecedentes más remotos donde la participación del Partido Comunista fue esencial.

Llegaron a considerar que el PC consiguió ganar en las elecciones de diciembre de 1931 y en enero de 1932 muchas municipalidades, lo cual resulta falso, puesto que estaban en la ilegalidad, eso queda de manifiesto con la publicación de las memorias de Miguel Mármol²⁴ escritas por Dalton, donde queda demostrado que hizo un uso intencionado de los recuerdos de Mármol, como se puede apreciar en *Recordando 1932*, a partir del examen hecho a las notas que hizo el mismo Dalton, que gran parte de lo narrado por Mármol fue manipulado con el fin de apartarse lo que escribía al discurso político de la izquierda.²⁵

Asimismo, desde los indígenas el discurso se construyó de manera distinta, estos adaptaron los anteriores discursos desde la izquierda y la derecha con lo que las memorias de sus ancestros, las cuales se mantenían y se transmitían los lugares de la memoria de la masacre, en especial la ubicación de las fosas comunes donde depositaron los muertos luego que las guardias civiles asestaran sus disparos en contra de personas totalmente ajenas a las circunstancias que se desarrollaron el enero del 32. *Rebelión en la Oscuridad*²⁶ es la única investigación que trata ese hecho visto desde los sobrevivientes como desde sus hijos. Los sucesos de 1932 son difíciles de

²⁴ Roque Dalton, *Miguel Mármol; los sucesos de 1932 en El Salvador*, Colección Seis (San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, 1972).

²⁵ Esto puede observarse también en los trabajos de análisis realizados por Rafael Lara Martínez, en especial en su publicación. Cfr. Rafael Lara Martínez, *Del dictado: Miguel Marmol, Roque Dalton y 1932, del cuaderno (1966) a la "novela-verdad" (1972)*, Colección Investigación Serie Breve, 1a. (San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2007).

²⁶ Jeffrey L Gould y Aldo Lauria-Santiago, *1932, rebelión en la oscuridad: revolución, represión y memoria en El Salvador* (San Salvador, El Salvado: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 2008).

comprender desde una sola perspectiva. El hecho de la variedad causal, solo demuestra la necesidad de una lectura lenta para visualizar la complejidad y el arrastre que han tenido durante los últimos 80 años.

Los anteriores estudios demuestran que existieron una gran cantidad de causas que posibilitaron la rebelión y la matanza, causas económicas, políticas y étnicas se mezclaron y dieron por resultado uno de los acontecimientos más dramáticos en la historia de El Salvador. Su memoria fue usada intencionalmente por diferentes grupos, y dio forma a las actuales fuerzas políticas, las cuales muchas veces recuerdan que 1932, para ellos, es tanto un antecedente como una consecuencia.

Se demuestra también que ciertos mitos contruidos son falsos, como que los indígenas desaparecieron a causa de la matanza, puesto que en la realidad las identidades étnicas se adaptaron a los nuevos contextos, quedando por demostrado como en los estudios de Erik Ching, que bien adentro la década de 1960 aún se seguía asentando a los recién nacidos como naturales o indígenas en la zona occidental salvadoreña.

1.3. HACIA UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Al iniciar mis primeros cuestionamientos acerca de cuáles eran las principales inquietudes sobre la relación mexicano-salvadoreña en la construcción de las redes políticas que involucraron ambos gobiernos y principalmente la COMINTERN la cual, “como partido único de la revolución, tuvo por meta la formación, en clave bolchevique, de los dirigentes de las secciones nacionales del mismo, por tanto, fue de su interés tanto la rápida formación de organizaciones comunistas “como partidos de nuevo tipo”, como su fortalecimiento político, ideológico y organizativo.”²⁷ a través del Buró del Caribe y el Partido Comunista Mexicano (PCM), consideré hacer básicamente una historia intelectual de esas redes partiendo de aquellos individuos que con su quehacer político escribían o tenían una consistente producción que pudiera haber sido periodística o ensayística, independientemente si tenían una filiación ideológica definida. A partir de ahí me di cuenta que ese trabajo difícilmente me llevaría a

²⁷ Víctor L. Jelfets y Lazar S. Jelfets, “La Comintern y la formación de militantes comunistas latinoamericanos” 31 (2016): 133, En línea: <http://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/n31/0718-5049-izquierdas-31-00130.pdf>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

construir una historia “intelectual” cuando en realidad no existía un grupo definido al cual atribuirle esa categoría tal como lo ha planteado en sus estudios María del Carmen Díaz Vázquez.

Con ello, al avanzar en mis indagaciones, tuve algunas conversaciones con varios historiadores que, si bien no se especializaban en mi tema, logré ubicar los trabajos del peruano Ricardo Melgar Bao y la mexicana María del Carmen Díaz Vázquez quienes se habían introducido a estudio de las redes intelectuales y de cominternistas en Centroamérica, proporcionándome así una visión más amplia que se acercaba a lo que pretendía trabajar.

Melgar Bao se introdujo en la construcción de las relaciones entre algunos militantes mexicanos delegados de la COMINTERN, en especial en la configuración del “capital letrado” en función de aquellos individuos que con su trabajo de cerca con organizaciones del comunismo internacional y el antiimperialismo, se colaron en la política centroamericana a través de distintas estrategias políticas, sin menoscabar en la importancia del contexto político para develar la telaraña de relaciones de estos individuos y sus influencias ideológicas.

Cuando llegué a raíz de la lectura de Melgar Bao con los trabajos de Díaz Vázquez, encontré algunas variables sobre la cual avocarme para ampliar la definición de mi problema de investigación. Encontré una fuerte participación de salvadoreños, aunque no determinante, en los procesos de solidaridad internacional, en especial con la intervención estadounidense desde 1916 en Nicaragua, principalmente individuos que por una u otra razón terminaron ligados con el proyecto de Augusto César Sandino.

Si bien sus trabajos fueron de enorme utilidad, hace algunos años había trabajado con el historiador estadounidense Erik Ching quien a inicios de la década de 1990 logró acceder a los archivos rusos de la COMINTERN en Moscú consiguiendo así copias digitales de los informes que los delegados centroamericanos y mexicanos hicieron en un primer momento al Buró del Caribe y con su desaparición en 1929, en un segundo momento, con el Departamento Colonial del Partido Comunista de los Estados Unidos (PCUSA).

Cuando llegaron a mis manos proporcionados por Ching la documentación del COMINTERN relativa a El Salvador en el año 2010, y a raíz de una primera lectura pude observar una fuerte relación del Partido Comunista Mexicano a través de sus delegados desde inicios de la década de 1920 en Centroamérica, cuyo objetivo principal era garantizar la organización en Guatemala a

partir de la estructura del Partido Comunista de Guatemala del Partido Comunista Centroamericano.

Con ello hice un primer planteamiento general que involucraba el análisis y la intersección de dos militantes a tomar como ejemplo para este estudio, en primer lugar el mexicano Jorge Fernández Anaya delegado del PCM a través de la COMINTERN para organizar en Partido Comunista Centroamericano (como antes ya otros lo habían intentado), y en El Salvador, la organización de la Juventud y el Partido Comunista; del mismo modo, el salvadoreño Agustín Farabundo Martí quien estuvo en múltiples ocasiones exiliado de El Salvador especialmente en Guatemala y México, quien llegó a mediados de la segunda mitad de la década de 1920 con credenciales que lo acreditaban como Secretario General del Socorro Rojo Internacional.

Hay que destacar las fuertes tensiones de interpretación ideológica que suscitaron entre estos dos personajes. El Chileno Sebastián Rivera Mir en su tesis doctoral por El Colegio de México hace hincapié por ejemplo, para abonar al debate sobre la caracterización personal de Martí,²⁸ la misma relación tensa entre Augusto César Sandino y Martí, en especial por considerarlo una persona de carácter volátil y tendiente al alcoholismo, lo cual ayuda a entender la misma tensión entre Fernández Anaya en El Salvador al momento que este considera que la personalidad de Martí no contribuía al proceso revolucionario. Esto está muy bien evidenciado en los informes de Anaya al Secretario General del Buró del Caribe en Washington hacia 1929.

Teniendo en cuenta este triángulo político Sandino – Martí – Fernández Anaya, pude comprender que el problema de definición ideológica y los problemas personales solo eran un eslabón del proceso en los cuales las redes políticas centroamericanas con México se constituían no solo sobre la base del intercambio del ideario comunista, sino que a la par, compartiendo la lucha contra el antiimperialismo, Martí es un claro ejemplo del tránsito de ropajes ideológicos que no son determinantes pero que abonaban a su lucha.

Martí, por ejemplo, según cita Ricardo Melgar Bao²⁹ en su artículo sobre la hemerografía cominternista en Latinoamérica, llegó a formar parte del Comité Editorial de la Revista “Mundo Obrero” editada por el PCUSA en Nueva York. A partir de aquí, las redes políticas e intelectuales

²⁸ Rivera Mir, *Op.Cit.*: 239..

²⁹ Ricardo Melgar Bao, “La Hemerografía cominternista y América Latina , 1919-1935 . Señas, giros y presencia”, *Revista Izquierdas* 9 (2011): 79–136.

de los exiliados latinoamericanos, y para este caso, centroamericanos, resaltan tomando en cuenta elementos dilucidan las complejidades que los involucran. Melgar Bao lo hace desde las redes intelectuales de cominternistas centroamericanos y mexicanos; María del Carmen Díaz Vázquez lo hace desde las redes políticas de los exiliados centroamericanos en México y, Sebastián Rivera Mir con los entrecruces de los exiliados radicales latinoamericanos de izquierdas en México.

Con ello, se observa no solo el hecho que existen interrelaciones, quiebres y continuidades en la construcción histórica del proceso de establecimiento de redes de sociabilidad de los movimientos obreros latinoamericanos que tuvieron confluencia en el México posrevolucionario, sino también, que la interacción de ese fenómeno a partir de las trayectorias políticas y diplomáticas de los actores involucrados: desde funcionarios públicos hasta militantes de las izquierdas, convergieron e interactuaron en diversidad de momentos y espacios.

Melgar Bao tiene cuatro estudios básicos que ilustran muy bien el proceso. En primer lugar, el antes señalado artículo “La hemerografía cominternista y América Latina, 1919-1935. Señas, giros y presencias”;³⁰ el cual presenta un “cuadro sumario de las principales iniciativas hemerográficas desarrolladas por la Internacional Comunista en América Latina entre 1919 y 1935” tanto oficiales como de filiación puntual o particular a cada país. Un importante señalamiento que destaca es que estas fuentes “suelen proyectar un prejuicio ideológico”³¹, sin embargo, ese prejuicio o posición ayuda a “comprender a los actores en juego durante el periodo que se pretende estudiar [así como] nos brindan datos sobre la presencia faccional en ciertos frentes de masas, (...) urgencias, dilemas, preocupaciones y prácticas, más allá de sus exageraciones y silencios.”³²

Para Melgar “los puntos de vista, las pasiones cotidianas o coyunturales, las imágenes que contienen las revistas y periódicos cominternistas merecen nueva atención y trato por parte de los investigadores.”³³ Esto obviamente necesita una profundización mayor en el análisis semántico de los discursos, tal como lo señala Georg Iggers “las fuentes, o al menos los

³⁰ Ídem.

³¹ Ibid., 81.

³² Ídem.

³³ Ibid., 82.

documentos que sirven como tales, son en sí mismas construcciones lingüísticas, textos que, a menos que sean datos puros, usan estrategias retóricas para defender un punto de vista.”³⁴ De hecho Hayden White si bien sugiere que los historiadores no relatan sus verdades sobre el mundo real en forma narrativa, sino que optan por otras formas de representación, no narrativas e incluso antinarrativas, como la meditación, la anatomía o la epítome,³⁵ esto también es aplicable a las distintas formas de articulación del efecto explicativo de los relatos periodísticos de los cominternistas. Al respecto Melgar Bao sostiene que:

“Los tropos de la escritura, la retórica llana o barroca, incendiaria o fría expresan desde la forma muchos signos e indicios relevantes acerca de: los personajes, los frentes de masas, las tramas intrapartidarias, las proyecciones revolucionarias, las escisiones y los caminos accidentados de la negociación el propio seno de la Comintern o con los representantes gubernamentales y otras fuerzas políticas.”³⁶

En segundo lugar los artículos “Capital letrado y cultura política de la izquierda centroamericana, 1921-1933”³⁷ y “Cominternismo intelectual: Representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central, 1921-1933”;³⁸ y por último su libro: “Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940”;³⁹ permiten observar en un sentido político estricto, parte de las redes que articularon varios de estos militantes centroamericanos, tanto en la región como en México, con lo cual, supieron crear estrategias de intercambio tanto en condición de exiliados como en calidad de militantes.

Por otro lado, los trabajos de la mexicana María del Carmen Díaz Vázquez “Redes político-obreras entre México y Centroamérica en los años veinte: “los gérmenes de la agitación revolucionaria.”⁴⁰; “Intelectuales centroamericanos y el México posrevolucionario (1920-1930)”

³⁴ Georg G. Iggers, “El ‘Giro Lingüístico’ ¿El fin de la historia como disciplina académica?”, en *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, ed. Luis Gerardo Morales (México: Instituto Mora, 2005), 218.

³⁵ Hayden White, *El Contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*, 1a ed. (España: Paidós, 1992), 18.

³⁶ Melgar Bao, “La Hemerografía cominternista y América Latina, 1919-1935. Señas, giros y presencia”, 82.

³⁷ Ídem. “Capital letrado y cultura política de la izquierda centroamericana, 1921-1933”, *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos* 1 (2006): 223–46, <http://www.journals.unam.mx/index.php/acel/article/view/31663>.

³⁸ Ídem.

³⁹ Ricardo Melgar Bao, *Op. Cit.*

⁴⁰ María del Carmen Díaz Vázquez, “Redes político-obreras entre México y Centroamérica en los años veinte: los gérmenes de la agitación revolucionaria”, *X Congreso Centroamericano de Historia* (Managua: Portal Historia Centroamericana - Universidad de Costa Rica, 2010), En línea: http://www.hcentroamerica.fcs.ucr.ac.cr/Contenidos/hca/cong/mesas/x_congreso/politica/redes-politicoobreras.pdf. Consultado el 10 de agosto de 2016.

⁴¹ e “Intelectuales mexicanos por Centroamérica: diplomáticos, activistas y estudiosos (1920-1930)”⁴² ayudan a observar no solo a los actores políticos en su condición de protagonistas, sino también otros actores que usualmente no salen a la luz por problemas metodológicos de análisis donde el componente diplomático para el caso de temas de movilización de izquierdas o creación de espacios obreros, no se usan por sesgo ideológico o practicidad.

Sin embargo, debe destacarse el artículo sobre los intelectuales centroamericanos y el México posrevolucionario, el hecho que según Díaz Vázquez México tenía un interés por convertirse en la “vanguardia” de Centroamérica” lo cual generó “cierta desconfianza en los países de la región, incluso, se le llegó a considerar interventor en asuntos que no le competían.”⁴³ A propósito de ello observa, por ejemplo:

“Una declaración oficial del poeta y periodista Antonio Mediz Bolio, Ministro de México en Nicaragua, referente a las condiciones políticas que privaban en el país de su residencia, propició un incidente entre ambos países. El diario El Comercio ridiculizaba el rol del mentor que asumía México y “por una ironía suprema del destino, el gobierno de Calles se erige públicamente en juez moral de las cuestiones internacionales.”⁴⁴

En esa misma medida, el papel que quería asumir México como vanguardia en Centroamérica según observa Díaz Vázquez, también se remitió al trabajo que José Vasconcelos como rector de la Universidad Nacional y después como Secretario de Educación Pública quien “se vinculó con una idea central en su pensamiento: convertir a México en punto de encuentro cultural para toda la América Latina.” Para ello, según Díaz Vázquez,

“diseñó y apoyó diversas estrategias, entre ellas, la realización, en 1921, del Congreso Internacional de Estudiantes, lo cual coincidió con la celebración del centenario de la Independencia de México y otros países de América Latina. El evento fue organizado por la Federación de Estudiantes de México, en cooperación con la Liga Panamericana de Estudiantes de Nueva York. (...) A iniciativa de la delegación centroamericana fue nombrado presidente de dicho evento (Cosío Villegas, 1986).”⁴⁵

Del mismo modo, otro aspecto que preocupaba a los Estados Unidos, era que el gobierno mexicano permitiera espacios a “líderes con tendencias bolcheviques y que fueran aceptados por

⁴¹ María del Carmen Díaz Vázquez, “Intelectuales centroamericanos y el México posrevolucionario. (1920-1930)”, *Revista de Estudios Latinoamericanos* 46 (2008): 119–39.

⁴² María del Carmen Díaz Vázquez, “Intelectuales mexicanos por Centroamérica: diplomáticos, activistas y estudiosos (1920-1930) 1”, *Cuadernos de Intercambio* 12, núm. 1 (2015): 201–30.

⁴³ Díaz Vázquez, “Intelectuales centroamericanos y el México posrevolucionario. (1920-1930)”, 205.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Ibid.*, 208.

el propio gobierno, sino que esas ideas se exportaban hacia Centroamérica, especialmente a Guatemala, donde las huelgas se incrementaban, fomentadas posiblemente por elementos “indeseables” obreros u otros venidos de México.”⁴⁶

Díaz Vázquez destaca que uno de los activistas más relevantes que llegaron a Guatemala estaba el salvadoreño José Luis Recinos quien fue expulsado a los 17 años por sus ideas comunistas. “En México laboró en el diario obregonista Lucha. El 1° de octubre de 1920 participó en la fundación del Comité de la Local Comunista de la Ciudad de México. Al año siguiente, como delegado fraternal de los obreros salvadoreños, asistió al Congreso constituyente de la Confederación General de Trabajadores de México.”⁴⁷

Asimismo, considera que en es ir y venir de sindicalistas, comunistas y anarquistas mexicanos y centroamericanos, observa la presencia del mexicano Jorge Fernández Anaya, quien en 1930 partió a El Salvador para trabajar con obreros agrícolas de la zona occidental. “en México había organizado la Unión de Trabajadores Agrícolas Aztecas. De rasgos indígenas y hablante del náhuatl, se pudo desenvolver sin dificultad entre la población indígena de la región, centro de la rebelión campesina de 1932.”⁴⁸

Para reforzar lo anteriormente visto en los trabajos de Díaz Vázquez, está el trabajo de Sebastián Rivera Mir el cual ayuda observar más específicamente, algunos casos de centroamericanos y específicamente salvadoreños que están constantemente participando en actividades clandestinas que las relaciona con actividades comunistas. A la mayoría de estos salvadoreños si bien no necesariamente puede que hayan tenido una participación relevante en la organización comunista, Rivera Mir los categoriza de esa manera. En el siguiente cuadro puede verse algunos casos de cómo los clasifica:

TABLA 1

Militante	Descripción
Julio Fausto Fernández Padilla,	Salvadoreño, militante comunista y estudiante de Derecho. Llegó exiliado a México en 1936, debido a su participación en Opinión Estudiantil, revista opositora a la dictadura. Ingresó a la UNAM para continuar sus estudios. En la década de 1950

⁴⁶ Díaz Vázquez, Op. Cit., 3

⁴⁷ Ibid., 4.

⁴⁸ Ibid., 6.

	dio un giro radical a su participación política, transformándose en un ideólogo de la derecha clerical.
Asfura, Antonio:	Salvadoreño, militante comunista. Exiliado en México en 1934. Participó como corresponsal y miliciano internacionalista en la Guerra Civil Española. En 1937 fue parte de los convocantes a crear la Central Única de los Estudiantes de América Latina.
Jiménez Castillo, Ricardo:	Salvadoreño, militante comunista. Sin más información.
Geoffroy Rivas, Pedro:	Salvadoreño, militante comunista. Desde 1931 estudió Derecho en la Universidad Nacional de México. Posteriormente también estudió antropología y lingüística. Mientras desarrollaba sus actividades académicas se dedicaba a escribir poesía, la cual se enfocaba en denunciar los sucesos aciagos de la dictadura salvadoreña. Se hacía llamar Miguel Ángel Carrillo Flores.
Flores, Carlos M	Salvadoreño, periodista. Fue un militante antiimperialista, que compartió especialmente el discurso de Sandino. Amigo cercano del venezolano Carlos Aponte, fue uno de los fundadores del Comité Manos Fuera de Nicaragua. Estuvo en México en 1928 participando en la Liga Antiimperialista de las Américas.
Jiménez Barrios, Rodolfo:	Salvadoreño, militante comunista. Terminó sus estudios de Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México, después de ser expulsado de su país natal en 1934. Trabajó en diversos cargos en el sistema jurídico mexicano, sin abandonar la propaganda en contra de la dictadura salvadoreña.
Vázquez, Miguel Ángel:	Salvadoreño, militante comunista. Fue un cuadro organizador de los partidos comunistas en Centroamérica. En 1923 participó en la fundación del PC en Guatemala. Viajaba regularmente a México. Estaba en El Salvador cuando fue asesinado Farabundo Martí en 1932
Recinos, José Luis	Joven político expulsado de Guatemala a los diecisiete años por sus ideas comunistas. En México laboró en el diario obregonista Lucha. El 1° de octubre de 1920 participó en la fundación del Comité de la Local Comunista de la Ciudad de México. Al año siguiente, como delegado fraternal de los obreros salvadoreños, asistió al Congreso constituyente de la Confederación General de Trabajadores de México. ⁴⁹
Martí, Agustín Farabundo	“Archivo Salvador de la Plaza. Otro de los salvadoreños que viajó de México a Venezuela para realizar trabajo político fue Farabundo Martí. Según Gustavo Machado, fue descubierto mientras repartía números de Libertad, pero “...escondido en

⁴⁹ Descripción literal del trabajo de Diaz Vázquez la cual retoma de Arturo Taracena. *Op. Cit.*, 4.

una lancha pudo escapar camuflado debajo de unos plátanos, era 1926”, AZPURUA.” (...) “El quiebre entre Farabundo Martí y Augusto C. Sandino se debió, según el nicaragüense, a las constantes borracheras del salvadoreño, quien incluso en algún momento de embriaguez intentó agredirlo. “Carta Enrique Rivera Bertrand a Pedro José Zepeda”, sin fecha [1930?], Veracruz, en AGN, Fondo DGIPS, caja 2022b, exp. 1 (1929-1930).”⁵⁰

Fuente: Elaboración propia con base en las descripciones de los trabajos de Sebastián Rivera Mir y María del Carmen Díaz Vázquez.⁵¹

Lo que es destacable es que Rivera Mir no cuestiona si en realidad tienen una definida filiación ideológica con el comunismo, es decir, si son militantes *per se* o solo se trata de una adscripción circunstancial a la sazón del contexto mexicano posrevolucionario y el creciente influjo de las ideas comunistas entre los grupos de solidaridad de estudiantes y exiliados salvadoreños presentes en México en las décadas de 1920 y 1930.

Cabe destacar el caso de Carlos M. Flores, quien Rivera Mir sostiene que formaba parte del Partido Revolucionario Venezolano y en la Liga Antiimperialista de las Américas y fue un importante facilitador de los flujos informativos. Agrega, además, que el hecho de ser salvadoreño le permitió cumplir con diversas tareas, tanto en México como en Centroamérica, incluyendo viajes por varios países del continente.⁵² “En 1929 navegó desde México a Venezuela en su calidad de corresponsal del diario *El Imparcial de Guatemala*, con el objetivo de crear un conducto regular por donde pudiera entrar propaganda”⁵³ El trabajo que realizó, según Rivera Mir, le permitió obtener colecciones completas de las publicaciones de la oposición en el interior de Venezuela, y a su vez, distribuir Libertad y otra propaganda.

“Una vez terminada su misión, en lugar de volver a México, este periodista salvadoreño se embarcó en la expedición del vapor Falke en contra de la dictadura gomecista. Los resultados de esta invasión marítima fueron desastrosos, Carlos M. Flores fue arrestado por las autoridades venezolanas y debió pasar tres años y medio trabajando en la construcción de carreteras en la zona petrolera venezolana.”⁵⁴

⁵⁰ Rivera Mir, Op. Cit, 341.

⁵¹ Rivera Mir, “Militantes radicales de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones”; María del Carmen Díaz Vázquez, “El proyecto político-nacional del México posrevolucionario, su proyección y significación en Guatemala. El papel de los Intelectuales. (1920-1932)” (Universidad de Costa Rica, 2004).

⁵² *Ibid.*, 197.

⁵³ *Ídem.*

⁵⁴ *Ídem.*

Por otro lado, la historiografía de la izquierda y los movimientos obreros en América Latina si bien es muy amplia, incluso los trabajos que versan sobre los miembros del COMINTERN (III Internacional), son de igual manera diversos. Para el caso centroamericano, no es al igual que el mexicano, un caso de singular atención. La llegada de los distintos internacionalistas impulsados por el Buró del Caribe, filial del COMINTERN ruso en Washington, permitió generar una agenda política cuyo fin principal era la organización de los partidos comunistas en América Latina y expandir el socialismo.

Tomando como punto de partida estos elementos, la participación de una multiplicidad de individuos en el mismo contexto de la revolución y pos revolución mexicana, pudieron haberse generado las condiciones para que muchos de ellos se convirtieran en una especie de apóstoles quienes llevaban el mensaje o las buenas nuevas. Al mismo tiempo, si bien no existía una clara cohesión ideológica, es evidente que hubo divisiones en las cuales puede observarse que algunos tomaron el camino del antiimperialismo, otros del radicalismo socialista o anarquista y probablemente con algunos matices de los proyectos del unionismo centroamericano.

Conviene para este estudio tener en cuenta una intersección e interacción importante. En primer lugar, el mexicano Jorge Fernández Anaya quien llegó a Guatemala y El Salvador con la misión de organizar la Juventud y Partido Comunista y, en segundo lugar, el exilio en México de Agustín Farabundo Martí, su eventual regreso a El Salvador en el mismo contexto en que es delegado de la COMINTERN para organizar el Socorro Rojo Internacional, lo cual, además, le permitió algunos intercambios con Fernández Anaya.

La producción historiográfica si bien es escasa para el caso centroamericano, existen diversos estudios que se mostrarán en este estado de la cuestión, un panorama general de la situación del tema y la necesidad de impulsar un nuevo debate acerca del papel de los cominternistas en la organización político-obrera que devino en la fundación del Partido Comunista Salvadoreño. En este caso se hará una división sencilla entre los trabajos publicados en México y América Latina y los trabajos sobre el tema en Centroamérica.

Un primer ejemplo importante a tener en cuenta es la publicación en 1980 del libro de Rodolfo Cerdas Cruz en Costa Rica titulado “La Hoz y el Machete: la Internacional Comunista, América

Latina y la Revolución en Centroamérica”⁵⁵. Cerdas Cruz aborda tres grandes cuestiones centradas en los Congresos de la Internacional Comunista y la cuestión colonial; la internacional comunista en Centroamérica como una –revolución frustrada– y una última parte más reflexiva –en busca de un rumbo perdido–.

El texto de Cerdas Cruz fue revisado críticamente por el costarricense Víctor Hugo Acuña quien observó una doble dimensión, primero que era “un intento por trazar la evolución de una teoría política y [segundo] un esfuerzo por relatar el desarrollo de tres experiencias de práctica política relacionadas de cierto como con esa teoría.”⁵⁶ Lo importante de retomar la crítica de Acuña es que permite identificar algunas falencias con respecto al tema.

No obstante, para tener un punto de comparación con las experiencias centroamericanas, en especial en ámbitos donde considerándose algunas cuestiones periféricas para la historiografía de los movimientos de izquierda, los estudios de Jacobo Zummoff para el caribe costarricense y panameño permiten tener una óptica distinta, en especial considerando el elemento de los grupos afrodescendientes caribeños y su relación con el radicalismo obrero para el periodo que nos ocupa.

El primero de ellos “Black Caribbean Labor Radicalism in Panama, 1914–1921”⁵⁷ aborda el crecimiento del radicalismo laboral entre los inmigrantes antillanos negros en Panamá, tanto la zona del canal controlado por Estados Unidos y la República independiente de Panamá después de la finalización de la Canal y el período posterior a la Primera Guerra Mundial, y examina su incapacidad para sostenerse o radicalizar la sociedad panameña en general en la década de 1920.⁵⁸

Por otro lado, el artículo “Ojos Que No Ven. The Communist Party, Caribbean Migrants and the Communist International in Costa Rica in the 1920s and 1930s”⁵⁹ examina la relación del Partido Comunista de Costa Rica con la West Indian, según lo revelado por los documentos

⁵⁵ Rodolfo Cerdas Cruz, *La Hoz y el Machete: la Internacional Comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica* (San José: EUNED, 1986).

⁵⁶ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Reseña: ‘La hoz y el machete. La internacional Comunista y Centroamérica’. (Rodolfo Cerdas Cruz)”, *Revista de Historia*, 1987, 172, En línea: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3220>. Consultado el 15 de agosto de 2016.

⁵⁷ Jacob A Zumoff, “Black Caribbean Labor Radicalism in Panama, 1914-1921”, *Journal of Social History* 47, núm. 2 (2013): 429–457.

⁵⁸ *Ibid.*, 430.

⁵⁹ Jacob A Zumoff, “The Communist Party , Caribbean Migrants and the Communist International in Costa Rica in the 1920s and 1930s” 2, núm. 2011 (s/f): 212–247.

publicados por primera vez por Erik Ching, en el contexto de la relación más amplia entre los antillanos y la sociedad costarricense.⁶⁰

Las investigaciones del costarricense Iván Molina Jiménez sobre la prensa ayudan a observar otras aristas a juzgar para este trabajo, pueden tomarse en consideración en relación a la circulación de ideas en un contexto centroamericano donde era aún complicado que la prensa comunista fuera capaz de llevar sin tantos problemas un proyecto editorial. En Costa Rica a diferencia de la mayor parte de Centroamérica donde los Partidos Comunistas fueron suprimidos o difícilmente alcanzaron la vía legal para participar en los procesos electorales siguiendo la línea del reformismo del COMINTERN, el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) tuvo una existencia legal de cerca de 20 años hasta que fue suprimido en 1948.

En su artículo titulado “La producción impresa del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)”⁶¹, el planteamiento principal de este artículo es que, “en razón de la democracia existente en Costa Rica, el PCCR pudo impulsar, de manera libre y abierta, una activa política de publicaciones propias. Tal política, sin embargo, pronto se enfrentó a la contradicción de que el número de militantes y simpatizantes del PCCR era muy pequeño; además, puesto que una proporción considerable se desempeñaban como trabajadores urbanos y rurales, su poder de compra era muy limitado.”⁶² Un ejemplo de ello, lo aborda en el artículo “Los primeros años de Trabajo, el periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)”⁶³ donde observa que ese proyecto editorial tuvo sentido solo porque a diferencia de Centroamérica una gran parte de la población urbana de Costa Rica estaba alfabetizada y contaban con espacios de generación de opinión pública, lo cual, sumado al hecho de la existencia legal bajo el nombre del Bloque Obrero Campesino nombre que optó el Partido Comunista para participar electoralmente, pudo acceder a pequeños resquicios de poder, que justificaban la existencia de un proyecto editorial constante.

⁶⁰ Ibid., 214.

⁶¹ Iván Molina Jiménez, “La producción impresa del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)”, *Iberoamericana* XI, núm. 41 (2011): 43–56.

⁶² Ibid., 44.

⁶³ Iván Molina Jiménez, “Los primeros años de Trabajo, el periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)”, *@mmis* 15, núm. 1 (1996): 1–10.

Del mismo modo, teniendo que hacer una pausa larga en la historiografía salvadoreña sobre el tema, resulta pertinente hacer una pequeña pausa en el estudio introductorio de “El Salvador, 1932” de Thomas Anderson de Héctor Pérez Brignolli.⁶⁴ Pero a partir de información recolectada en artículos elaborados en relación a los movimientos sindicales y de carácter comunista tanto en Centroamérica como en Latinoamérica, como los elaborados por Arturo Taracena Arriola en la costarricense revista Anuario de Estudios Centroamericanos, titulado: “El primer partido comunista de Guatemala (1922-1923): Diez años de una historia olvidada”⁶⁵; así como por María del Carmen Díaz Vázquez de la Universidad Nacional Autónoma de la Ciudad de México, titulado: “Redes político-obreras entre México y Centroamérica en los años veinte: los gérmenes de la agitación revolucionaria”⁶⁶ presentado en el X Congreso Centroamericano de Historia celebrado en Managua, Nicaragua en julio de 2010; permiten identificar que la vida de Fernández Anaya, donde al menos casi toda la información de su vida en giran alrededor de sus prácticas políticas. Tanto Taracena como Díaz Vázquez remiten a un dato en concreto referente a las acciones de Fernández Anaya en El Salvador escrita por Thomas Anderson en su libro *El Salvador 1932*, el cual afirmaba que:

“Era un veterano comunista que había organizado la Unión de Trabajadores Agrícolas Aztecas en México. Con un pequeño número de ayudantes, Fernández Anaya viajó por territorio salvadoreño durante la primavera de 1930, enfilando sus actividades hacia los trabajadores agrícolas de la zona occidental. De notorios rasgos indígenas y de habla náhuatl, se las ingenió para mezclarse entre la población campesina sin que las autoridades pudieran capturarlo”.⁶⁷

Si bien Anderson enfoca tanto su perfil político como sus rasgos fenotípicos, parece que quisiera reforzar un argumento que le permitiera dar a entender la idea de que tenía una fuerte relación entre los grupos indígenas y en especial por el papel que estos jugaron como actores principales de los hechos de enero de 1932. A luz de nuevas investigaciones, se puede identificar que el rol

⁶⁴ Thomas P Anderson et al., *El Salvador, 1932: los sucesos políticos*, Biblioteca de historia salvadoreña, 3. (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA, 2001).

⁶⁵ Arturo Taracena Arriola, “El primer partido comunista de Guatemala (1922-1923)” En *Anuario de Estudios Centroamericanos*, (15(1), San José: Universidad de Costa Rica, 1989), 57. <http://www.anuario.ucr.ac.cr/15-1-89/TARACENA.pdf>, consultado el 30 de agosto de 2016.

⁶⁶ María del Carmen Díaz Vázquez, “Redes político-obreras entre México y Centroamérica en los años veinte: los gérmenes de la agitación revolucionaria” http://www.hcentroamerica.fcs.ucr.ac.cr/Contenidos/hca/cong/mesas/x_congreso/politica/redes-politicoobreras.pdf, consultado el 2 de septiembre de 2016.

⁶⁷ Thomas R. Anderson, *El Salvador, 1932: Los Sucesos Políticos*, (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001), 104.

principal que jugaba Fernández Anaya era como enviado del COMINTERN, en especial para organizar los Partidos Comunistas en Centroamérica. En un artículo publicado por Ricardo Melgar Bao menciona que entre sus funciones en la región estaban:

“impulsar, por orden del Buró del Caribe, la creación de la Juventud Comunista en El Salvador, entre otras tareas. Jorge Fernández Anaya relata que su misión fue acordada en una reunión del PCM, presidida por Hernán Laborde, el secretario general”⁶⁸

En El Salvador, su trabajo no solo fue activista, sino que se encaminó a formar células o cuadros, la organización y formación teórica era lo principal, es decir, concientizar a las masas de su papel como vanguardia el cual debía articularse alrededor del Partido, debiendo demostrar su capacidad y compromiso con la causa revolucionaria, el mismo Fernández Anaya afirmaba esa posición cuando en una carta personal que le escribió a Farabundo Martí y que el mismo cita en la correspondencia enviada al COMINTERN el 8 de septiembre del 1930:

“el éxito del Partido en el movimiento revolucionario depende de la medida en que nuestro PC y JC se muestre apto y capaz para arrastrar a la mayoría de nuestra clase y dirigirla como su guía, su jefe, cumpliendo sus funciones de vanguardia”⁶⁹

Posterior a los sucesos de enero de 1932, Anaya huyó del país, el motivo principal fue la fuerte represión que siguió al alzamiento, el gobierno enfiló gran parte de sus recursos militares para lograr retomar el control de las zonas afectadas por la revuelta en el occidente del país, es importante señalar que la matanza generalizada de campesinos con fuertes rasgos indígenas sucedió en las semanas subsecuentes al 22 de enero, cuando las llamadas Guardias Cívicas, grupos paramilitares que se parapetaron en la zona rural asestando un fuerte golpe a la población, encarnizando una matanza que según cifras oficiales podría haber llegado a los 30 mil muertos.⁷⁰

⁶⁸ Cfr. Ricardo Melgar Bao, “Capital letrado y cultura política de la izquierda centroamericana, 1921-1933” En http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/751/1/21_ACELA_Melgar-223-246.pdf. Consultado el 2 de septiembre de 2011. Y _____, “Una cultura política en formación: Los Cominternistas centroamericanos”, En Elvira Concheiro; Massimo Modonesi y Horacio Gutiérrez Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México – Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2007), 388. http://books.google.com/sv/books?id=9PTASHum4BsC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, consultado el 3 de septiembre de 2011.

⁶⁹ Reporte de Jorge Fernández Anaya al Secretario General del Distrito Colonial del P.C.E.E.U.U, Alberto Moreau, Guatemala, 8 de septiembre de 1930. Comité Ejecutivo COMINTERN, 495-119.12, 8.

⁷⁰ No existe consenso con relación a la cifra exacta, sin embargo es evidente que más allá que exista o no claridad en las sumas, el impacto que esto ha tenido en la historia reciente salvadoreña es significativo.

La matanza permitió que Anaya lograra sobrevivir, su imagen estaba tachada, era seguramente uno de los que, si llegaban a capturar, sería inmediatamente fusilado. Estando en México relató algunas de sus experiencias, por ejemplo, publicó en 1985 un artículo en la revista mexicana *Memoria*, del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, en ella plasmó una interpretación acerca de la fundación del Partido Comunista de El Salvador⁷¹. El resto de su vida lo pasó en su natal México, gran parte de su trabajo al parecer fue influenciado por sus pláticas con el cubano Julio Antonio Mella, durante los seis meses antes que antecedieron a su asesinato en 1929⁷². Nestor Kohan sostiene que Mella es considerado como parte de una segunda generación de intelectuales marxistas en Latinoamérica “que toma el marxismo como una herramienta creadora y no simplemente como una bandera doctrinaria.”⁷³ En este caso, se asume que Mella tomó al marxismo no como “una identidad fija y cristalizada que se enarbola solo en función de la solidaridad internacional o de la defensa corporativa frente a los ataques de la clase dominante nativa.” De esta manera, lo que Kohan muestra es que el trabajo de Mella:

“Lo que trata no es ya de deducir y aplicar sino de “traducir” y crear. En ese proceso Mella nace como dirigente estudiantil antiimperialista y allí también se inscribe la famosa proclamación de Mariátegui: “No queremos que el socialismo sea, en nuestro continente, calco ni copia. Debe ser una creación heroica”. De alguna manera, esa frase-manifiesto sintetiza a toda su generación.”⁷⁴

Esto permite identificar parte de las actitudes de Fernández Anaya y su trabajo organizativo en El Salvador tiene parte de esas características encontradas en Julio Antonio Mella. Es de recordar la manera en cómo criticaba a los dirigentes nacionales cuando no entendían la importancia de estudio teórico del marxismo y la insistencia de éste al Buró del Caribe para enviar más bibliografía y dinero. Lo cierto es que esto le trajo muchos problemas, principalmente por el hecho de observar la imprudencia generalizada de la dirigencia de los grupos campesinos y sus

⁷¹Jorge Fernández Anaya, “La Fundación del Partido Comunista de El Salvador”, *Memoria* Vol. 1, núm. 10 Mayo-Junio (1985): 232–40.

⁷²Jeffrey L. Gould, Aldo Lauria-Santiago, y ebrary Inc., “To rise in darkness revolution, repression, and memory in El Salvador, 1920-1932” (Durham: Duke University Press, 2007), 80, <http://site.ebrary.com/lib/yale/Doc?id=10243663>.

⁷³Nestor Kohan, *De ingenieros al Che: ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Estudios sociales (Editorial Biblos, 2000), 77, <https://books.google.com.sv/books?id=M3SxKiPky8MC>.

⁷⁴Ídem.

intempestuosas reacciones durante la toma de decisiones, que en este caso, a juicio de Fernández Anaya podría llegar a ser reflejo de un posible fracaso.⁷⁵

Otro estudio importante para comprender la relación de Fernández Anaya y su trabajo en El Salvador es el de Jeffrey Gould y Aldo Lauria Santiago. Al momento de publicar Gould y Lauria en su primera edición en inglés bajo el título “To Rise In Darkness: Revolution, Repression, and Memory in El Salvador, 1920-1932”,⁷⁶ en especial a finales del siglo XX y durante casi toda la primer década del siglo XXI, surgió un interés en la recuperación de la memoria o la recopilación de los procesos de memoria histórica. Entre 1998 y 2001 Gould se dedicó a trabajar junto con Carlos Henríquez Consalvi, en la producción y puesta en escena de un documental llamado “Cicatriz en la Memoria”, que sería la base de la publicación del libro en inglés y en el mismo año en castellano, Gould lo relata de la siguiente manera:

“From 1998-2001, I worked as a co-director and co-producer of a documentary film, "The Scars of Memory, El Salvador, 1932," based on my research on the Salvadoran massacre, along with Carlos Henriquez Consalvi.”⁷⁷

Esto lleva a comprender en consecuencia existen dos momentos principales, el documental y luego la materialización y profundización del tema a partir de la publicación primero del libro en inglés y luego de su traducción por parte del Museo de la Palabra y la Imagen. Consalvi como dirigente y parte del proyecto del documental junto con Gould, propició de alguna manera a la recopilación y construcción de una nueva interpretación de los procesos de memoria de 1932, principalmente en variables que en la larga duración han sido traumáticos.

La relación intrínseca entre los referentes teóricos y los autores, tiene que ver en gran medida con la formación a la que estos han estado sujetos. La presencia o no, explícita o implícitamente de los conceptos o alusiones teóricas, variará de acuerdo a la metodología empleada y en especial con el público a quien está dirigido el texto. Gould y Lauria afirman que:

⁷⁵ Acta 7 de la Local del Partido Comunista Salvadoreño. RAGSPI. 495-119-8, 4.

⁷⁶ Gould, Lauria-Santiago, y ebrary Inc., *Op. Cit.*

⁷⁷ Traducción propia: “Desde 1981-2001, trabajé como co director y con productor del documental “Cicatriz en la memoria, El Salvador, 1932, basado en mis investigaciones de la masacre salvadoreña junto a Carlos Henríquez Consalvi.” Jeffrey Gould, “Meet the Faculty. Dr. Jeffrey Gould”, s/f, <http://archive.li/V7fON>. consultado el 26 de julio de 2016.

“Este es un libro producido por la academia norteamericana y que trata sobre temas centroamericanos, con todos los prejuicios que esto implica”⁷⁸

En este caso siendo un texto de difusión para un público amplio y no para un público académico, queda manifiesto al observar la forma en que se articula el lenguaje y sus acápites, no se centra ni tiene preponderancia la jerga académica, aunque el uso metódico de categorías de análisis que van desde el género hasta el análisis de narrativas y discursos, y así como la comprensión o situación de categorías que permitan comprender la heterogeneidad de sus componentes, ese es el caso de Hobsbawm⁷⁹ y la brasileña Patricia Pessar⁸⁰ con el análisis del milenarismo como movimiento. Esto pone en evidencia que buscan situar y hacer comprender que los sucesos de 1932 tienen explicación en la larga duración y que puede observarse multicausalmente.

No obstante, esos referentes teóricos tienen un punto de partida que no debe dejarse de lado, principalmente el proceso de construcción de la memoria en la larga data, teniendo por supuesto dos claras vertientes, una desde la izquierda y el otro desde la derecha ideológicas. Cada uno por su lado desarrolló y articuló sus memorias de acuerdo a diferentes intenciones, uno por un lado acepta a la causalidad comunista y el otro la adapta, pero la articula alrededor del anticomunismo.

Esto deja entrever que no se puede dejar de lado la interpretación sin los elementos de análisis del marxismo, primero porque parte de las fuentes principales son documentos que se originan dentro del Partido Comunista Salvadoreño, el Socorro Rojo Internacional y especialmente de la correspondencia entre Jorge Fernández Anaya y el Comintern ruso y su filial el “Buró del Caribe”. Por otro lado, esos elementos de análisis dejan entrever que existía poca comprensión del marxismo a nivel local, lo cual permite observar que la gran mayoría de las personas involucradas en los sucesos de 1932, sólo podían acceder a la información a través de la tradición oral.

Por otro lado, se sabe que la memoria se construye desde diferentes aristas a lo largo del tiempo, Pierre Nora la definió como la instrumentalización del pasado en el presente; es decir, el uso que

⁷⁸Gould, Lauria-Santiago, y ebrary Inc., “To rise in darkness revolution, repression, and memory in El Salvador, 1920-1932”, 14. Ídem.

⁷⁹ Cfr. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX, 1914-1991* (Buenos Aires: Crítica, 1998), <http://books.google.com.sv/books?id=1RImnwag3mEC>.

⁸⁰Gould, Lauria-Santiago, y ebrary Inc., “To rise in darkness revolution, repression, and memory in El Salvador, 1920-1932”, 256.

se puede hacer con fines políticos. Al hablar de la instrumentalización de su en el presente lo que hacía era oponer la memoria, que para él es narración mítica del pasado, y la historia que es narración crítica y distanciada. Al plantear que la memoria es una narración mítica y la historia es narración crítica y distanciada, lo que hacía era vincular la memoria a la identidad y al poder, mientras que la historia elaborada por los historiadores era un proceso de conocimiento⁸¹.

Otra de las categorías teóricas que denota la influencia es el género, en el capítulo cuatro aborda el tema del patriarcado, para ejemplo, al aplicar categorías de análisis del género, como las masculinidades, pone de manifiesto que esta pueden resultar definitivas en cuanto a las acciones a tomar por parte de los actores, dejan entrever que no solo la acción política es importante, sino los códigos genéricos tienen una fuerte influencia, dada la sociedad patriarcal en la que está constituida la sociedad salvadoreña, por ejemplo en cuanto a la movilización y la matanza y al uso del terror comentan lo siguiente:

“Más allá de la aversión ideológica de los líderes locales al uso del terror, los códigos de masculinidad, compartidos por todas las clases y los lineamientos políticos, probablemente pusieron límites al número de asesinatos arbitrarios. Ya hemos observado que los puntos de vista masculinos acerca de un comportamiento inaceptable de parte de las fuerzas represivas, influenciaron fuertemente la naturaleza de la movilización.”⁸²

Por otro lado, principalmente el texto está enfocado su análisis desde la historia oral, como afirma Alessandro Portelli, la historia oral es ante todo un trabajo de relaciones: entre narradores e investigadores, entre hechos del pasado y narraciones dialógicas del presente; es un trabajo esforzado y difícil, porque exige al historiador el trabajo tanto en la dimensión fáctica como en la narrativa, en el referente y en el significante, en el pasado y en el presente, y ante todo en el espacio que corre entre los dos⁸³.

La historia oral, según Portelli, en realidad, distingue entre hechos y relatos, entre historia y memoria, justamente porque considera que los relatos y las memorias son ellos mismos hechos históricos. Argumenta que una versión errada de la historia que puede volverse en sentido común no llama solamente a rectificar la reconstrucción de los hechos, sino también a interrogar sobre

⁸¹ Stephan Michonneau, “Memoria e Historia: Aspectos conceptuales”, s/f, En línea: <http://168.96.200.184:8080/avanco/avanco/taller5/>. Consultado el 21 de agosto de 2016.

⁸² Gould, Lauria-Santiago, y ebrary Inc., “To rise in darkness revolution, repression, and memory in El Salvador, 1920-1932”, 250.

⁸³ Alessandro Portelli, “La orden ya fue ejecutada, roma, las Fosas Ardeatianas, la memoria”, s/f, En línea: <http://www.pais-global.com.ar/biografias/portelli.pdf>. Consultado el 21 de agosto de 2016.

cómo y por qué este sentido común se ha construido, sobre su significado y sobre su utilidad. La credibilidad específica de las fuentes orales consiste en el hecho de que, aunque no correspondan a los hechos, las discrepancias y los errores son hechos en sí mismos, signos reveladores que remiten al tiempo del deseo y del dolor y a la difícil búsqueda del sentido. En esa perspectiva, las entrevistas realizadas por Gould reflejan los problemas inherentes a la metodología y la interpretación desde la historia oral afirmando que:

“A menudo las entrevistas se volvieron encuentros de tres vías. Sin embargo, este espacio trilateral no resolvió los problemas inherentes en la iniciativa de una historia oral. Daniel James ha subrayado la necesidad del historiador oral de intentar resolver los temas de posicionamiento, la tendencia de los académicos de arrogarse la representación de las vidas y de las conciencias subalternas”⁸⁴

La gran cantidad de fuentes que han utilizado a la par de las más de 200 entrevistas realizadas, supone un trabajo arduo, gran parte del trabajo supone una realización previa como parte de investigaciones realizadas anteriormente por Gould y que sirvieron de base para la realización del documental que además, sirvió de previo antecesor para el libro.

Las fuentes principales sin duda son las fuentes orales, todas las entrevistas sirvieron como referente para comprender que existía una narrativa diferente y que ésta les permitió observar el carácter endógeno de la insurrección y posterior matanza.

Las fuentes escritas pueden clasificarse de acuerdo a dos patrones historiográficos, primero se parte de una revisión de toda la literatura referente a la construcción de la memoria de 1932, en especial desde la izquierda, donde son principales el uso de los trabajos de Abel Cuenca, el Miguel Mármol de Roque Dalton, que entre otros permiten observar una narrativa dispuesta a articular el discurso en favor del PCS y su papel en la insurrección.

Asimismo, todas las fuentes documentales, en específico los relatos del francés Brodeur, o del italiano Radaelli residentes en la zona, así como las noticias en los periódicos como *El Diario de Hoy*, permitieron observar las incipientes narrativas en vías de construcción de las memorias del 32, en ese sentido, en el prefacio del libro, afirman que:

“En última instancia, el libro intenta entretener una narrativa coherente con los recuerdos individuales tal como se describen en más de doscientas entrevistas y en un gran número

⁸⁴ Gould y Lauria-Santiago, Op. Cit., 14.

de fuentes documentales de los archivos de El Salvador, Washington, Londres y Moscú.⁸⁵

En cuanto a las fuentes que estaban fuera del país, sin duda puso haber tenido bastante influencia anteriores trabajos realizados por Aldo Lauria, en especial con su anterior publicación “El Salvador: una república agraria”. Asimismo, quién trabajó especialmente los informes del Comintern alojados en sus archivos en Moscú, fue Erik Ching, quien desde finales de los años 90, dedicó tiempo a la investigación en torno a la memoria de 1932 y sus usos políticos.⁸⁶

Como bien acota Rolando Vásquez Ruíz, en su artículo “¿Rebelión comunista, indígena o subalterna? Estudio historiográfico de los sucesos de 1932 en El Salvador”⁸⁷ la producción de este libro se da dentro las visiones de la “nueva historiografía profesional (1991-2010)”⁸⁸ Vásquez argumenta que se da una irrupción debido a que la mayoría de los que se dedican al estudio de la historia salvadoreña en la actualidad, ya sea extranjeros como nacionales, forman parte de una comunidad académica que comparte un rasgo común como profesionales graduados en historia⁸⁹.

Vásquez sostiene que la línea argumentativa del trabajo de Gould y Lauria es compartida con el trabajo de Patricia Alvarenga en su libro *Cultura y Ética de la Violencia*,⁹⁰ sobre la alianza política de los grupos subalternos de la ciudad y del campo con diferentes procedencias identitarias, esto parte del hecho que para él, la nueva historiografía presenta una línea de trabajo marcada por la desmitificación de los hechos políticos y la reinterpretación del papel indígena en el contexto de 1932.

“Es una historiografía revisionista, en el sentido que presenta una tendencia de someter a revisión metódica las doctrinas, las interpretaciones, las fuentes y las prácticas metodológicas establecidas por la historiografía tradicional de 1932”⁹¹

En ese sentido, y ubicando al trabajo de Gould y Lauria cobra sentido, es un momento de apertura, es aún una etapa que ha traspasado la transición de la posguerra y se centra en un

⁸⁵ Ibid., 16.

⁸⁶ Ching y Lara Martínez, *Op. Cit.*

⁸⁷ Rolando Vásquez Ruíz, “¿Rebelión comunista, indígena o subalterna? Estudio historiográfico de los sucesos de 1932”, en *El Salvador: Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, ed. Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila (Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2011).

⁸⁸ Idem.

⁸⁹ Idem.

⁹⁰ Alvarenga Venutolo, *Op. Cit.*

⁹¹ Vásquez Ruíz, “¿Rebelión comunista, indígena o subalterna? Estudio historiográfico de los sucesos de 1932”.

momento donde la democratización adquiere nuevas significaciones, permitiendo que el trabajo historiográfico tome diferentes aristas. No es de extrañar que los primeros historiadores e historiadoras tengan una tendencia revisionista, y que en un primer momento hayan sido extranjeros, puesto que la profesionalización nacional de la historia no había tomado aún un rumbo definitorio sino hasta entrado el nuevo siglo, cuando en 2001 se funda la licenciatura en Historia en la Universidad de El Salvador.

La institucionalización y profesionalización de la historia tiene esa vertiente extranjera, la cual es sin duda consecuencia de los nuevos rumbos que tomaba la nueva historiografía, en construcción, delimitó nuevos paradigmas y permite que se reinterprete un pasado que hasta ese momento no estaba muy cimentado.

Conviene además hacer una breve pausa historiográfica en Farabundo Martí quien para la izquierda salvadoreña y casi por extensión para la izquierda latinoamericana, ha sido colocado en el panteón de héroes revolucionarios como una figura de relevancia inusitada. Existen muchos mitos alrededor de su figura, los más importantes son los que Jorge Arias Gómez, intelectual y militante de la izquierda salvadoreña, aludió en la biografía más destacada de Martí.⁹²

Arias Gómez hizo un recorrido cronológico de la vida de Martí en una triple variable contexto-espacio-tiempo, donde trata de mostrar algunas rupturas y continuidades en la construcción de su “sujeto revolucionario” por antonomasia. Cabe destacar algunas alusiones que Arias Gómez hace para relacionar mejor a Martí con algunos connotados personajes de la época. En primer lugar, la relación obvia y bien sabida con el movimiento Augusto César Sandino; en segundo lugar, la aparente amistad con la italiana Tina Modotti de la cual sugiere había sido capturada el 5 de febrero de 1930 “cuando regresaba de su casa acompañada de Farabundo Martí.”⁹³ Manuel Caballero repite algunos de estos mitos en su libro publicado en 1986 “Latin America and the COMINTERN 1919-1943” donde subraya que Martí, si bien es cierto, era muy cercano a Sandino en realidad estos rompieron relaciones por razones políticas y personales en Mérida,

⁹²Jorge Arias Gómez, *Farabundo Martí: la biografía clásica* (Coyoacán, México: Ocean Sur, 2010).

⁹³ *Ibid.*, 136.

Yucatán a mediados de 1929, agregando erróneamente que Martí fundó el Partido Comunista Salvadoreño en 1931.⁹⁴

⁹⁴ En el capítulo 3 se muestra que las relaciones políticas entre Martí y Sandino fueron bastante tensas. Esto los llevó a marcar una fuerte desconfianza entre uno y el otro, las cuales también fueron alimentadas por los demás miembros del estado mayor del Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua que comandaba Sandino. La ruptura se dio alrededor de julio de 1929 mientras estos estaban alojados en el Gran Hotel de Mérida en el sureste mexicano, siendo mantenidos al margen por el gobierno de Emilio Portes Gil. Manuel Caballero, *Latin America and the COMINTERN 1919-1943* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), 52.

CAPÍTULO 2. INFLUENCIAS E INTERACCIONES DE MÉXICO EN LA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-OBRAERA EN EL SALVADOR.

“Que nada nos haga desmayar en la lucha frente a la Burguesía, feroz y asesina. Todos nosotros unidos en un solo bloque! Sobre las tumbas de los compañeros caídos en Sonsonate, hoy se inclinan protectoras las banderas de la Revolución! Vosotros viviréis eternamente en nuestros corazones queridos compañeros.”⁹⁵

2.1. HACIA LOS INTERCAMBIOS POLÍTICOS MILITANTES: MÉXICO – EL SALVADOR

El Estado liberal desde que surgió como canon de gobierno uno de sus objetivos siempre ha sido la garantía del orden. El orden supeditado a una simple interpretación tácita que los derechos naturales del hombre ha sido utilizado como estrategia de legitimación y, cuando aparecen distintas formas de interpretar la forma de hacer gobierno, este busca otras estrategias para garantizar el *statu quo*.

Tanto en México como en El Salvador al llegar las décadas de 1920-1930 la presencia e instrumentalización del anticomunismo como estrategia de garantía del orden, permitió la apertura de espacios de mayor libertad política fundados en los principios liberales, pero, con la clara intención de controlar otros espacios de la política.

En El Salvador desde ya entrado el siglo XX el ejercicio político con sus marcadas características decimonónicas de caudillismo y clientelismo, prácticas que aún siguen presente en el ejercicio político actual, se configuraron distintas estrategias políticas para ejercer el control efectivo sobre los nuevos grupos sociales y nuevas prácticas de sociabilidad que permitió la apertura política a finales de la década de 1920.

Por ejemplo, el surgimiento de la Liga Roja, de la cual ya aparecerían referencias a ella en la prensa hacia 1918⁹⁶ obedeció según Erik Ching, tanto a las disputas constantes entre las facciones al interior del ejército como a la pérdida del control que ejercían en el Estado la familia Meléndez.

⁹⁵ Comunicado del Socorro Rojo Internacional sección El Salvador en 1929., s.f. Sin clasificar. *Archivo General de la Nación*. San Salvador, El Salvador.

⁹⁶ Erik Ching, *Authoritarian El Salvador. Politics and the origin of the Military Regimes, 1880-1940* (Indiana: University of Notre Dame Press, 2014), 193.

La Liga Roja se configuró como un brazo armado de corte paramilitar que ejercía un control efectivo sobre los sectores subalternos. Tenía presencia por todo el país y, además, estaba conformada por miembros de las élites locales las cuales, al mismo tiempo, su base estaba organizada con grupos campesinos. Un símil bastante importante que recoge Ching para tener un punto de comparación reciente de acuerdo a su estructura y funcionamiento lo fue la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) que en las décadas de 1960-1970 tenían muchas de las características de la Liga Roja pero, con la salvedad que estos se convirtieron en grupos represivos cuyo objetivo básico estaba ligado a la lógica del anticomunismo.

Lo importante de recoger estos elementos para el análisis es que permiten identificar parte de las raíces autoritarias que llevarían de algún modo a contrarrestar el surgimiento de los nuevos espacios sociabilidad obrera de la década de 1920. La persecución política y el exilio de los dirigentes eran parte de las prácticas comunes de persuasión que el Estado ejercía en contra de cualquier nuevo grupo que estuviera intentando detentar el poder. Del mismo modo, a la par de la persecución el espionaje y el control, eran además parte importante y característica de estos ejercicios políticos.

Estas prácticas no eran solamente comunes para el caso salvadoreño. Como bien lo rescata Sebastián Rivera Mir para el caso de los militantes radicales latinoamericanos exiliados en México⁹⁷, el Estado mexicano a la par del desarrollo de estrategias tomando un concepto de Paul Hollander “técnicas de hospitalidad” permitió el desenvolvimiento de estos individuos pero a la par también se ejercía una suerte de prácticas de espionaje cuyo fin principal era evitar que estos salieran fuera del control, sino en todo caso ejercían la potestad del artículo 33 constitucional, que prohíbe toda actividad o injerencia interna de extranjeros en la política interna de México.

2.2. LA MILITANCIA, EL UNIONISMO CENTROAMERICANO Y EL ANTIIMPERIALISMO

La región centroamericana, como receptora indirecta y periférica de ideas y de influjos externos dentro de las relaciones internacionales, se configuró ya en el siglo XX como un espacio donde el hecho de ser un istmo, ha condicionado gran parte de su construcción histórica. El Salvador, la República más pequeña del istmo, en toda su convulsa historia, se ha construido, se ha

⁹⁷ Rivera Mir, “Militantes radicales de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones”.

imaginado de la misma manera como alguna vez dijo Rubén Darío “Si la patria es pequeña, uno grande la sueña.” Bajo esa égida, se puede ver a esta minúscula república queriéndose ver grande, pero siempre ha sido una esponja que pierde y adquiere volumen constantemente. Ese es su ir y venir, secarse, resquebrajarse y volverse a hidratar.

Para ver el siglo XX desde una óptica distinta, se puede partir desde 1911. Este año fue distinto para la historia salvadoreña y de alguna manera para la región centroamericana. El Salvador se preparó para comenzar a construir uno de los más grandes mitos fundacionales: El Centenario del “Primer Grito de Independencia”. Ese mismo año, a propósito de la efeméride, se convocaron el Primer Congreso Estudiantes Centroamericanos, el Primer Congreso de Medicina y el Primer Congreso Obrero Centroamericano. Además de una serie de eventos conmemorativos, como juegos florales y la publicación de una serie de ensayos históricos que buscaban evidenciar la -gesta- y papel de los entronizados próceres independentistas. La ocasión sirvió para definir muchos de los elementos de la identidad patria y de sus cánones historiográficos.

La presencia del unionismo centroamericano, por otra parte, sirvió de aliciente para la formación de nuevos espacios de discusión intelectual ligados al Partido Unionista Centroamericano (PUCA), del cual, muchos militantes del comunismo internacional en la región, enarbolaron su bandera en aras de que esa unificación era parte del ideario antiimperialista, y, por ende, objetivo también, del proceso revolucionario. “El unionismo centroamericano surgió como una política de rechazo a las dictaduras y al imperialismo que las apoyaba; representaba la unidad de numerosas y diferentes facciones e intereses de la sociedad centroamericana en pugna por la hegemonía.”⁹⁸

El Congreso Obrero se realizó en septiembre de 1911 pero la idea había surgido de entre los dirigentes del unionismo científico desde 1906 “...los intelectuales unionistas instaron a la Sociedad de Artesanos de El Salvador a promover el congreso centroamericano para propagar en este sector el ideal unionista,”⁹⁹ pero su realización se frustró por la “persecución emprendida

⁹⁸ Teresa García Giráldez, “Imperialismo-antiimperialismo en el unionismo centroamericano, 1900-1930”, *Cuadernos Americanos* 124 (2008): 161.

⁹⁹ Ana Margarita Silva Hernández, “El unionismo científico y los intelectuales en la vida política centroamericana, 1898-1921.” (El Colegio de México (COLMEX), 2005), 69.

contra el movimiento debido a la campaña de oposición y las fuertes críticas que [los miembros hondureños] lanzaron contra el presidente en ese momento, de Honduras Miguel Dávila.”¹⁰⁰

Los unionistas profesaron solo hasta 1917 el antiimperialismo. En El Salvador, en efecto, tuvo varias voces en contra de la fuerte presencia estadounidense en la región. Para 1912 con motivo de la visita del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Philander C. Knox, el gobierno salvadoreño organizó una recepción que fue anunciada en los periódicos para el 11, 12 y 13 de marzo.

Si bien en El Salvador “el antiimperialismo se había estado gestando desde la independencia de Panamá, pero (...) el anuncio de la visita de Knox brindó la ocasión para que saliera a la superficie”¹⁰¹. En los periódicos se cuestionó de diversas formas la visita de Knox: “[Esperamos] que esta visita no sea el primer paso hacia el avance de dominio y del protectorado” (...) y otro periódico argumentó que “al estigma de la raza maldita quemará nuestra frente, y como perro nos lanzará de nuestro hogar, de nuestra amada tierra, de nuestra bella e incomparablemente hermosa Centro América”.¹⁰²

En ese contexto, el Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador se reunió con el Ministro Plenipotenciario de Estados Unidos en San Salvador William Heimké, para “decirle que tenía información de que Manuel Ugarte ¹⁰³, un autor argentino famoso por sus escritos antiimperialistas, estaba a punto de visitar El Salvador.”¹⁰⁴ Ugarte estaba en Guatemala y la noticia de la visita había exaltado a distintos grupos de estudiantes, artesanos y obreros quienes habían preparado una bienvenida en el Puerto de Acajutla. Sin embargo, las autoridades evitaron su desembarco y fue obligado a hacerlo en el Puerto de La Libertad. La noticia no cayó bien a los organizadores de la bienvenida quienes se organizaron para que los actos se realizaran en San Salvador. Las autoridades habían querido evitar la presencia de Ugarte durante la visita de Knox, quienes le habían escrito diciéndole que lo esperaban después del 12 de marzo, cuando éste ya había concluido su visita, queriendo así evitar protestas. No obstante, Ugarte arribó a tierras salvadoreñas el 2 de marzo de 1912. Durante la bienvenida pronunciaron discursos Leopoldo

¹⁰⁰ Silva Hernández, “El unionismo científico y los intelectuales en la vida política centroamericana, 1898-1921.”

¹⁰¹ Héctor Lindo-Fuentes, “Política internacional desde abajo. Protestas populares y la Doctrina Meléndez”, *Revista Humanidades* V Época, núm. 3 (2014).

¹⁰² *Ibid.*

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ *Ibid.*

Valencia por la Federación de Obreros y Joaquín Bonilla de la Sociedad de Artesanos. Bonilla pronunció lo siguiente:

“en otras épocas nos atacaron con bayonetas, pero ahora con el dólar. Pero nos hemos dado cuenta de que la superioridad está en la educación y hemos empezado a crear en cada escuela una ametralladora.”¹⁰⁵

Es relevante el papel que los obreros empezaban a tener en este contexto. Desde finales del siglo XIX las transformaciones políticas y económicas permitieron que la organización de artesanos y obreros, así como el aumento en el nivel de escolaridad de la población políticamente activa, se expresara, entre otros aspectos, en el crecimiento del número de asociaciones de obreros en las áreas urbanas.¹⁰⁶ “en la ciudad de San Salvador las tasas de alfabetización de los grupos de edad más políticamente activos eran de más del 70 % para los hombres y más del 50 % para las mujeres”¹⁰⁷ y por ende, la población urbana más grande se concentraba en la capital. Como puede observarse en la Tabla 2, a pesar que la población aumentó de manera exponencial a un bajo ritmo, a comparación de los 62,000 habitantes que había en 1910, hacia 1922 la población de la capital en solo doce años aumentó 20,967 habitantes, pasando de un 10.93% del total nacional, a un 14.45%, tan solo un poco más del 4% en una década.

TABLA 2. POBLACIÓN DE SAN SALVADOR, 1910-1922

AÑO	HABITANTES	TOTAL NACIONAL	PORCENTAJE
1910	62000.00	1.200,000	10.93%
1914	64694.00	1.254,151	11.40%
1915	64743.00	1.267, 762	11.41%
1916	65148.00	1.271, 336	11.48%
1917	65635.00	1.287,722	11.57%
1919	80100.00	1.336.442	14.12%
1921	81961.00	1.525, 926	14.45%
1922	82967.00	1.550, 634	14.63%

Fuente: Elaboración propia con base en Anuarios Estadísticos 1914-1923. Biblioteca Nacional “Francisco Gavidia”, San Salvador.¹⁰⁸

¹⁰⁵ Ibid.

¹⁰⁶ Héctor Lindo-Fuentes, “Respuestas subalternas a los designios imperiales. Reacción salvadoreña a la primera intervención de Estados Unidos en Nicaragua.”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 41 (2015): 32.

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰⁸ Pedro S Fonseca, *Anuario Estadístico* (San Salvador: Imprenta Nacional, 1910); Pedro S Fonseca, *Anuario Estadístico de la República de El Salvador correspondiente a 1914* (San Salvador: Imprenta Nacional, 1915); Pedro S Fonseca, *Anuario*

En esa misma medida, no solo San Salvador experimentaba el crecimiento de espacios de sociabilidad obrera, de hecho, incluso muchas ciudades del interior contaban con al menos una sociedad de obreros, que dependiendo del contexto en el que surgían, tenían distintos objetivos, de los cuales, los principales estaban ligados a la cooperación entre asociados, y el mejoramiento moral de sus agremiados. En otros casos hacían alusión a la defensa de los derechos de la clase trabajadora.

Tan solo en la década de 1920, las 22 sociedades mutualistas o de obreros registradas legalmente en los Diarios Oficiales (véase Tabla 3), evidencia una tendencia, aunque leve, a un crecimiento exponencial. Este tipo de sociedades se inclinaban usualmente por el “mejoramiento moral, material e intelectual de la clase obrera” como sugerían los estatutos modificados de la Unión Mutualista de Obreros de la ciudad de Sonsonate, fundada el 27 de mayo de 1916, pero modificados el 6 de febrero de 1920. Con una clara tendencia a la laicidad y la independencia política, fomentaban el “espíritu de fraternidad (...) [y no permitían] en ella que se traten asuntos de política local, ni de partidos personalistas. Tampoco se permitirán discusiones sobre asuntos religiosos, pues en estas materias, cada socio es libre de creer y pensar conforme le dicte su conciencia.”¹⁰⁹ De igual manera, entre los requisitos para formar parte de ella, buscaban que se reunieran ciertas condiciones como:

“1^a. Ser de notoria honradez; 2^a. Tener un oficio o renta que permita cumplir sus obligaciones sociales; 3^a. No ejercer industria o profesión que esté en pugna con la moral; 4^a. No padecer ninguna enfermedad a la fecha de su ingreso; 5^a. No ser ebrio consuetudinario.”¹¹⁰

Estas condicionantes eran también parte de una estrategia estatal que buscaba la creación de una cultura fundamentada en la moralización, disciplinamiento y control de los trabajadores.¹¹¹ De

Estadístico de la República de El Salvador 1915 (San Salvador: Dirección General de Estadística, 1916); Pedro S Fonseca, *Anuario Estadístico de la República de El Salvador 1916* (San Salvador: Dirección General de Estadística, 1917); Pedro S Fonseca, *Anuario Estadístico 1917* (San Salvador: Imprenta “Rafael Reyes”, 1918); Tácito Funes, *Anuario Estadístico 1919* (San Salvador: Imprenta “Rafael Reyes”, 1920); Pedro S Fonseca, *Anuario Estadístico de 1921* (San Salvador: Imprenta “Rafael Reyes”, 1922); Pedro S Fonseca, *Anuario Estadístico de 1922* (San Salvador: Imprenta “Rafael Reyes”, 1923).

¹⁰⁹ “Estatutos reformados de la “Unión Mutualista de Obreros de la ciudad de Sonsonate. San Salvador, 30 de enero de 1920.”, *Diario Oficial* 68, núm. 29 (el 6 de febrero de 1920): 189.

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ Alvarenga Venutolo, *Op. Cit.*

acuerdo con Patricia Alvarenga, las políticas disciplinarias eran el vínculo entre el Estado y la clase trabajadora y fueron conocidas como “campañas de moralización”, y a través de ellas se buscaba “combatir los “vicios” más comunes de los trabajadores: el alcoholismo, la vagancia, la prostitución, y el juego de azar.”¹¹²

En cambio, la “Unión de Mecánicos de El Salvador” reconocía como principal fundamento “la confraternidad y emancipación del obrero”, que, a diferencia de la anterior, muestra un discurso que no concuerda con los principios moralizadores y más de carácter decimonónico y gremial, que, si bien no permitían la mezcla en asuntos políticos y religiosos, se autoreconocían como “una escuela de enseñanza mutua, para que el obrero sea apto, honrando y practique justicia.”¹¹³

Por otro lado, a pesar que utilizaran como una especie de apellido el adjetivo de “obrero”, existían el tipo de sociedades que estaban ligadas clientelaramente, dado el contexto político, a un líder, candidato o funcionario público. Para el caso, la Sociedad de Obreros “Carlos Meléndez”¹¹⁴, fundada el 31 de enero de 1920, cuyos objetivos de una forma ambigua, buscaba “la concordia y fraternidad entre los asociados. Buscará los medios para engrandecer el gremio trabajador y difundirá por la prensa y la tribuna, conocimientos de instrucción cívica.”¹¹⁵

TABLA 3. SOCIEDADES DE OBREROS O MUTUALISTAS CON ESTATUTOS REGISTRADOS O MODIFICADOS EN EL DIARIO OFICIAL. 1920-1930

Nº	Gremio o Sociedad	Ciudad	Departamento	Año de registro Diario Oficial.
1	Unión Mutualista de Obreros de la ciudad de Sonsonate	Sonsonate	Sonsonate	06/02/1920
2	Sociedad de Obreros "Carlos Meléndez"	San Salvador	San Salvador	08/02/1920
3	Sociedad "Obreros Amigos" de la ciudad de San Vicente	San Vicente	San Vicente	08/04/1921
4	Sociedad de Trabajadores "3 de mayo".	San Vicente	San Vicente	08/03/1922
5	Sociedad de Obreros "El Progreso",	Santa Rosa	La Unión	24/06/1922

¹¹² Idem.

¹¹³ “Estatutos de la Unión de Mecánicos de El Salvador. Fundada en la ciudad de San Salvador. San Salvador, 25 de junio de 1920.”, *Diario Oficial* 89, núm. 152 (el 15 de julio de 1920): 1214.

¹¹⁴ Meléndez fue sido designado provisionalmente Presidente de El Salvador después del asesinato de Manuel Enrique Araujo por un corto periodo de 1913 a 1914 y que siguió ocupando el cargo luego de ganar las elecciones para el periodo 1915 a 1918.

¹¹⁵ “Estatutos de la Sociedad de Obreros ‘Carlos Meléndez’, fundada en esta capital. San Salvador, 31 de enero de 1920.”, *Diario Oficial* (San Salvador, el 8 de febrero de 1920), 211.

6	Sociedad de Obreros "Instrucción y Trabajo	Jucuapa	Usulután	15/07/1922
7	Sociedad "Unión de Obreros"	Santa Ana	Santa Ana	29/08/1922
8	Sociedad de Tipógrafos y Anexos "Alianza Tipográfica"	San Salvador	San Salvador	28/01/1924
9	Club de Obreros	Sonsonate	Sonsonate	12/09/1925
10	Sociedad Tipográfica Salvadoreña	San Salvador	San Salvador	14/09/1925
11	Sociedad "Motoristas y Mecánicos de El Salvador"	San Salvador	San Salvador	27/10/1925
12	Sociedad de artesanos "Esfuerzo y Cultura"	San Salvador	San Salvador	22/12/1925
13	Sociedad de Obreros. "Manuel José Arce	Juayúa	Sonsonate	16/06/1926
14	Sociedad de Obreros "José Patricio Ruíz"	Sonsonate	Sonsonate	04/12/1926
15	Sociedad de Artesanos "Pro Cultura Obrera"	Cojutepeque	Cuscatlán	17/12/1926
16	Sociedad "Caridad de Obreros"	Santa Ana	Santa Ana	1/01/1928
17	Sociedad de Obreros "Helios"	Izalco	Sonsonate	16/04/1928
18	Sociedad de Artesanos "Esfuerzo Obrero"	La Unión	La Unión	01/07/1928
19	Sociedad de Obreros "Antonio Rosales"	Ciudad Barrios	San Miguel	29/11/1928
20	Sociedad de Obreros Berlineses	Berlín	Usulután	19/02/1929
21	Sociedad "Ideal de Obreros"	San Vicente	San Vicente	04/04/1929
22	Sociedad de Obreros "Unión y Trabajo"	San Salvador	San Salvador	19/12/1930

Fuente: Elaboración propia con base en Estatutos de Sociedades de Obreros publicados en el *Diario Oficial* de El Salvador.¹¹⁶

¹¹⁶ “Estatutos reformados de la "Unión Mututalista de Obreros de la ciudad de Sonsonate". San Salvador, 30 de enero de 1920.”, *Diario Oficial* 68, núm. 29 (el 6 de febrero de 1920). “Estatutos de la Sociedad de Obreros ‘Carlos Meléndez’, fundada en esta capital. San Salvador, 31 de enero de 1920.” “El poder Ejecutivo a solicitud del Síndico de la Junta Directiva de la Sociedad ‘Obreros Amigos’ de la ciudad de San Vicente - acuerda: aprobar las reformas a los Estatutos de aquella sociedad. San Salvador, 7 de febrero de 1921”, *Diario Oficial* 90, núm. 78 (el 8 de abril de 1921). “Secretaría de Gobernación. Estatutos de la Sociedad de Trabajadores ‘3 de mayo’. Fundada en la ciudad de San Vicente. San Salvador. 3 de marzo de 1922.”, *Diario Oficial*, el 12 de febrero de 1922. “Estatutos de la Sociedad de Obreros ‘El Progreso’, fundada en la ciudad de Santa Rosa, Depto., de La Unión. San Salvador, 16 de junio de 1922.”, *Diario Oficial* 92, núm. 140 (el 24 de junio de 1922). “Estatutos de la Sociedad de Obreros ‘Instrucción y Trabajo’, fundada en la ciudad de Jucuapa, departamento de Usulután. San Salvador, 5 de julio de 1922.”, *Diario Oficial* 93, núm. 154 (el 15 de julio de 1922). “Estatutos Adiconales de Sociedad ‘Unión de Obreros’ de la ciudad de Santa Ana.- San Salvador, 27 de agosto de 1923.”, *Diario Oficial* 95, núm. 195 (el 29 de agosto de 1923). “Estatutos de la Sociedad de Tipógrafos y Anexos ‘Alianza Tipográfica’. San Salvador, 21 de enero de 1924.”, *Diario Oficial* 96, núm. 23 (el 28 de enero de 1924). “Estatutos del ‘Club de Obreros’ de la ciudad de Sonsonate. San Salvador, 19 de agosto de 1925.”, *Diario Oficial* 99, núm. 207 (el 12 de septiembre de 1925). “Estatutos de la sociedad tipográfica salvadoreña. 8 de octubre de 1925.”, *Diario Oficial* 99, núm. 232 (el 12 de octubre de 1925). “Estatutos de la Sociedad ‘Motoristas y Mecánicos de El Salvador’. San Salvador, 5 de junio de 1925.”, *Diario Oficial* 99, núm. 238 (el 27 de octubre de 1925). “Ley constitutiva de la sociedad de artesanos ‘Esfuerzo y Cultura’. 22 de diciembre de 1925.”, *Diario Oficial* 99, núm. 290 (el 22 de diciembre de 1925). “Estatutos de la Sociedad de Obreros. ‘Manuel José Arce’

Evidentemente, la evolución en la sociabilidad gremial y obrera, era coherente con los niveles de apertura política y las transformaciones sociales de principios del siglo XX. No obstante, si bien la Federación de Obreros Centroamericanos se fundó en 1913 en Costa Rica durante el Segundo Congreso Obrero Centroamericano, la presencia de estos, que probablemente hayan formado parte de sus redes políticas, durante la visita de Manuel Ugarte en 1912, “el discurso principal en nombre de los estudiantes universitarios estuvo a cargo de un joven estudiante llamado Salvador Merlos.”¹¹⁷

Merlos era un conocido antiimperialista “quien incursionó en la sociología de la época, la misma de su coetáneo Salvador Mendieta en *Los Males de la Raza* (1914) y como teórico y difusor del unionismo centroamericano.”¹¹⁸ Además de ser miembro del Partido Unionista Centroamericano (PUCA), era crítico de la intervención estadounidense en Nicaragua. De hecho, el PUCA entró en crisis hacia 1917 y sus objetivos se transformaron en defensa de la soberanía centroamericana debido a la intervención en Nicaragua y al tratado Bryan-Chamorro, cuyo el movimiento instó la lucha antiimperialista.¹¹⁹ En un poemario publicado en San Salvador en 1915, si bien alude a la presencia filibustera de 1855, la crítica en el poema titulado “A Nicaragua” presenta rasgos en contra de la intervención de 1909 cuando profesa:

“¡Oh, Nicaragua! desdichada tierra,
bello pedazo de la Patria mía.
¡Cómo surgen las sombras de la guerra
que ha deshecho tu augusta autonomía!”¹²⁰

Incluso Merlos fue premiado con medalla de plata en los Juegos Florales de 1914 en Costa Rica, con motivo del centenario de la muerte de Juan Rafael Mora, por sus libros “*América Latina ante el peligro*” y “*Los males de la raza*”, el cual se hace mención en una nota publicada en San Salvador

de la ciudad de Juayúa departamento de Sonsonate. 16 de junio de 1926.”, *Diario Oficial* 100, núm. 133 (el 16 de junio de 1926). “Estatutos de la Sociedad de Obreros ‘José Patricio Ruíz’, fundada en la ciudad de Sonsonate. 4 de diciembre de 1926.”, *Diario Oficial* 101, núm. 268 (el 4 de diciembre de 1926). “Estatutos de la Sociedad de Artesanos ‘Pro Cultura Obrera’ de la ciudad de Cojutepeque. 17 de diciembre de 1926.”, *Diario Oficial* 101, núm. 278 (el 17 de diciembre de 1926).

¹¹⁷ Lindo-Fuentes, “Política internacional”. *Op. Cit.* 117.

¹¹⁸ Marta Casáu Arzú y Teresa García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)* (Guatemala: F&G, 2005), 160.

¹¹⁹ Silva Hernández, “El unionismo científico y los intelectuales en la vida política centroamericana, 1898-1921.”

¹²⁰ Salvador R Merlos, *Celajes de la Cordillera* (San Salvador: Imprenta B. Cisneros, 1915), 33.

en *La Prensa Gráfica* el 24 de julio de 1915. Merlos, en su discurso de ingreso al Ateneo de El Salvador en 1918, finalizaba de la siguiente manera: “Centroamérica se encuentra pobre, casi estacionaria y con su autonomía herida. Cambiemos pues este rumbo que nos lleva al abismo y busquemos bajo otros horizontes los senderos de nuestra salvación.”¹²¹

De acuerdo con Patricia Alvarenga, el proceso de organización de los trabajadores urbanos no fue exclusivamente salvadoreño, sino más bien como lo expresa Víctor Hugo Acuña, “se circunscribe en un proceso de apertura política expresado, en gran medida, en la promoción estatal de organizaciones gremiales [...] en los distintos países centroamericanos.”¹²² En consonancia con esto, Alvarenga agrega que la década de 1920 “se caracterizó por los esfuerzos que el Estado oligárquico realizó con el fin de ampliar su base social de apoyo. Sin embargo, El Salvador parece ser el país donde estos ensayos de apertura política adquirieron mayores proporciones.”¹²³

A pesar de todo esto, las dinámicas políticas caminaron por rumbos distintos. El Salvador debe analizarse desde la clave del autoritarismo. Partir de ello, permite dilucidar una de las grandes permanencias del siglo XX, la cual a pesar de los endeble intentos como el proceso reformista del gobierno de Pío Romero Bosque, la visión intransigente y verticalista hacia otras formas de pensar, ayuda a comprender que el ejercicio de la práctica política ha sido una imposición de las élites. Esto observándolo en retrospectiva, recuerda al Despotismo Ilustrado del siglo XVIII, en cuanto que quienes los practicaban consideraban ser los mejores calificados para ejercer el gobierno. La limitada visión que coloca al pueblo como simples sujetos pasivos ignorantes, quizá es una de las estructuras mentales con mayor arraigo, que mejor pueden rastrearse en toda la historia política salvadoreña.

2.3. CONFLUENCIAS DE LA MILITANCIA COMUNISTA ENTRE GUATEMALA, EL SALVADOR Y MÉXICO.

Construir una historia político-diplomática de las redes de solidaridad comunista entre México y El Salvador durante las décadas de 1920 y 1930 plantea una serie de dificultades metodológicas

¹²¹ Salvador R Merlos, “El Salvador a través de la historia. Disertación pronunciada por don Salvador R. Merlos, en el acto de su ingreso al Ateneo del El Salvador, la noche del 4 de mayo de 1918.”, *Revista de Ciencias, Letras y Artes*. 57–88, núm. VI (1918): 1210.

¹²² Alvarenga Venutolo, *Cultura y ética de la violencia: El Salvador, 1880-1932*, 193.

¹²³ Idem.

y teóricas que deben aclararse para introducirse a su estudio. Primero que nada, se debe comprender que no se puede hacer el análisis en una lógica vertical de arriba hacia abajo, sino de abajo hacia arriba. ¿Pero, por qué plantearlo de esta manera? Si bien los primeros contactos con las estructuras comunistas mexicanas comenzaron a inicios de la década de 1920 en Guatemala con el objeto de ayudar en la formación del Partido Comunista Centroamericano, existieron una gran cantidad de limitantes financieras y metodológicas, las cuales impidieron tener un contacto más consistente y, por lo tanto, recíproco tanto a nivel intelectual como político con México.

Segundo, es necesario observar que, junto con la endeble comunicación con México, existía una simpatía por parte de estudiantes y los grupos obreros organizados en la ciudad de Guatemala, donde, la presencia de salvadoreños era muy evidente. Muchos estudiantes salvadoreños llegaron a estudiar las carreras de medicina o derecho a la Universidad de San Carlos, la cual se convirtió en un singular espacio de discusión de intercambio intelectual, donde los estudiantes entraron en contacto con bibliografía marxista o socialista. Sin embargo, debe establecerse cuántos salvadoreños estaban estudiando en Guatemala en este contexto y analizar, de éstos, un porcentaje aproximado de los que se involucraron en los espacios de sociabilidad obrera y en qué medida estos asumieron una posición radical revolucionaria.

Tercero, es necesario observar que los primeros tránsitos de comunicación con México fueron establecidos desde Guatemala y luego, las redes se extendían por todo el territorio centroamericano, pero especialmente ligados con El Salvador, Guatemala y Honduras y desde estos espacios hacia México y viceversa. Es de tener en cuenta que, para construir esa relación, la diplomacia jugó un papel determinante, donde la condición de exilio y expulsión tuvo una importancia clave para configurar las redes de solidaridad internacional.

Por último, se debe considerar que hacer una historia de las redes de solidaridad comunista para El Salvador, debe tomarse en cuenta primero la condición ístmica de la región centroamericana, como espacio periférico y paralelo de recepción e influencia. Segundo, la configuración de esta dentro de la geopolítica mundial, donde los Estados Unidos convierte a la región en zona de influencia e intereses, las propias dinámicas internas de la política de los gobiernos de turno, la efeméride unionista, es decir, la conmemoración del primer centenario de la independencia, el proyecto unionista, el internacionalismo comunista y el objetivo del comunismo internacional

por tener presencia en una región convulsa, en la que consideraban existían condiciones para una revolución socialista.

En cuanto a los problemas teóricos, es necesario tener en cuenta algunas categorías que ayudarán a entender cómo actuaban estos militantes en ese ir y venir dentro de la dinámica internacionalista. Resulta de mucha importancia el análisis que hace John Womack.¹²⁴ Estas discusiones también pudieron haberse dado en el seno de los grupos obreros y los Partidos Comunistas en formación en Centroamérica. Es de recordar que esas estrategias también fueron utilizadas por los obreros urbanos para organizar los distintos proyectos revolucionarios y sus discusiones acerca de su probabilidad.

Womack parte de un primer contexto dentro de las reflexiones del “nuevo sindicalismo” británico y la “discusión de la Segunda Internacional sobre las huelgas como “medios extra-parlamentarios” de lucha política a principios de la década de 1890”,¹²⁵ pero poniendo énfasis en las discusiones del Partido Socialdemócrata Alemán. En el caso de Inglaterra, señala la posición de Eduard Berstein sobre la “huelga política” que podría ser mucha más utilidad en la misma medida que en su época lo fueron las barricadas, puesto que podían forzar al gobierno a aprobar o promulgar leyes a favor de la clase trabajadora.¹²⁶

Hay que agregar que Womack considera que los mejores libros sobre obreros industriales después de 1880, la mayor parte trataba temas clásicos de la disciplina, es decir, organización de la clase obrera, huelgas, socialismo y comunismo, pero dentro de contextos sociales novedosa e indefinidamente densos. Más que una "historia obrera", constituían una "historia social" de los obreros, y en muchos casos (según sus propios autores u otros) una "historia desde abajo". De estas "historias sociales", sólo unas cuantas prestaban la misma atención que Brody y Hobsbawm a las cuestiones económicas, los sistemas sociales, la tecnología, las estructuras de trabajo. La mayoría se centraba en la "cultura", en cómo actuaban los obreros en sus comunidades y vecindarios, en las huelgas, levantamientos, festividades y bares, en relaciones amorosas, pleitos,

¹²⁴ John Womack Jr., *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, 1a ed. (Mexico: FCE - COLMEX - Fideicomiso Historia de las Américas, 2007), 100.

¹²⁵ Idem.

¹²⁶ Idem.

protestas, familia, camarillas, clubes, logias o iglesias, en los rituales jerárquicos, de deferencia y solidaridad, sobre todo en la relación con la etnia, la raza y la religión."¹²⁷

Incluso es necesario utilizar las categorías que se acuñaron hacia 1896 con el debate sobre la "lucha política" que articuló el ruso Israel Lazarevitch Gelfand, alias Alexander "Parvus" Helpland. Womack agrega que ya desde su tesis doctoral (Basilea, 1891), titulada "*La organización técnica del trabajo: cooperación y división del trabajo*". Parvus había entendido la lógica de la estructura industrial nacional. Como socialista "social-revolucionario" declarado, cumplió a la perfección todas las condiciones de Bernstein (en teoría), usó la omisión de Engels para ofrecer su propio análisis estratégico y propuso que, para contrarrestar la represión en una crisis futura, la clase trabajadora alemana indujera una "resistencia pasiva" nacional mediante una huelga política de masas. Su propuesta apareció en una larga serie de artículos en la revista teórica del SPD, *Die Neue Zeit*, bajo un título llamativo: "Golpe de Estado y huelga política de masas."¹²⁸

Estas categorías de lucha política y resistencia pasiva fueron también estrategias políticas que en el sentido que Lenin ya lo había utilizado, fueron probablemente parte de bagaje teórico de los militantes salvadoreños y que tomaron en consideración para ejercer todo el trabajo de doctrina a los primeros núcleos de la organización obrera. Obviamente en México la circulación de estas ideas o de este "capital letrado" configura una extensa red de coordinación de intercambio de información que será clave en la fundación de los primeros partidos comunistas.

2.4. LOS PRIMEROS CONTACTOS: MILITANCIA CENTROAMERICANA Y LA COMINTERN

El Partido Comunista Mexicano, desde su nacimiento estuvo ligado al proyecto internacionalista, el cual, en consonancia con el desarrollo de la Revolución Rusa y la expansión del socialismo real, debe analizarse, además, desde el surgimiento del movimiento obrero, y de la impronta de otras vertientes intelectuales como el socialismo utópico o desde la articulación de las luchas reivindicativas de derechos sociales en contextos industrializados, como lo es el caso de Estados Unidos o el norte de Europa.

¹²⁷ Ibid., 16–17.

¹²⁸ Ibid., 101.

Sin embargo, el comunismo como fenómeno histórico en el siglo XX, como subraya Elvira Concheiro, el cual nació con un discurso cargado de “una voluntad que raya en lo imposible, de una visión de sí mismos que los segrega.”¹²⁹ debe ser analizado en su condición de fenómeno político “como movimiento revolucionario que se planteó de diversas formas la superación del capitalismo, como una fuerza de Estado, que se empeñó en la construcción de sociedades poscapitalistas y en la que se impuso de manera predominante la lógica de la extinta Unión Soviética.”¹³⁰

Como en nuestro caso de estudio son partidos que nunca llegaron a detentar el poder político como los partidos de la extinta Unión Soviética, Massimo Modonesi sugiere que, dado que no tuvieron las mismas bases sociales, estructura organizativa y base electoral que los partidos del este europeo, “sus destinos varían entre sectas carentes de consistencia o el de organismos vitales pero precarios, y el de grandes organizaciones de masas que conocen mutaciones profundas en el tiempo.”¹³¹

En esa lógica, el surgimiento de los Partidos Comunistas cuya lealtad a la III Internacional, más allá de la bolchevización, se construyeron y definieron de muchas formas a lo largo del siglo XX, deben ser vistos como distintos movimientos, cuya máxima expresión ideológica “obligó a la definición o redefinición tanto de los de abajo como los de arriba.”¹³² y desde esta mirada, “podemos pensar más allá de las organizaciones y reconocer un movimiento de personas con distintas formas de participación: un movimiento político, un movimiento social y un movimiento cultural.”¹³³

De hecho, como sugiere Thompson que, para hacer historia de un partido político, se debe tomar en cuenta el grupo social del que el partido dado es expresión, observando que no se trata de un ente aislado sin relación con los individuos, sino que “tiene amigos, afines, adversarios,

¹²⁹ Elvira Concheiro Bórquez, “Los comunistas del siglo XX: Algunas distinciones necesarias”, en *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, ed. Elvira Concheiro, Massimo Modonesi, y Horacio Crespo, 1a ed. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011), 50.

¹³⁰ Idem.

¹³¹ Elvira Concheiro, Massimo Modonesi, y Horacio Crespo, *El comunismo: otras miradas desde América Latina* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007), 22.

¹³² Massimo Modonesi, “El bosque y los árboles. Reflexiones sobre el estudio del movimiento socialista y comunista en América Latina”, en *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, ed. Elvira Concheiro, Massimo Modonesi, y Horacio Crespo, 1a ed. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011), 60.

¹³³ Ibid.

enemigos. [...] Solo el complejo cuadro de todo el conjunto social y estatal (y a menudo incluso con interferencias internacionales) se desprenderá de la historia de un partido determinado.”¹³⁴ Es de esto último lo que se pretende con este trabajo, comprender que las relaciones políticas y sociales de un partido van más allá de sus estructura, y observar que los enlaces e intercambios intelectuales y políticos tienen un punto de convergencia, en este caso, cómo interactúan los comunistas mexicanos con los salvadoreños.

La Internacional Socialista (COMINTERN) o III Internacional, y la ex Unión Soviética, a lo largo del siglo XX desempeñaron un papel de enorme importancia en la configuración de las relaciones internacionales. Se arrogaron “el monopolio del comunismo (o al menos su representación dominante) e intentaron imponer su ley”.¹³⁵ Y se configuraron como un “vaticano moscovita que, con el movimiento comunista internacional y con una homogeneización de su cuerpo de militantes profesionales y de su doctrina, constituyó una especie de iglesia universal”.¹³⁶ Sin embargo, el sistema comunista “sólo sobrevivió cerrándose progresivamente, eliminando uno tras otro a todos los contestatarios abiertos o subterráneos, tácitos o potenciales”.¹³⁷ Esta dinámica, se repitió de múltiples formas y ropajes, cuyas representaciones están no solamente relacionadas con la estructura doctrinaria comunista, sino con las particularidades y niveles de tolerancia a la disciplina partidaria en cada ámbito nacional.

Finalizando la década de 1910, Centroamérica ya se estaba consolidando como un escenario convulso de disputas geopolíticas. Por un lado, Estados Unidos estaba determinado de la mano de la Doctrina Monroe, a tener cierto control político sobre los países centroamericanos; las grandes empresas bananeras, a su vez, se estaban consolidando, junto con otras grandes empresas comerciales y de inversión de capitales, las que adquirieron las concesiones ferroviarias, y adquirieron suficiente protagonismo como para convertirse en principales actores de diferencias y problemas con los gobiernos centroamericanos.

Tanto en Guatemala como en Honduras, la presencia de la United Fruit Company fue factor decisivo en la configuración de los espacios políticos e incluso de las delimitaciones fronterizas.

¹³⁴ Horacio Crespo, “Para una historiografía del comunismo: Algunas observaciones de método”, en *El Comunismo: otras miradas desde América Latina* 2, ed. Elvira Concheiro, Massimo Modonessi, y Horacio Crespo (Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011), 86.

¹³⁵ Concheiro, Modonessi, y Crespo, *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, 23.

¹³⁶ Idem.

¹³⁷ Ibid., 24.

El dilema de la unión centroamericana volverá a tomar parte de las discusiones entre los gobiernos de la región, y en esa misma medida, aparecerán nuevos actores que disputaron otros espacios de control político, para nuestro caso, los comunistas.

Es obvio que la presencia de literatura marxista en Centroamérica no se trata de un elemento de reciente aparición. En la misma medida, textos anarquistas, socialistas, marxistas, etc., aparecerán en las universidades como parte del acercamiento que los estudiantes y los intelectuales tenían con nueva literatura antes que esta llegara a ser censurada por los gobiernos. Hacia finales del siglo XIX en la Universidad de El Salvador ya aparecerían algunas voces que vituperaban contra temas de tipo socialista, por ejemplo, en el ejemplar publicado en enero de 1897 en la revista *La Universidad*, apareció un ensayo del doctor Cecilio Bustamante que se tituló “El Socialismo es impracticable: su implantación es su muerte”¹³⁸

Hacia 1923, la comunicación de los comunistas guatemaltecos con el suizo Edgar Woog en Moscú, oriundo de una familia de origen judío rusa que se radicó en Estados Unidos y que tuvo contacto en la universidad con el ideario socialista, quien además en 1920 fundó en México la Federación de Jóvenes Comunistas junto a José Valadés,¹³⁹ bajo el seudónimo Alfredo Stirner, fue bastante prolija.

Los primeros contactos entre Guatemala y Moscú se comenzaron a establecer en 1923 a través de una serie de correspondencia que mantuvieron Alfredo Stirner (Edgar Woog) con Manuel Castro,¹⁴⁰ “luego de que una delegación de la UOS [Unión Obrera Socialista] asistió en abril de 1922 al Congreso de la Juventud Comunista de México, llegándose a acuerdos de que ésta se transformaría en un partido comunista”¹⁴¹ Stirner hizo mención de esto en una carta que envió a Castro el 15 de marzo de 1923, donde le solicitaba “noticias algunas de Guatemala y de los

¹³⁸ Bustamante, *Op. Cit.*

¹³⁹ Pablo Yankelevich, *México, país refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX* (México: INAH - Plaza y Valdés, 2002), 120.

¹⁴⁰ Manuel Castro fue fundador de la Unión Obrera Socialista (UOS) de Guatemala y del Partido Comunista de Centroamérica (PCCA). Arturo Taracena Arriola y Omar Lucas Monteflores, *Diccionario Biográfico del Movimiento Obrero Urbano de Guatemala, 1877-1944*, 1a ed. (Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales, 2014), 92.

¹⁴¹ Arturo Taracena Arriola, “El Partido Comunista de Guatemala y el Partido Comunista de Centro América. 1922-1932”, *Pacarina del Sur*, 2015, <http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/166-el-partido-comunista-de-guatemala-y-el-partido-comunista-de-centro-america-1922-1932>.

países de América Central en general”¹⁴² con el fin que mandara novedades del movimiento. Sin embargo, la próxima respuesta que recibió Stirner fue de parte del hermano de Manuel, Francisco Castro el 29 de mayo de 1923 la cual denotaba cierto nivel de pesimismo por el nivel de persecución y hostigamiento que el gobierno de Guatemala realizaba contra el movimiento. Aseguró que un grupo de individuos encabezados por un militar “penetró en nuestra biblioteca, rompieron nuestra prensa, hirieron a pistolazos al secretario y a su hijo, rompieron varios muebles, llevándose lo que les gustaba”.¹⁴³ Se quejó que la “hostilidad del gobierno para con nosotros no puede ser más ruin ni más burda. La libertad de asociación, de tránsito, de imprenta están suprimidas. Solo existe la prensa capitalista.”¹⁴⁴

Del mismo modo, hizo un pequeño balance acerca de la situación en el resto de la región, asegurando por ejemplo que en El Salvador “dos veces han sido ametrallados hombres, mujeres, niños y ancianos”, así como fusilamientos individuales y grupales. En ese caso seguramente se refiere al ataque del 22 de diciembre de 1922 que el gobierno de Jorge Meléndez emprendió “contra una manifestación de mujeres que apoyaba la candidatura del Dr. Miguel Tomás Molina en contra del candidato oficial Dr. Alfonso Quiñónez, cuñado de Meléndez.”¹⁴⁵ En una carta confidencial que A. J. Summer envió a J. Douglas Scott Encargado de Negocios de su Majestad Británica el 27 de diciembre de 1922, describe detalladamente el ataque de la policía que:

“[...] con toda su fuerza, completamente armada con carabinas, revólveres y machetes, avanzaba por la calle detrás de la multitud que huía indefensa, disparando indiscriminadamente a la multitud a medida que llegaba, mientras que al mismo tiempo muchas de las personas que habían tratado de escapar por las calles laterales fueron empujadas a la apretada “Calle del Calvario”, a cada puerta abierta y zaguán donde los fugitivos se aglomeraron, buscando refugio en las casas y otros edificios. Por las calles laterales desembocaron grupos de la policía y de la Guardia Nacional, que después de haber desalojado, como se acaba de mencionar, a los fugitivos de las salidas laterales, se unieron a la persecución, disparando, macheteando y dando golpes a diestra y siniestra de manera indiscriminada a todo civil dentro de su alcance, sin ninguna consideración o respeto en cuanto a edad o sexo. Los espectadores varones desarmados que, como se ha

¹⁴² Carta de Alfredo Stirner a Manuel Castro. Moscú, 15 de marzo de 1923. Russian State Archive of Socio-Political History (RGASPI). 495. 112. 1: 1

¹⁴³ Carta de Manuel Castro a Alfredo Stirner, Guatemala, 29 de marzo de 1923. RGASPI. 495. 112. 10: 1

¹⁴⁴ *Ibíd.*

¹⁴⁵ Carta de A. J. Sumner al Encargado de Negocios de su Majestad Británica. Héctor Lindo-Fuentes, “La sangrienta Navidad de 1922: ataque a una manifestación de mujeres”, *El Faro Académico*, 2014, En línea: <http://www.elfaro.net/es/201412/academico/16344/La-sangrienta-Navidad-de-1922-ataque-a-una-manifestación-de-mujeres.htm>. Consultado el 9 de diciembre de 2016.

indicado, había comenzado a dirigirse hacia el fuego, fueron, en muy pocos minutos, repelidos. La policía y la Guardia Nacional prestaron poca atención a estos pocos individuos temerarios que trataban de defenderse con los pies y los puños.”¹⁴⁶

La atención que le dio Castro al suceso evidencia que existía una fuerte comunicación entre los grupos obreros acerca de la situación política en la región, si bien no alude específica al suceso, es claro que la cercanía cronológica conecta fehacientemente el informe. No obstante, la próxima respuesta de Stirner del 25 de septiembre de 1923, hace alusión del saludo que el Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista hizo al nuevo Partido Comunista de la América Central. La correspondencia muestra que Stirner mantenía una comunicación fluida con los hermanos Castro, incluso el 5 de octubre de 1923 le pidió a Manuel información de lo que hacía Francisco¹⁴⁷ y más datos acerca del Partido: “cómo se fundó, de cuántos miembros se compone, etc.” Espetaba que hacían falta datos sobre el movimiento obrero de la América Central y de “las organizaciones amarillas, puesto que es muy importante conocer las fuerzas del enemigo”.¹⁴⁸ Del mismo modo, pedía que Francisco le escribiera y que le comentara que Rafael Carrillo de México lo mandaba a saludar. Carrillo había sido Secretario General del Partido Comunista Mexicano (PCM) y seguramente también se conocieron durante el Congreso de la Juventud Comunista de 1922.

Desde 1925 ya existía el Partido Comunista Centroamericano, sin embargo, carecía de una estructura que en realidad lo relacionara con el resto de la región. Los primeros contactos con la militancia mexicana fueron realizados por el salvadoreño Miguel Ángel Vázquez Eguizábal, quien estaba radicado en Guatemala y había sido estudiante de derecho en la Universidad de San Carlos. En 1929 Vázquez fue nombrado por el Partido Comunista de Guatemala para que buscara la ayuda de algún compañero de Partido de México, para que auxiliara en el trabajo político. Llevaba una copia del Manifiesto del Partido Comunista Centroamericano.¹⁴⁹

¹⁴⁶ Héctor Lindo-Fuentes, “La sangrienta Navidad de 1922: ataque a una manifestación de mujeres”, *El Faro Académico*, 2014.

¹⁴⁷ Stirner le solicitó a Manuel Castro que Francisco pudiera asistir como delegado, haciendo un esfuerzo mayor, al V Congreso de la Internacional Comunista entre julio y agosto de 1924. Carta de Alfredo Stirner a Manuel Castro. 16 de marzo de 1924. RGASPI. 495. 112. 1: 6.

¹⁴⁸ Carta de Alfredo Stirner a Manuel Castro, Moscú, 5 de octubre de 1923. RGASPI. 495. 112. 1: 4.

¹⁴⁹ Entrevista a Miguel Ángel Vázquez Eguizábal por Ernesto Isunza Vera, Veracruz, 1992. Ernesto Isunza Vera, “Cosmovisión de la vieja guardia. Organizaciones y cultura comunistas centroamericanas, 1922-1934” (Universidad Veracruzana, 1993), 179.

La búsqueda de ayuda estaba en consonancia con el limitado conocimiento e intercambios intelectuales que tenían con la literatura comunista. A juicio de Luis Villagrán, militante comunista guatemalteco, que a pesar que la Internacional Comunista llegó tarde, existían grandes simpatías y que el Partido Comunista de Guatemala carecía de experiencia. Según Villagrán “Las tesis de la Internacional Comunista eran casi desconocidas. La organización celular se conoció allí en 1928, por lo tanto, las células que se habían constituido para el 29 funcionaban mal.”¹⁵⁰ Incluso, esa limitación, y necesidad por comprender mejor en lo que estaban involucrados, los llevaba a suponer un nivel de ignorancia que debía superarse con la ayuda que Vázquez estaba buscando en México. Con la oportunidad de poder imprimir el Manifiesto del Partido Comunista de Centroamérica (PCCA) le planteó a la dirección, que en sus palabras dijeron:

“¡Aprovecha, pues, que te invitan a México, a ver si ahí nos editan, y a ver si nos mandan alguna ayuda aquí para el trabajo...! Ya ves que estamos muy atrasados en el trabajo político, no nos entra muy bien esa cuestión de “las ideas”, no entendemos bien el asunto.”¹⁵¹

Mientras planificaban el viaje a México, iba de paso el Coronel Carlos Aponte Hernández, quien había formado parte del Ejército de Sandino en Nicaragua, y había podido ponerse en contacto con Vázquez porque sus datos habían sido proporcionados por el salvadoreño Farabundo Martí,¹⁵² pues ambos habían trabajado con Sandino. Para poder emprender la travesía, contaron con la ayuda económica del salvadoreño radicado en Guatemala, Carlos M. Flores, quien en esos días se había sacado el premio mayor de la lotería, y con ello viajaron Aponte, Vázquez y Flores.

“Así fue como vinimos a México, y había como una revolución aquí, porque en Veracruz nos detuvieron... No nos dejaron pasar. Pasamos de Guatemala a México por tierra, y por tren hasta Veracruz. Estuvimos varios días en el Puerto, hasta que capturaron a un Coronel con sus fuerzas y lo fusilaron en la plaza pública, nosotros fuimos a verlo. Hacía como tres meses que habían matado a Julio Antonio Mella, el gran comunista cubano, cuando llegamos nosotros. En total, estuvimos tres días varados en Veracruz por lo del fusilamiento, ¡y al fin llegado a la Ciudad de México!”¹⁵³

Estando en la ciudad de México, Aponte, les presentó a los venezolanos Salvador de la Plaza y Gustavo Machado. Vázquez sostuvo algunas conversaciones con ellos, de las cuales sostiene aprendió mucho dado sus limitaciones teóricas, le sacaron de muchas dudas y, fueron ellos,

¹⁵⁰Isunza lo retoma de las Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de junio de 1929 en la edición de la Revista *La Correspondencia Sudamericana*, Buenos Aires., Isunza, *Op.Cit.*, 182.

¹⁵¹ *Ibid.*, 184.

¹⁵² *Ibid.*, 183.

¹⁵³ *Ibid.*, 185.

quienes les dieron hospedaje en el centro de la ciudad. Machado le consiguió a Vázquez una entrevista con el Secretario General del Partido Comunista Mexicano, Hernán Laborde. En México estuvo alrededor de quince días y además de Laborde, se entrevistó con Valentín Campa, secretario de Organización, con Rafael Carrillo Azpeitia, Miguel Ángel Velasco y Vittorio Vidali, quienes acordaron enviarles la ayuda que pedían en más o menos un mes. Carrillo fue Secretario General del Partido Comunista Mexicano (PCM) de 1924 a 1929 y “llegó a Guatemala en octubre de 1928 junto con Dionisio Encina para coadyuvar a la orientación del Partido Comunista de Centroamérica.”¹⁵⁴

El enviado fue Jorge Fernández Anaya, quien en ese momento fungía como miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista, Secretario del Buró del Caribe y miembro del Comité Central del Partido Comunista Mexicano. Fernández Anaya, “Era un veterano comunista que había organizado la Unión de Trabajadores Agrícolas Aztecas en México. Con un pequeño número de ayudantes, Fernández Anaya viajó por territorio salvadoreño durante la primavera de 1930, enfilando sus actividades hacia los trabajadores agrícolas de la zona occidental.”¹⁵⁵

La misión principal de Fernández Anaya en la región era de “impulsar, por orden del Buró del Caribe, la creación de la Juventud Comunista en El Salvador, entre otras tareas.”¹⁵⁶ Al llegar a Guatemala, discutieron con Vázquez en transformar el Partido Comunista de Centroamérica “en un partido nacional que viera los problemas de Guatemala.”¹⁵⁷ Sin embargo, después de pasar una pequeña temporada en Guatemala, Vázquez sostiene que éste “se trasladó a El Salvador donde lo embargó el movimiento organizativo salvadoreño, el cual estaba mucho más avanzado que el nuestro.”¹⁵⁸

¹⁵⁴ Taracena Arriola y Monteflores, *Diccionario Biográfico del Movimiento Obrero Urbano de Guatemala, 1877-1944.*, 86–87.

¹⁵⁵ Anderson et al., *El Salvador, 1932: los sucesos políticos*, 104.

¹⁵⁶ Melgar Bao, “Capital letrado y cultura política de la izquierda centroamericana, 1921-1933”.; “Una cultura política en formación: Los Cominternistas centroamericanos”, En Concheiro, Modonessi, y Crespo, *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, 338.

¹⁵⁷ Isunza Vera, “Cosmovisión de la vieja guardia. Organizaciones y cultura comunistas centroamericanas, 1922-1934”, 190.

¹⁵⁸ *Ibid.*, 189.

Fernández Anaya pudo llegar a El Salvador gracias a la ayuda y contactos de Vázquez.¹⁵⁹ Entró al país al norponiente por Santa Ana y debía llegar a Ahuachapán para ponerse en contacto con Raúl Eguizábal. Al llegar consiguió los fondos suficientes para poder movilizarse a San Salvador para reunirse con los dirigentes de la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS). Primero se contactó con el carpintero Luis Díaz, con Aquilino Martínez, con Martínez “el mango” y con alguien de apellido Guarneros, quienes fueron el apoyo para llegar a “fábricas donde no había organización sindical. Además, no se había fundado el Partido Comunista de El Salvador, y a partir de ese momento la tarea era crear los organismos de base del futuro partido y de la Juventud Comunista para más adelante construirlos.”¹⁶⁰

En esa medida, su trabajo se encaminó también a formar células o cuadros, la organización y formación teórica era lo principal, es decir, concientizar a las masas de su papel como vanguardia el cual debía articularse alrededor del Partido, debiendo demostrar su capacidad y compromiso con la causa revolucionaria. El mismo Fernández Anaya afirmaba esa posición cuando en una carta personal que le escribió a Farabundo Martí y que él mismo cita en la correspondencia enviada a la COMINTERN el 8 de septiembre del 1930:

“el éxito del Partido en el movimiento revolucionario depende de la medida en que nuestro PC y JC se muestre apto y capaz para arrastrar a la mayoría de nuestra clase y dirigirla como su guía, su jefe, cumpliendo sus funciones de vanguardia”¹⁶¹

Incluso, en un informe de Fernández Anaya al Buró del Caribe, fechado Guatemala, el 12 de agosto de 1930, comenta que habían hecho ya algunos contactos junto con Villagrán, con los líderes de algunas sociedades mutualistas que buscaban el apoyo de la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreño (FRTS), teniendo en cuenta que siempre manejaban un discurso de precaución contra cualquier individuo que fuera ajeno a la condición de clase como obrero o que pudieran también ser “renegados, oportunistas y en una palabra traidores a nuestra clase.”¹⁶²

¹⁵⁹ “Il se comprend que les meilleurs résultats furent atteints dans les pays qui ont été visités par les représentants du S.dC (les camarades J.F. Anaya, Montero, Hurwitz) et surtout au El Salvador et au Honduras. Notre cam. Anaya a séjourné dans ces pays assez longtemps [p.14] pour pouvoir diriger personnellement d'abord la grande campagne d'agitation et ensuite la création des groupes du SR dans la région des grandes plantations de café et bananiers.” Rapport sur l'activité du secrétariat du sri du caribe, 11 de marzo de 1931. RGASPI.

¹⁶⁰ Ibid., 192.

¹⁶¹ Reporte de Jorge Fernández Anaya al Secretario General del Distrito Colonial del P.C.E.E.U.U, Alberto Moreau, Guatemala, 8 de septiembre de 1930. Comité Ejecutivo COMINTERN, RGASPI, 495-119.12, pág. 8.

¹⁶² Informe de Jorge Fernández Anaya, Guatemala, 12 de agosto de 1930 Comité Ejecutivo COMINTERN, RGASPI, 495-119.12., pág. 1.

En esa reunión, Fernández Anaya relata que discutieron bastante con el director de esas sociedades mutualistas que había venido desde San Miguel. Lo que buscaban era la creación de “Juntas de Conciliación” y para ello convocaron a todos los miembros de la FRTS que residían en San Salvador. Uno de los objetivos que perseguía esa reunión era pedagógica, “iniciamos públicamente las pláticas, más que nada para educar a las masas.”¹⁶³ Sin embargo, no les pareció el hecho que este dirigente era de extracción económica distinta, no era obrero, sino un “burguesote, doctor y no sé cuántos cachivaches más, (...). Luis Villagrán, Edmundo Anaya, V. Angulo, otros muchos y yo le dimos batida que casi furioso dijo que si era para ponerlo en ridículo lo habíamos llamado. Nuestro plan era convencerlo siempre que el fuese obrero, pero siendo contrario por condición económica, etc., y de clase le dimos duro.”¹⁶⁴

Después de esa reunión, al día siguiente, la policía citó a Edmundo Amaya y a Villagrán. Anaya le indicó a Amaya que se presentara, no obstante, solo recibió algunas amenazas y llamados de atención. En cambio, Anaya le dijo a Villagrán que se irían juntos a una pieza que Martínez les había conseguido; que a partir de ese día comenzarían el trabajo semi-ilegal. Dos días después fue enviado a Sonsonate junto con una compañera que no menciona el nombre, a un lugar que ya había sido acordado previamente en caso que se diera esta situación. Fernández Anaya le dijo a Villagrán que debía seguir su trabajo también de manera “semi-ilegal” evitando hablar en público, puesto que si lo hacía podía ser expulsado inmediatamente. Villagrán llegó expulsado de Guatemala y cuando llegó a El Salvador, el director de policía según Anaya dijo: “Que lo sacaría si se metía en las regionales, que no eran otra cosa más que comunistas.”¹⁶⁵

El control de los militantes comunistas estaba a cargo de la Sección de Policía de Investigaciones Especiales, la cual tenía a su cargo: “el control de las personas que entran y salen del país, y el movimiento de pasajeros en los hoteles, Casas de Huéspedes y Mesones.”. Era una especie de Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación mexicana, pero con que con la creciente llegada de “extranjeros perniciosos”, tenían un mayor control sobre sus movimientos. Buscaban mantener bajo control la “insana propaganda de carácter comunista que se ha estado haciendo en el país, principalmente por agentes extranjeros de distintas nacionales, llegados a la

¹⁶³ Ibid.

¹⁶⁴ Ibid.

¹⁶⁵ Ibid.

República exclusivamente con este fin, aunque encubiertos con el carácter de Agentes viajeros de comercio, exploradores, turistas, etc.”¹⁶⁶

Incluso notas de prensa de finales de julio y principios de agosto de 1930, muestran que existía mayores controles y expulsiones de estos extranjeros, por ejemplo, el 31 de julio fueron expulsados cinco comunistas del país: “...tres polacos, un español y un cubano, quienes con papeles falsos residían en esta República haciendo propaganda disolvente.”¹⁶⁷ Y del mismo modo el 12 de agosto, un costarricense y otro cubano “fueron expulsados del país por dedicarse a propaganda comunista y además de haber cometido robos y estafas entre el comercio del país.”¹⁶⁸

Del mismo modo, fueron capturados por la Guardia Nacional un grupo de “90 comunistas” en Antiguo Cuscatlán, quienes se habían reunido en la casa de Juan Rivas quienes, según la nota de La Prensa Gráfica del 2 de agosto de 1930, “comenzaron a excitar a la gente de que con armas en la mano marcharán sobre San Salvador.”¹⁶⁹ Ese control por parte de la policía, implicaba que el trabajo que se realizaba debía tener varios conductos, por ello no es posible afirmar que haya existido en El Salvador un origen endógeno de la actividad revolucionaria. Tal como menciona Jorge Fernández Anaya:

“Nosotros tuvimos relación con Centroamérica no por iniciativa nuestra sino por la de los propios compañeros centroamericanos. Por ejemplo, el que mandaba las cartas era Miguel Ángel Vázquez pidiendo que se ayudara ahí para la estructuración del Partido y para todas las demás tareas que allá se necesitaban. No había partidos más que en Guatemala y Honduras. Guatemala era un Partido Comunista Centroamericano que se fundó antes, al cual pertenecieron gente muy importantes en su tiempo, como Farabundo Martí.”¹⁷⁰

Con ello, se observa no solo el hecho que existen interrelaciones, quiebres y continuidades en la construcción histórica del proceso de establecimiento de los contactos entre los movimientos obreros latinoamericanos que tuvieron confluencia en el México posrevolucionario, sino también, que la interacción de ese fenómeno a partir de las trayectorias políticas y diplomáticas

¹⁶⁶ *Informe de la Dirección General de Policía, 1932*. Archivo General de la Nación de El Salvador (AGN-SV), Fondo Ministerio de Gobernación, Sección Informes y otros documentos de la Dirección General de Policía..., p. 15.

¹⁶⁷ La Prensa Gráfica, “Cinco comunistas fueron expulsados del país” 31 de agosto de 1930.

¹⁶⁸ La Prensa Gráfica, “12 de agosto de 1930.

¹⁶⁹ La Prensa Gráfica, “Un grupo de comunistas fueron capturados en Antiguo Cuscatlán.” 2 de agosto de 1930.

¹⁷⁰ Testimonio de Jorge Fernández Anaya. *Ibid.*, 186.

de los actores involucrados: desde funcionarios públicos hasta militantes de las izquierdas, convergieron e interactuaron en diversidad de momentos y espacios.

No obstante, debe destacarse que el México posrevolucionario, tenía un interés por convertirse en la “vanguardia” de Centroamérica” lo cual generó “cierta desconfianza en los países de la región, incluso, se le llegó a considerar interventor en asuntos que no le competían.”¹⁷¹ En esa misma medida, el papel que quería asumir México como vanguardia en Centroamérica según observa Díaz Vázquez, también se remitió al trabajo que José Vasconcelos como rector de la Universidad Nacional y después como Secretario de Educación Pública quien “se vinculó con una idea central en su pensamiento: convertir a México en punto de encuentro cultural para toda la América Latina.” Para ello, según Díaz Vázquez,

“diseño y apoyó diversas estrategias, entre ellas, la realización, en 1921, del Congreso Internacional de Estudiantes, lo cual coincidió con la celebración del centenario de la Independencia de México y otros países de América Latina. El evento fue organizado por la Federación de Estudiantes de México, en cooperación con la Liga Panamericana de Estudiantes de Nueva York. (...) A iniciativa de la delegación centroamericana fue nombrado presidente de dicho evento (Cosío Villegas, 1986).”¹⁷²

Esta afirmación de Díaz Vázquez puede poner en una discusión historiográfica más profunda. De hecho, como bien sostiene Mario Vázquez Olivera, “el gobierno mexicano se deslindó de una práctica muy socorrida por Estados Unidos para chantajear e imponerle condiciones a los países de América Latina. Esto representaba cuestionar en los hechos la actitud del *hegemón*, pero a la vez obligaba a México a actuar en consecuencia y acotar su propia injerencia en asuntos ajenos.”¹⁷³ Sucedió esto por ejemplo, tal como agrega Vázquez Olivera, con el apoyo que buscó Sandino ante el gobierno Portes Gil quien lo confinó a una estancia en Mérida, Yucatán o, al reconocimiento del golpe de estado con el cual llegó al poder en El Salvador, Maximiliano Hernández Martínez en diciembre de 1931. A esto Vázquez agrega que “en cuanto se refiere a Centroamérica, esto último tenía implicaciones muy concretas pues conllevaba el compromiso de no entrometerse en los conflictos locales ni implementar en la región una política de poder.”¹⁷⁴ Pero esto, según Vázquez, no implicaba que el gobierno mexicano “renunciara a tener una

¹⁷¹ Díaz Vázquez, “Intelectuales centroamericanos y el México posrevolucionario. (1920-1930)”, 205.

¹⁷² *Ibid.*, 208.

¹⁷³ Vázquez Olivera, “Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010: Centroamérica.”, 91–92.

¹⁷⁴ *Ibid.*, 92.

presencia activa en el istmo”,¹⁷⁵ sino que México apuntaba a establecer una estrategia nacional, por ejemplo las secuelas de la gran depresión que apuntaba, “a generar condiciones favorables para el impulso de ambiciosos proyectos tendientes a incrementar el intercambio mercantil con Centroamérica, con miras, entre otras cosas, a buscarle salida a las exportaciones mexicanas.”¹⁷⁶

Con todo, no se puede soslayar el hecho que México tenía una política clara de actuación en Centroamérica, pero lo cual, no dejaba de no solo dentro de México sino también a los Estados Unidos, era que México permitiera espacios a “líderes con tendencias bolcheviques y que fueran aceptados por el propio gobierno, sino que esas ideas se exportaban hacia Centroamérica, especialmente a Guatemala, donde las huelgas se incrementaban, fomentadas posiblemente por elementos “indeseables” obreros u otros venidos de México.”¹⁷⁷

Díaz Vázquez señala que uno de los activistas más relevantes que llegaron a Guatemala procedentes de México estaba el salvadoreño José Luis Recinos quien fue expulsado de Guatemala a los 17 años por sus ideas comunistas. “En México laboró en el diario obregonista Lucha. El 1º de octubre de 1920 participó en la fundación del Comité de la Local Comunista de la Ciudad de México. Al año siguiente, como delegado fraternal de los obreros salvadoreños, asistió al Congreso constituyente de la Confederación General de Trabajadores de México.”¹⁷⁸

Por otro lado, ese ir y venir de sindicalistas, comunistas y anarquistas mexicanos y centroamericanos, debe destacarse el caso del salvadoreño Carlos M. Flores, quien formó parte del Partido Revolucionario Venezolano y en la Liga Antiimperialista de las Américas y fue un importante facilitador de los flujos informativos. Sebastián Rivera Mir, sostiene que el hecho de ser salvadoreño le permitió cumplir con diversas tareas, tanto en México como en Centroamérica, incluyendo viajes por varios países del continente.¹⁷⁹ “En 1929 navegó desde México a Venezuela en su calidad de corresponsal del diario El Imparcial de Guatemala, con el objetivo de crear un conducto regular por donde pudiera entrar propaganda”¹⁸⁰ El trabajo que

¹⁷⁵ Ibid.

¹⁷⁶ Ibid.

¹⁷⁷ Díaz Vázquez, “Redes político-obreras entre México y Centroamérica en los años veinte: ‘los gérmenes de la agitación revolucionaria’”, 3.

¹⁷⁸ Ibid., 4.

¹⁷⁹ Rivera Mir, “Militantes radicales de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones”, 197.

¹⁸⁰ Ídem.

realizó, según Rivera Mir, le permitió obtener colecciones completas de las publicaciones de la oposición en el interior de Venezuela, y a su vez, distribuir Libertad y otra propaganda.

“Una vez terminada su misión, en lugar de volver a México, este periodista salvadoreño se embarcó en la expedición del vapor *Falke* en contra de la dictadura gomecista. Los resultados de esta invasión marítima fueron desastrosos, Carlos M. Flores fue arrestado por las autoridades venezolanas y debió pasar tres años y medio trabajando en la construcción de carreteras en la zona petrolera venezolana.”¹⁸¹

Sin embargo, la llegada de militantes impulsados por la COMINTERN permitió generar una agenda política cuyo fin principal era la organización de los partidos comunistas en América Latina y expandir el socialismo. Dentro de El Salvador se dieron casos similares al de Flores o Recinos. El Mexicano Manuel Martínez, fue expulsado de El Salvador, según informe enviado por el cónsul honorario de México en el Puerto de La Unión a la Secretaría de Gobernación el 18 de septiembre de 1933, a lo cual dijo: “que frecuentemente se relaciona con individuos vagos y sospechosos y muchos agentes de Investigaciones Especiales y Criminales tuvieron ocasión de ver, unos en el comité del Partido Comunista, situado frente al Parque Centenario, y otros, votando o militando en las filas del sector comunista, cuando tuvieron lugar las elecciones de autoridades locales en aquella época. Por las razones apuntadas, fue detenido, y cuando se le dijo que se le mandaría a México, expresó: Que él no iba a México, que llegarían los pedazos.” Fue expulsado por La Unión el 25 de agosto de 1933.¹⁸²

¹⁸¹ Ídem.

¹⁸² Correspondencia recibida y despachada por la citada durante el año.- Informe e índices correspondientes. Archivo General de la Nación. México III-57-1 – 1933. Sin foliar.

CAPÍTULO 3. LAS CONEXIONES MILITANTES ENTRE MÉXICO Y EL SALVADOR: ESPACIOS Y RECURSOS

3.1. LOS ESPACIOS DE LA MILITANCIA COMUNISTA

¿Cómo se entrelazan las conexiones de políticas-obreras entre México y El Salvador en este periodo? Es importante dejar en claro que no se trata de conexiones de grupos, sino de individuos. En este caso, los militantes llegaron a establecer contactos debido a la diversidad de circunstancias que los motivaron y a los espacios en los que interactuaron. Muchas veces estos espacios están limitados a algunos lugares de confluencia tanto por las limitaciones políticas tanto de los gobiernos mexicanos, como de los salvadoreños. En este caso, los puertos como en el oriente salvadoreño de La Unión o en el occidental Puerto de Acajutla, serán espacios por donde fueron obligados a salir muchos militantes del país, en general hacia México, algunas veces hacia el Caribe en Yucatán, o hacia Mazatlán o Acapulco en el Pacífico Mexicano.

No obstante, es de subrayar que también eran espacios por donde la propaganda circulaba de manera más rápida, y por donde los militantes probablemente, les era más fácil intercambiarla. Es de recordar que la propaganda internacional del comunismo estaba bastante controlada, por ello los niveles de clandestinidad en los cuales se movilizaba tenía que ver con el movimiento de vapores en los puertos, o tanto por el nivel de control aduanero.

Desde México hacia Centroamérica y viceversa, la comunicación ya resultaba globalizada en muchos sentidos. La correspondencia entre los militantes llegaba a México, después hacia los Estados Unidos y por último hacia Europa y Rusia. Esto se puede evidenciar muy bien con los intercambios liminares de las misivas entre los militantes comunistas hacia el Buró del Caribe de la COMINTERN en Washington y que ahora están resguardados en el Russian State Archive of Socio-Political History (RGASPI). Se debe señalar pues, que se trata de una comunicación tanto regional como global. Estas interacciones están marcadas por los objetivos revolucionarios y por ende, la movilidad de los militantes estará condicionada muchas veces por ello, solo limitada por los recursos con los que contaban para poder viajar.

IMAGEN 1



Fuente: <http://google.com/maps>

En el mapa que antecede, puede dimensionarse el amplio margen de interacción de los militantes en la región. Desde México hasta Centroamérica, los individuos comprendían la naturaleza internacional de las tareas revolucionarias. Sin embargo, no se puede rastrear la trayectoria espacial de cada uno de ellos, sino solo tomar algunas referencias espaciales para tener una idea mayor que las actividades nunca estaban totalmente limitadas a los ámbitos locales.

Si bien no necesariamente implica hacer una microhistoria o una historia regional, la ubicación de lo local en lo regional y en lo nacional es fundamental. Por otro lado, para apreciar, en el área bajo estudio, el impacto de los procesos de cambio que operan a escala de la región o del país. Como señala el costarricense Iván Molina Jiménez: “A este respecto, cabe analizar cómo dichos procesos son experimentados localmente (hasta dónde son acogidos, rechazados o adaptados) y en qué medida influyen en las tendencias de desarrollo propias de la localidad. De nuevo, un estudio de este tipo permite considerar el problema de las especificidades locales en tanto condicionantes que facilitan u obstaculizan esos procesos de cambio.”¹⁸³

En El Salvador, se puede observar dos niveles de espacios de interacción uno político y otro social. A nivel político los lugares de confluencia son diversos, como la sede del Partido

¹⁸³Iván Molina J., “De la historia local a la historia social: Algunas notas metodológicas”, *Revista Reflexiones* 51, núm. 1 (1996): 22, En línea: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/10926/10306>. Consultado el 15 de enero de 2017.

Comunista, frente al Parque Centenario de San Salvador¹⁸⁴ o el lugar por el que fue expulsado a través del puerto de La Unión.

Es de recordar que el puerto de La Unión aún con la condición periférica a la que fue relegada en las últimas décadas, tuvo una enorme importancia para la economía del país desde el siglo XIX hasta bien entrado el XX. Si bien uno de los primeros ramales que se construyeron del ferrocarril fue hacia el puerto de Acajutla en 1882, no fue sino hasta la década de 1920 que se completó la línea que conectaba San Salvador con La Unión. “El puerto de La Unión contaba además con las ventajas de la apertura del ferrocarril de Panamá en 1855, y en la misma medida, con las excelentes condiciones geográficas que ofrecía el golfo de Fonseca como fondeadero. La Unión contaba, incluso, con oficinas consulares y una relativa buena infraestructura pública.”¹⁸⁵

Incluso, cuando Farabundo Martí fue expulsado hacia México en mayo de 1930, también se realizó a través de un vapor del puerto de La Unión. O de igual manera, en el caso de la visita en 1912 del antiimperialista argentino Manuel Ugarte en 1912, cuyo desembarco estaba planificado en el Puerto de Acajutla, se realizó en el Puerto de La Libertad, un poco más cerca de San Salvador.

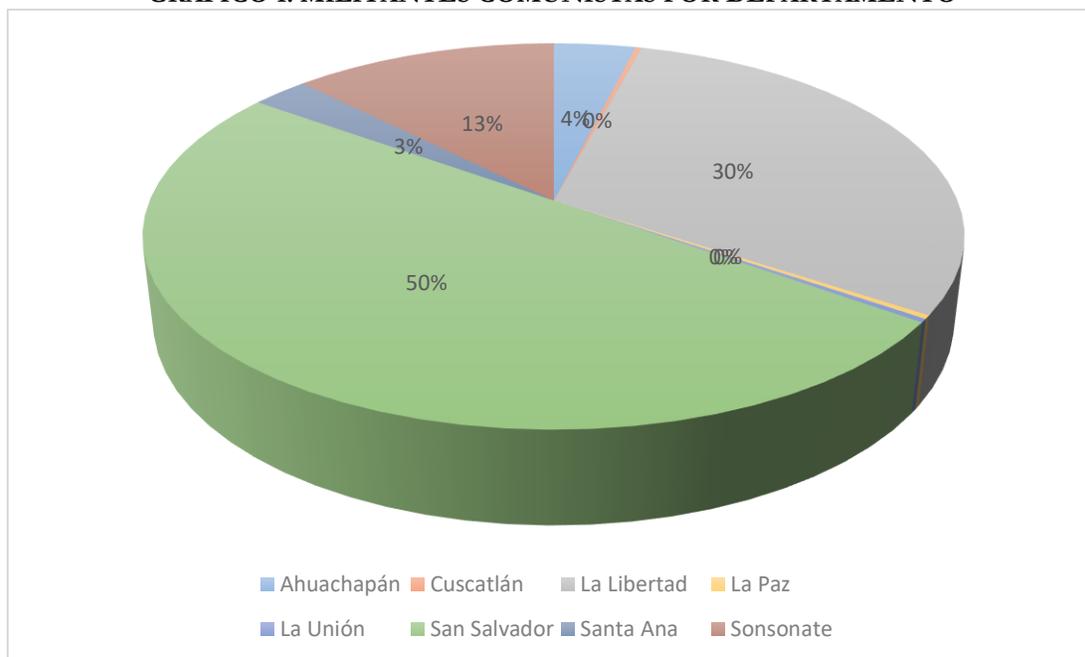
Tal como se aprecia en el Anexo 1,¹⁸⁶ donde se muestra el listado de los comunistas que el gobierno salvadoreño tenía señalado en 1931, incluye también el lugar de procedencia. Tal como se muestra en la tabla 4 y en el gráfico 1, el 50% de los señalados como comunistas residían o tenían residencia conocida en San Salvador, principalmente en los municipios de San Salvador, Santiago Texacuangos e Ilopango. El otro gran núcleo de presencia de militantes se ubicaba muy cercano a San Salvador, en Departamento de La Libertad. Aquí se puede observar que el 30% de los asumidos militantes tenían presencia principalmente en la cabecera departamental de Nueva San Salvador, aún conocida también en ese contexto popularmente como Santa Tecla.

¹⁸⁴ Archivo General de la Nación. México (AGN-MX)- Correspondencia recibida y despachada por la citada durante el año.- Informe e índices correspondientes. III-57-1 – 1933. Este documento se citó también en el capítulo anterior.

¹⁸⁵ Esta descripción la cito a propósito de una publicación que realicé en El Faro Académico, con relación a la publicación del libro “El Salvador Historia Contemporánea”, en el que soy coautor y autor de la Sección “La Época en Imágenes”. René Alberto Aguiluz Ventura, “Ventanas Fotográficas al Pasado Económico Y Político de El Salvador - ElFaro.net,”En línea: <https://elfaro.net/es/201606/academico/18765/Ventanas-fotograficas-al-pasado-economico-y-politico-de-El-Salvador.htm>. Consultado el 25 de mayo de 2017.

Ahí el gobierno había registrado 85 militantes. Por último, en el occidental departamento de Sonsonate, cuya presencia de militantes fue de un 13%, cuyos registros mostraban mayor presencia en los municipios de Izalco, Nahuizalco y la cabecera departamental Sonsonate.

GRÁFICO 1: MILITANTES COMUNISTAS POR DEPARTAMENTO



Fuente: Elaboración propia con base en el listado de comunistas enviado por la Dirección General de Policía al Ministro de Gobernación. San Salvador, 27 de octubre de 1931. AGN-SV. Fondo Ministerio de Gobernación, Sección Informes de la Dirección General de Policía. 1931.

TABLA 4.

Departamento	Lugar de Origen	Cantidad
Ahuachapán	Ahuachapán	10
	Atiquizaya	3
Cuscatlán	Cojutepeque	1
La Libertad	El Chilamatal	5
	La Libertad	1
	Quezalapa o Zaragoza	5
	Quezaltepeque	1
	Sacacoyo	4
	Santa Tecla	85
	La Paz	San Juan Talpa
La Unión	La Unión	1
	Cuscatancingo	7
	Ilopango	18
	Nejapa	1
	Planes de Renderos	1

	San Salvador	119
	Santiago Texacuangos	23
Santa Ana	Santa Ana	8
	Chalchuapa	1
Sonsonate	Armenia	3
	Izalco	15
	Nahuizalco	10
	Sonsonate	14
Totales		337

Fuente: Elaboración propia con base en el listado de comunistas enviado por la Dirección General de Policía al Ministro de Gobernación. San Salvador, 27 de octubre de 1931.¹⁸⁷

Si bien en el Anexo 1 puede verse el listado total de los comunistas señalados por la Dirección General de Policía, cuyos nombres están algunos ligados a los cargos que tenían dentro de la estructura del Partido Comunista Salvadoreño. No obstante de la lista general, hay que tener en cuenta que puede tratarse de un listado construido con base en las detenciones que realizaba la Guardia Nacional, la Policía y el Ejército en las distintas concentraciones y manifestaciones en las cuales siempre había individuos simpatizantes con las causas por las que luchaban los militantes comunistas. Más allá de eso, no se debe caer en una falacia del argumento *ad hominem*, es decir, en una interpretación personal del listado solo por el hecho de estar señalados como comunistas. Los individuos y sus filiaciones políticas siempre eran heterogéneas, lo cual, junto con los objetivos que tenían los grupos obreros ante las limitaciones a las libertades políticas desde los gobiernos de Carlos y Jorge Meléndez, Alfonso Quiñónez Molina y la tenue apertura política del gobierno de Pío Romero Bosque, junto con la crisis del de Arturo Araujo, puede verse una década donde la intolerancia política va de la mano con el clientelismo y la búsqueda de mantener el *statu quo*.

Del mismo modo, los espacios no necesariamente se limitan a la esfera privada. Es claro que gran parte de los niveles de acción de los militantes se desarrolla en el espacio público. Las calles, las plazas, los parques, o cualquier espacio abierto tanto en el ámbito rural como urbano, serán espacios claves para la divulgación de “las ideas”. Por ejemplo, la marcha convocada por el Socorro Rojo Internacional en Sonsonate con motivo de la captura de Farabundo Martí y la huelga de hambre que éste había iniciado, se hizo para el 17 de mayo de 1931 que inició en el “Barrio llamado de El Ángel de aquella ciudad (...) hacia uno de los parques llamado Rafael

¹⁸⁷ AGN-SV. Fondo Ministerio de Gobernación, Sección Informes de la Dirección General de Policía. 1931.

Campo.”¹⁸⁸. Incluso, el 23 de mayo de ese mismo año en San Salvador se convocó otra movilización en apoyo a Martí, quien había sido trasladado al Hospital Rosales en San Salvador, dado que llevaba 20 días en huelga de hambre, el panfleto que instaba a mostrar solidaridad con Martí, convocó a otra marcha que iniciaría en la Calle Arce rumbo al hospital:

IMAGEN 2



“HOY A LAS CINCO DE LA TARDE Y MAÑANA EN LAS PRIMERAS HORAS DE LA MAÑANA Y LAS ÚLTIMAS HORAS DE LA TARDE OCUPEMOS LA CALLE ARCE DESDE EL PUNTO DE CAMIONETAS HASTA EL HOSPITAL en donde ahora nuestro camarada lucha definitivamente contra la muerte! SIN FALTA COMPAÑEROS!! LA CALLE EN SU TOTALIDAD!! HAGAMOS QUE REBACEN LAS ACERAS!! NO ABANDONEMOS NI EN UN MOMENTO NUESTRA ACTITUD DE ENÉRGICA PROTESTA!!”¹⁸⁹.

Composición fotográfica de dos postales que muestra más o menos en 1930 la plazuela de camiones a la que hace referencia el panfleto del SRI y de la Calle Arce en San Salvador, a donde se convocó la marcha en apoyo a Farabundo Martí en mayo de 1931. Fuente: Colección Privada Carlos Quintanilla, San Salvador, El Salvador.

¹⁸⁸ Panfletos distribuidos por el SRI sobre la represión a una manifestación en Sonsonate sobre los 20 días de huelga de hambre Farabundo Martí en 1931, 17 de mayo de 1931. AGN- SV. Fondo Ministerio de Gobernación, Sección Informes de la Dirección General de Policía, sin clasificar. Se respeta la ortografía para mostrar que las mayúsculas implican una excitativa

¹⁸⁹ Panfletos distribuidos por el SRI sobre la represión a una manifestación en Sonsonate sobre los 20 días de huelga de hambre Farabundo Martí en 1931, 20 de mayo de 1931. AGN- SV. Fondo Ministerio de Gobernación, Sección Informes de la Dirección General de Policía, sin clasificar.

3.2. Los Recursos: humanos y financieros

Dinero, recursos, financiamiento, todos son adjetivos que se pueden utilizar para describir cómo los militantes se movilizaban entre los espacios de interacción política en la región centroamericana y México. El financiamiento podría venir tanto de la solidaridad interna entre los militantes, como del dinero que les proporcionaba la COMINTERN a través del Buró del Caribe o del mismo dinero que podía recaudar el Socorro Rojo Internacional, actuando este como interlocutor para ayudar a las familias de los militantes o a ellos mismos en situación de exilio o prisión.

En uno de los reportes en inglés al Buró del Caribe por parte de Jorge Fernández Anaya, fechado en Guatemala el 9 de abril de 1931, agregaba que “It is necessary to recall that the FRT received 2,000 colones (1,000 dollars) every month from the government fo its sustaining. Its leaders were accounted to this system of work and in practice it was a completely reformist-govermental organization.”¹⁹⁰ Fernández Anaya es una excelente fuente para entender esta parte del origen del financiamiento de los militantes. Incluso los salvadoreños Miguel Ángel Vázquez Eguizábal y Carlos Flores quienes vivían en Guatemala en ese contexto, en una entrevista realizada por Ernesto Isunza Vera en 1991, señala que en el testimonio que Vázquez recibió dinero de Flores quien se había ganado la lotería para que este pudiera viajar a México junto con el Coronel Venezolano Carlos Aponte a buscar apoyo ante el partido Comunista Mexicano para la impresión y divulgación del Manifiesto del Partido Comunista de Centroamérica.

“Ya con Aponte, resulta que un amigo nuestro, un escritor salvadoreño que vivía en Guatemala, se sacó el premio mayor de la lotería. Y entonces, me dice:

- Aquí tiene lo necesario para que vayas también a México...
- ¿Qué hablas, hombre?
- ¿Qué no me dijiste que querías ir a México?
¡Mirá, tengo el dinero suficiente!

Y pensé: “¡Pues aprovecho la cuestión, seguro!”. Como ya se había hablado con los camaradas de la oportunidad de imprimir el manifiesto del Partido Centroamericano, lo planteé a la Dirección:

¹⁹⁰ Informe de Jorge Fernández Anaya al Buró del Caribe. Guatemala 9 de abril de 1931.<http://sovdoc.rusarchives.ru> (documento en digital proporcionado por el Dr. Ernesto Isunza Vera, CIESAS-GOLFO, Xalapa, Veracruz.) Traducción propia: Es necesario remarcar que la FRT recibió 2,000 colones (1,000 dólares) todos los meses por parte del gobierno para su sostenimiento. Sus líderes contaban con este sistema de trabajo y en la práctica era una organización completamente reformista-gubernamental

- ¡Aprovecha, pues, que te invitan a México, a ver si ahí nos lo editan, y ver si nos mandan alguna ayuda aquí para el trabajo...! Ya ves que estamos muy atrasados en el trabajo político, no nos entra muy bien esa cuestión de “las ideas”, no entendemos bien el asunto.

¡Pues así fue! Nos vinimos los tres: el coronel Aponte Hernández, Carlos Flores, el salvadoreño de la lana, como dicen acá, y yo.”¹⁹¹

Observando este diálogo entre los recuerdos de Vázquez Eguizábal, es de notar, que al igual que en caso de la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRT, como se refiere Fernández Anaya), son diversas las formas en las que los recursos financieros llegaba a manos de los militantes. Aunque, si bien todo es heterogéneo, no se nota un financiamiento homogéneo, las actividades se realizaban en la medida que se recababa dinero. Incluso Fernández Anaya relata en las entrevistas recabadas por Isunza, que cuando viajó a El Salvador siguiendo la misión encomendada por el Partido Comunista Mexicano, luego de la visita para pedir apoyo realizada por Vázquez Eguizábal en la Ciudad de México, asegura que “No tenía dinero, hasta llegar a El Salvador me duró. Así es que, mientras amanecía, me acosté en el talud de la carreta que iba de Sochoapa y Ahuachapán y ahí me quedé dormido.”¹⁹²

Incluso, la forma en que se recibían recursos resultaba un tema de discusión fuerte dentro de los militantes. Para Fernández Anaya, el hecho que la FRTS recibiera dinero del gobierno para su funcionamiento era una especie de traición. Miguel Mármol en la entrevista realizada por Isunza, tal como la misma queja anterior que se ha citado en inglés de Fernández Anaya, sostuvo que durante el congreso extraordinario de la FRTS cuando lograron tomar el control:

“nosotros habíamos salido triunfando pero los demás miembros de la Regional no se quedaron quietos y tuvimos que expulsarlos. Por Congreso Extraordinario expulsamos a los reformistas y a otros más. Esto lo hizo el Congreso demostrando que había ido como delegacional de la Regional a la Federación Americana del Trabajo con dinero del Gobierno.”¹⁹³

Incluso, como después agrega Vázquez Eguizábal en estas entrevistas, que gran parte de sus ingresos los utilizaba para el movimiento político y social ejerciendo su profesión de abogado. Es de recordar que Vázquez quien vivía en Guatemala y había estudiado en la Universidad de

¹⁹¹ Este párrafo si bien ya se citó anteriormente en este trabajo, sirve de nuevo hacerlo para ilustrar de qué manera se financiaban los militantes para las actividades revolucionarias. Isunza Vera, “Cosmovisión de la vieja guardia. Organizaciones y cultura comunistas centroamericanas, 1922-1934”, 184.

¹⁹² Ibid., 190.

¹⁹³ Ibid., 197.

San Carlos, no había dejado de tener contacto con El Salvador, dado que uno de sus hermanos vivía en Ahuachapán. “En general, se me dificultaba mucho ejercer la profesión de abogado y llevar las tareas políticas porque, aparte de dedicarme a la cuestión obrera, tenía que llevar otros asuntos legales, profesionales que me ayudaban a ganar algún dinero, dinero que después destinaba para los gastos que se tenían que hacer en el movimiento político y social.”¹⁹⁴

Incluso, cuando se trataba del ámbito de la formación de cuadros, en relación a los militantes que debían viajar a Moscú, era aún más difícil. “las dificultades financieras y de organización que acompañaban las convocatorias, eran motivo para pensar en la creación de un sistema de educación partidaria en América Latina, sin necesidad de ir a la URSS. Luego de la primera Conferencia Comunista Latinoamericana (Buenos Aires, 1929), el asunto se hizo especialmente claro.”¹⁹⁵ Lo que menciona Lazar Jéfetz es necesario resaltarlo porque esta misma situación se presentó cuando en 1924, a pesar que se trataba de una invitación para participar en el V Congreso de la Internacional Comunista, Alfredo Stirner le solicitaba a Manuel Castro en Guatemala que “hagan un esfuerzo mayor para mandar a un delegado aquí para el V Congreso de la Internacional Comunista que se verificará en julio o agosto de este año en Moscú.”¹⁹⁶

El hecho de pedirles que hagan un “esfuerzo mayor” implica evidentemente, un esfuerzo de inversión en recursos financieros. Tal como se ha visto siempre existieron serias dificultades para poder financiarse, a pesar de los pocos recursos que provenían de fuera, siempre había de ser necesario usar la solidaridad interna para todo. Incluso, como señala Vázquez Eguizábal en las entrevistas de Isunza, luego que se conformó el Partido Comunista Centroamericano, enviaron una comunicación a la PROFINTERN en París señalándoles la formación del partido, que si bien no recibieron contestación formal, fueron invitados a enviar delegados al congreso de la Sindical Roja. “Por eso es que el primer delegado fue el camarada Antonio Cumes, quien fue a Moscú con esa tarea. Aunque Cumes va a Moscú, a mí me llegó ese dinero de París. Con estos fondos, que mandaba la Internacional Comunista, se fue.”¹⁹⁷

¹⁹⁴ Ibid., 211.

¹⁹⁵ Jéfetz y Jéfetz, “La Comintern y la formación de militantes comunistas latinoamericanos”, 147.

¹⁹⁶ Carta de Alfredo Stirner a Manuel Castro. Moscú, 16 de marzo de 1924. RGASPI. 495. 112. 1: 6.

¹⁹⁷ Isunza Vera, “Cosmovisión de la vieja guardia. Organizaciones y cultura comunistas centroamericanas, 1922-1934”, 181.

Como se puede observar, es necesario considerar en el análisis que tampoco existía una cohesión homogénea para la obtención de recursos. Es importante que se pueda ir más allá en posteriores investigaciones para indagar de manera más profunda de qué manera los militantes y los grupos a los que pertenecía, se financiaban y financiaban las tareas revolucionarias. Sin embargo, lo que se puede comprobar con esto, es que no necesariamente debió existir una estructura financiera fija dentro de los grupos militantes comunistas. Con ello, se puede aceptar el hecho que la solidaridad individual y grupal era un eje de vital importancia en la estructura heterogénea de la militancia comunista en la región centroamericana y en su relación con México.

3.3. FARABUNDO MARTÍ Y AUGUSTO C. SANDINO EN MÉXICO

Es bastante conocido en la historiografía política centroamericana el problema que llevó a la separación entre Augusto C. Sandino y Farabundo Martí en México en 1929. Sin embargo, los estudios conocidos al respecto no ahondan en el tema, por ejemplo, la clásica biografía de Martí escrita por Jorge Arias Gómez¹⁹⁸ en la década de 1970, responde a una coyuntura en la cual la izquierda salvadoreña necesitaba tener una mayor claridad en relación a sus referentes políticos históricos.

No obstante, para este estudio es necesario hacer hincapié en la construcción de la relación política entre Sandino y Martí en parte se desarrolló en México. Con ello se puede dar mejores indicios sobre cómo se articularon las incipientes redes comunistas entre México y El Salvador y por extensión, para Centroamérica. No se puede soslayar la importancia de estas redes para la articulación de los procesos histórico políticos centroamericanos, puesto que, en gran medida, su reconstrucción puede llevar a comprender mejor los itinerarios de los militantes comunistas en la región.

A partir de aquí, debe preguntarse ¿De qué manera se dio el primer contacto entre Martí y el proyecto de Sandino en Nicaragua? ¿Cómo Martí se introdujo lo suficiente en el proyecto como para que Sandino lo haya considerado para formar parte de su Estado Mayor? ¿Cómo era la relación personal entre Martí y Sandino? Algunas de estas preguntas se pueden responder con base en la difusión del proyecto antiimperialista en Latinoamérica y las implicaciones de este sobre la base del intervencionismo de Estados Unidos en Nicaragua, pero ello no quiere decir

¹⁹⁸ Jorge Arias Gómez, *Farabundo Martí, Colección Rueda del tiempo*, 1. (San José, Costa Rica: EDUCA, 1996).

que no tenga un trasfondo que también puede estar ligado a la presencia de las empresas bananeras como la United Fruit Company, los empréstitos con los bancos estadounidenses, las concesiones ferroviarias y los problemas políticos internos de cada país.

IMAGEN 3



Cesár A. Sandino acompañado de militares y hombres en una calle, retrato de grupo. Fuente: Fototeca Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Inv. 27845

Sin embargo, la relación histórica de dos de los mayores referentes de la izquierda centroamericana no dejó de tener altibajos. Martí conoció a Sandino en Nicaragua y

“rompió relaciones en el curso del 1928. En Nicaragua conoció a Miguel Ángel Vásquez Eguizábal, el líder campesino Jorge Fernández Anaya y los dirigentes comunistas guatemaltecos (...) Luego, clandestinamente entró a su país durante el curso del mes de marzo con el propósito de hacerse responsable de la sección del SRI.”¹⁹⁹

El 22 de diciembre de 1930 el Subsecretario de Relaciones Exteriores de México envió un telegrama confidencial al Secretario de Gobernación Carlos Riva Palacio, donde transcribe el cablegrama enviado por la Legación mexicana en San Salvador, donde aseguraban que “Por

¹⁹⁹ Taracena Arriola, *Op. Cit.*

vapor Venezuela llegará veintiséis actual a Mazatlán salvadoreño Agustín F. Martí, peligroso comunista expulsado de ese país.»²⁰⁰

IMAGEN 4



Vapor “Venezuela” anclado en el Puerto de La Unión, en el que fue expulsado Farabundo Martí hacia Mazatlán, México, en 1930. Fuente: Colección Privada, Carlos Quintanilla, El Salvador.

Incluso la misma Legación en comunicación del 21 de marzo de 1931 por parte del Encargado de Negocios Francisco A. de Icaza, informó al Secretario de Relaciones Exteriores que había un serio interés del gobierno salvadoreño a través del Ministro de Gobernación por conocer las disposiciones que haya tomado el gobierno mexicano para combatir el comunismo.²⁰¹ A esto respondieron el 11 de abril de 1931, que:

²⁰⁰ Telegrama Confidencial 22 de diciembre de 1930. Archivo Histórico “Genaro Estrada”, Secretaría de Relaciones Exteriores, México. 41-26-135 - 1930 - Informaciones de legaciones exterior (P-I). sin foliar.

²⁰¹ Telegrama del Encargado de Negocios de la Legación Mexicana en El Salvador 21 de marzo de 1931. Archivo Histórico “Genaro Estrada”, Secretaría de Relaciones Exteriores, México. 41-26-135 - 1930 - Informaciones de legaciones exterior (P-I). sin foliar

“no existe ninguna disposición específica en México, tendiente a combatir el comunismo ni ningún género de ideas; que el comunismo, como cualquier otra secta política o religiones, no es combatido como tal, sino exclusivamente en las actividades de los comunistas que atacan la tranquilidad pública y las instituciones. En tal sentido se han aplicado medidas de policía tendientes a reprimir la organización de disturbios, la propaganda contra las instituciones o los atentados contra la propiedad y las personas. Como de estos delitos si habla el Código Penal y las disposiciones de policía, son ellos los que se persiguen por nuestras autoridades.”²⁰²

Más allá del interés que mostraba el gobierno salvadoreño por tener un punto de comparación con México en cuanto al control del comunismo y sus militantes, es claro que México no se prestaría a mostrarse como un estado represor cuando este era heredero de la revolución mexicana. Sin embargo, e importante señalar que a pesar de ello, en El Salvador la necesidad de marcar un control estricto sobre las actividades comunistas estaba ligada con el contexto político y social; especialmente a las movilizaciones constantes que se venían desarrollando desde principios de la década.

En ese sentido, que la figura de Agustín Farabundo Martí tomara relevancia especial, iba de la mano con la fuerte presencia que la militancia comunista estaba teniendo dentro de los círculos obreros. Si bien Martí fue expulsado en muchas ocasiones de El Salvador, esto no lo limitó a seguir con los objetivos revolucionarios. Uno de las razones por la que es conocido Martí dentro del liderazgo histórico del comunismo en Latinoamérica es por la relación que estableció con Sandino en 1928 en Nicaragua.

Sandino y Martí llegaron a México en 1930 en busca del apoyo y reconocimiento del gobierno de Emilio Portes Gil contra la intervención estadounidense en Nicaragua, Sandino y sus lugartenientes tuvieron que lidiar con las dificultades que esto significaba, en especial porque México estaba saliendo de la coyuntura revolucionaria. Aunque los gobiernos de la posrevolución aparentemente mantenían un férreo sentimiento antiyanqui, estaban haciendo esfuerzos para mejorar sus relaciones con Estados Unidos.²⁰³ Tal como lo señala Mario Vázquez Olivera.

²⁰² Respuesta de la Secretaría Particular de la Secretaría de Gobernación de México al Encargado de Negocios de la Legación Mexicana en San Salvador, 11 de abril de 1931. Archivo Histórico “Genaro Estrada”, Secretaría de Relaciones Exteriores, México. 41-26-135 - 1930 - Informaciones de legaciones exterior (P-I). sin foliar

²⁰³ La transcripción literal de la carta de Enrique Rivera Bertrand la publiqué en el periódico digital salvadoreño El Faro, en su sección El Faro Académico, coordinada por los historiadores Héctor Lindo-Fuentes y Erik Ching. René

“A mediados de 1929, Sandino viajó a México en compañía de su estado mayor con la intención de exponerle en persona al presidente portes gil “trascendentales proyectos... para garantizar el futuro de nuestra gran américa latina”, y convenir la manera en que el gobierno mexicano podría colaborar para su realización. Pero lejos de recibirlo como un héroe y ofrecerle al nicaragüense el respaldo que esperaba, Portes Gil, de acuerdo con el embajador estadounidense Dwight Morrow, confinó al general de hombres libres en el lejano Yucatán. Pensaba que si lo mantenía aislado y sin posibilidades de dirigir la guerra, podría llegarse a un arreglo pacífico para que los marines abandonaran Nicaragua y así se lo propuso al gobierno de aquella república que entonces encabezaba el general Moncada”²⁰⁴

Más allá del resultado poco favorable que Sandino encontró a sus peticiones al gobierno de Portes Gil, es necesario observar las conexiones que el comunismo mexicano quiso establecer dentro de las dinámicas del antiimperialismo en Centroamérica. La carta del coronel Enrique Rivera Bertrand muestra que Hernán Laborde, Secretario General del Partido Comunista Mexicano en 1929, participó en una reunión, junto con Farabundo Martí y Esteban Pavletich, que expresamente se organizó en conjunto con los líderes del Comité Manos Fuera de Nicaragua (MAFUENIC), la Liga Antiimperialista de las Américas y el Partido Comunista Mexicano. El objeto de la sesión era desmentir, según Rivera Bertrand: “la versión de que la fuente se informa de la calumnia de la venta del General Sandino, por conducto del Gobierno Mexicano, por la suma de sesenta mil dólares”²⁰⁵.

Además de Sandino, Martí y Pavletich, estuvo presente Hernán Laborde quien en ese momento era Secretario General del Partido Comunista Mexicano, el profesor Rafael Pedrueza, un costarricense de apellido Sáenz, Federico Bach, Constantino León, el Dr. Carlos León, además un ruso que acompañaba a Laborde que no menciona su nombre. Uno de los objetivos principales de la reunión, además del problema del dinero, era el de desmentir cualquier información calumniosa acerca de Sandino con el gobierno mexicano.

Alberto Aguiluz Ventura, “La verdadera razón de la ruptura entre Sandino y Farabundo Martí”, 2017, https://elfaro.net/es/201701/ef_academico/19740/La-verdadera-razón-de-la-ruptura-entre-Sandino-y-Farabundo-Martí.htm.

²⁰⁴ Vázquez Olivera, “Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010: Centroamérica.”, 90.

²⁰⁵ Doctor Pedro José Zepeda. Representante de los revolucionarios de Nicaragua. Informe de Actividades. Noticias sobre la vida de Augusto César Sandino. Archivo General de la Nación, México. Fondo Secretaria de Gobernación México, Sección Investigaciones Políticas y Sociales (Galería 2) / Caja 0273 / 136127/3 / Política Internacional 0273 – 003.

No obstante de las tensas discusiones que mantuvieron, según Rivera Bertrand entre los presentes, en especial de tipo ideológico y de propaganda o, de la filiación que los presentes pudieran tener con el gobierno mexicano, tal como acotaba Laborde mientras increpaba a Ramos Pedrueza por recibir un salario como profesor. Más allá de eso es importante señalar que Sandino tenía algunas dudas acerca del papel que Martí ejercía dentro de su liderazgo. Rivera Bertrand agrega que en esa reunión se había informado de un incidente desagradable con Martí: “que a él le importaba una Ch..... [sic] Nicaragua y que él era espía del Partido Comunista que hasta eso momentos no había delinquido Sandino pero que si lo hacía él estaba allí para eso.”²⁰⁶

La situación se tornó difícil, a tal grado que Francisco Estrada intervino y desarmó a Martí queriendo castigar la ofensa que a su juicio había hecho contra Sandino. Rivera Bertrand agrega que “más el General deseando no tener un lío, máxime cuando venía con nombre supuesto a bordo, impidió que Estrada le pegada a Martí o lo matara entonces empezó a reflexionar el

General en todos los actos de Martí sostenía correspondencia secreta con el Partido Comunista”²⁰⁷ Esta desconfianza que ya no era soslayada, dado que aparentemente Martí fue descubierto estando hospedado en el Gran Hotel de Mérida, Yucatán:

IMAGEN 5



Farabundo Martí (izq.) en la azotea del Gran Hotel, Mérida, Yucatán. 23 de julio de 1929. Fuente: Fototeca del Museo de la Palabra y la Imagen, San Salvador, El Salvador.

“estando el General sin dinero, había un artista en el mismo Hotel que se dio cuenta por amistad que tenía con el General de la situación financiera de él, ella proporcionó fondo

²⁰⁶ Ibíd.

²⁰⁷ Ibíd.

que después le fueron reintegrados y entonces ella le dijo al General lo que estaba pasando que espiara a Martí, ya sobre aviso el General fue a revisar un legajo de correspondencia, Martí se puso pálido cuando esto ocurrió, pero por desgracia coincidencia, en esos momentos se presentaba una señorita a visitar al General y este se vio precisado a atenderla, cuando regresó se encontró con un montón de papeles quemados y cuando preguntó por qué se quemaban esos papeles informó Martí que ya no servían, las dudas del General pues, se confirmaron en parte, as no el tener pruebas suficientes, además el General es magnánimo en grado que en ocasiones le ha sido perjudicial, otra vez el mismo Martí empuñando su pistola y en estado completo de embriaguez aunque no hay borracho que coma lumbre, lo insultó y el General tuvo que usar de energía pues desenfundó su pistola y entonces Martí le pidió mil perdones y él lo perdonó.”²⁰⁸

La situación descrita por Rivera Bertrand evidencia la tensión que ya había entre Martí y Sandino. Los rumores que Martí era un espía del Partido Comunista Mexicano puede que no hayan sido infundados, lo cual puede observarse por la actitud tomada por éste al quemar la probable correspondencia que mantenía con los comunistas acerca de las actividades de Sandino en México. Sin embargo, es necesario señalar que la ruptura política entre ellos se debió más a una situación que involucró la embriaguez de Martí en conjunción con el reclamo que Francisco Estrada había hecho a Martí. Si bien, es evidente que Rivera Bertrand en la descripción quiere dejar en claro el liderazgo antiimperialista de Sandino, no es de olvidar que siempre las tensiones personales llevan consigo por detrás, otras tensiones de carácter político, por ello no se puede dejar de lado que se trató de una lucha de liderazgo y poder, antes que una reyerta a causa del alcohol.

Es claro, más allá de la propia situación de ruptura política, que Martí tenía una misión evidente dentro de todo el quehacer antiimperialista. El antiimperialismo estaba en consonancia con la lucha revolucionaria y el característico proyecto internacionalista de la COMINTERN. Rivera Bertrand en la misiva agregó que:

“El General Sandino si tuvo relaciones con el Partido Comunista, pero jamás contrajo compromiso alguno, en mi presencia, pues en una ocasión en que se le quiso orillas para que él declarara en contra del Gobierno mexicano les dijo: que ustedes creen que yo sea tan idiota para prenderle fuego a una casa estando yo dentro de ella? No hombre, yo haré declaraciones cuando lo juzgue oportuno, pero si yo me empiezo a destapar en insultos, me expulsarían y entonces me entregarían en poder de mis enemigos con lo que no hubiéramos conseguido más que sacrificarme yo estúpidamente yo siempre traigo la vida

²⁰⁸ *Ibíd.*

así en la mano (y mostró su inseparable pañuelo que siempre estruja), pero debo tirar mi vida con provecho y no lo estúpido.”²⁰⁹

De igual manera, si bien la presencia de Martí no resultaba significativa, no dejaba de tener cierta importancia para la Legación Mexicana en San Salvador. El 23 de junio de 1931 informaron al Secretario de Relaciones Exteriores de la supuesta deportación de México de Farabundo Martí, pero que el cónsul General de México: “señor Lic. Balderrama me informa que ha visado documentos de ingreso al líder comunista Agustín Faramundo Martí y que las autoridades de este país niegan haberlo deportado rumbo a México.”²¹⁰

Esta información estaba basada en la publicación que anexaron al informe de la Legación, donde se coloca un recorte del Diario La Prensa del 18 de junio de 1931. La noticia aseguraba que “Agustín Faramundo Martí ha salido del país rumbo a los Estados Unidos Mexicanos, según los informes que han logrado obtener nuestros reporteros.”²¹¹ Si bien la noticia no confirma la veracidad de la información, lo cierto es que el rumor se dio después que Martí suspendió la huelga de hambre “en virtud de haber sido puesto en libertad”, este se dirigió a Sonsonate, para luego ser capturado nuevamente en el sitio conocido como Las Tres Ceibas, “por estar agitando las masas campesinas.” La noticia finaliza diciendo que “el famoso agitador había sido puesto en libertad y ahora que se ha marchado del país para ir a establecerse a México.”²¹²

La historia de Farabundo Martí es compleja. Es el militante comunista salvadoreño cuya importancia histórica se ha revestido de una importancia vital para la construcción de la base ideológica sobre la que se sustenta la izquierda histórica salvadoreña. Aparte de esto, se puede observar aquí un militante que siempre estuvo en constante movimiento, y por ende, eso permitió que fuese conocido en multiplicidad de círculos de interacción militante y obrera en El Salvador de la década de 1920.

²⁰⁹ *Ibíd.*

²¹⁰ Número 494/353. Asunto: noticias publicadas por la prensa de este país. AHG-SRE- Reseñas políticas enviadas por l Legación en El Salvador durante el año. 39-8-107 – 1931.

²¹¹ Anexo 1. *Ibíd.*

²¹² *Ibíd.*

3.4. MOVILIZACIÓN DE LOS MILITANTES COMUNISTAS Y CIRCULACIÓN DE IDEAS

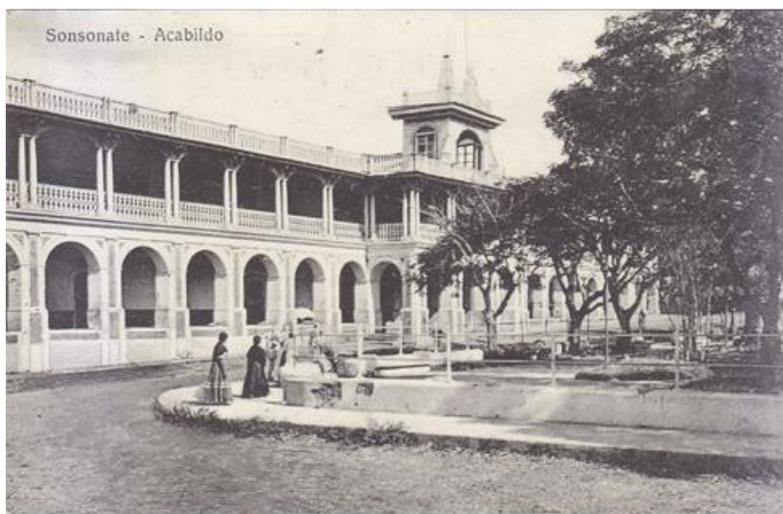
La circulación de ideas en los espacios intelectuales en todas las esferas sociales siempre es diversa. Para la historiografía, cuando se coloca a estos espacios de discusión solo dentro del ámbito de acción de las élites, siempre resulta más importante de analizar debido a que la producción escrita siempre es más evidente en el tiempo que la que se produce en los espacios populares. ¿Se puede hablar de espacios intelectuales populares cuando existen individuos que, si bien no tienen una carga académica importante, pero que por su accionar se convierten en importantes actores de difusión y circulación de ideas? Es muy probable que sí. Sin embargo, se debe recordar que los espacios intelectuales de las élites no siempre tienen que pertenecer a los grupos hegemónicos, sino que incluso dentro de las izquierdas también existieron intelectuales orgánicos que le dieron sentido y cohesión a los objetivos revolucionarios.

No obstante esto, en este trabajo se pone a discusión el papel de difusión de ideas que los militantes comunistas salvadoreños ejercieron en ciertos contextos en el primer tercio del siglo XX. La propaganda como estrategia política juega ese papel de difusión de ideas en espacios de interacción bastante diversos, lo cual va generar una carga importante de discusiones, lo cual llevará a movilizar grupos e individuos con un objetivo político específico donde la propaganda se convertirá en un motor, pero también, en un lubricante que ayudará a utilizar otras estrategias reivindicativas del ser obrero como la huelga o la protesta.

Tanto la propaganda, como la huelga y la protesta serán estrategias que el estado siempre ha tratado de amedrentar. Esto evidentemente hacía que los militantes comunistas tuvieran distintas reacciones. El vocabulario tendrá un tono alzado y por lo tanto llamarán a la radicalización con el único motivo principal de su lucha: la revolución. En un comunicado del Socorro Rojo Internacional posterior a la represión de una marcha en la ciudad de Sonsonate en 1929, en el occidental departamento homónimo iniciaban haciendo un fuerte llamado a no desmayar: “Que nada nos haga desmayar en la lucha frente a la Burguesía, feroz y asesina. ¡Todos nosotros unidos en un solo bloque! ¡Sobre las tumbas de los compañeros caídos en Sonsonate, hoy se inclinan

protectoras las banderas de la Revolución! Vosotros viviréis eternamente en nuestros corazones queridos compañeros.”²¹³

Sin embargo, el uso propagandista del comunicado llevaba consigo el propósito tanto de informar, como el de crear conciencia y el de lucha ideológica y política contra el poder del estado; con el firme propósito de la revolución social. En esa ocasión, Farabundo Martí se encontraba en huelga de hambre luego que había sido capturado y encerrado en la Penitenciaría Central de San Salvador. De igual manera, habían organizado una marcha que fue reprimida por la Policía Nacional. La marcha reunió en el sonsonateco barrio El Ángel e inició con un desfile hacia el parque Rafael Campo. El comunicado describe que tomaron el uso de la palabra varios compañeros, entre ellos uno que lo hizo en nombre del Partido Comunista. La tensa situación la describieron como una fuerte afrenta en contra del pueblo. Sostuvieron que la represión fue ordenada por el entonces Gobernador Político Departamental Arístides Castillo en contra de la marcha:



Cabildo de la Ciudad de Sonsonate y Parque “Rafael Campo”, alrededor de 1915. En este parque se realizaron las concentraciones de las marchas a las que se hacen referencia en 1929. Fuente: Colección Privada Carlos Quintanilla, San Salvador, El Salvador.

“el Gobernador Arístides Castillo inició el fuego, el cual fue entonces continuado sin interrupción por la policía, los soldados y demás esbirros, lo mismo por unos Burgueses que desde sus balcones disparaban sobre los compañeros indefensos. Nuestros camaradas al ver el fuego que no cesaba y que muchos caían, se disolvieron rápidamente y cuando se retiraban aún seguían cayendo heridos algunos mortalmente. Al pasar rápidamente por la

casa Candell, Roberto Candell hirió de muerte al compañero Aquilino Guevara, Srio., de Fin[anzas] del Comité Ejecutivo Departamental del S.R. al caer se le acercó un oficial de policía y le dijo: No te has muerto hijo de P.. No, le respondió el camarada, si quiere

²¹³ Ismael Hernández, “Comunicado del Comité Ejecutivo Nacional de la sección salvadoreña del Socorro Rojo Internacional. A todos los trabajadores de la ciudad y del campo.” (San Salvador, 1929).

máteme, el oficial le dio un puntapié, este camarada murió a las seis de la tarde. Murieron dos compañeros más y resultaron 35 heridos.”²¹⁴

El nivel de violencia no solo evidencia la enorme tensión entre el estado y los militantes comunistas, sino también el hecho que era difícil que alguno mostrara un signo de debilidad, cuando los objetivos estaban muy bien trazados. Incluso, telegramas de comunicación de la Dirección General de Policía mostraban parte de esa tensión en la medida que los supuestos comunistas estaban vigilados. En una circular telegráfica del 7 de marzo de 1931, el Gobernador Político Departamental de San Salvador informó al Ministro de Gobernación que tenía datos de los individuos Serafín Magaña, Luis Salazar Magaña, Agripino Guevara, Pedro Sergio de León, en esta ciudad quienes se dedicaban a:

“hacer propaganda comunista e inculcar esas ideas entre soldados cuartel octavo regimiento esta misma quienes tienen familiares campesinos, pretextando hacen esto por no tener trabajo. Ruégole impartir órdenes para que sean reconcentrados esa capital y se les dé que hacer, siendo todos ellos carpinteros y evitar así este perjuicio.”²¹⁵

Es claro que puede denotar cierto grado de ignorancia al aceptar que la única razón por la que se dedicaban a hacer propaganda era por el hecho de estar desempleados. Incluso, esta creencia estaba bastante arraigada entre los funcionarios del Estado. De hecho, la Legación Mexicana en su informe reglamentario del 30 de junio de 1930 al Secretario de Relaciones Exteriores en la Ciudad de México, en el apartado sobre la situación económica sostenían que la crisis día con día se hacía más fuerte. Describieron en el informe que:

“Diariamente recorren las calles de esta capital múltiples manifestaciones de dementos sociales que carecen de trabajo, con grandes cartelones pidiendo al Gobierno el emprendimiento de obras públicas a efecto de solucionar la delicada situación que se está presentando con motivo de los fuertes contingentes de trabajadores que han sido despedidos de los cafetales y, en general, de todas las industrias, con motivo de la crisis económica actual.”²¹⁶

Si bien el problema de “los sin trabajo” era uno de los tanto síntomas de la crisis generalizada, esa misma tensión obligaba a fortalecer los lazos de comunicación entre cada una de las

²¹⁴ Ibid.

²¹⁵ Telegrama del Gobernador de San Salvador al Ministro de Gobernación acerca de la actividad comunista de unos individuos. 7 de marzo de 1931. AGN-SV, Fondo Ministerio de Gobernación, Sección Dirección General de Policía. Sin clasificar.

²¹⁶ Informe de la Legación Mexicana en San Salvador al Secretario de Relaciones Exteriores. No 215, 30 de junio de 1930. *Archivo Histórico “Genaro Estrada”*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México. Reseñas políticas enviadas por la Legación en El Salvador durante el año. 39-8-106 – 1930.

estructuras, y por ende, llegar al grado de mantener comunicación clandestina. Incluso, desde la Dirección General de Policía el 12 de marzo de 1931 se le respondió al Gobernador de Sonsonate que su oficio relativo a que el periódico Opinión Estudiantil había estado haciendo publicaciones inconvenientes, ya se habían tomado “las medidas necesarias a fin de evitar esa clase de publicaciones, de conformidad con el Decreto Gubernativo de 12 de agosto de 1930.”²¹⁷ El decreto establecía que el Poder Ejecutivo estaba obligado a conservar la paz y la tranquilidad de la República y que según el artículo 90 de la constitución vigente, en este caso la de 1917, estimaba que era conveniente “dictar las más eficaces y enérgicas disposiciones, para extinguir esa nociva propaganda comunista.”²¹⁸ Los párrafos del considerando argumentaban:

“Que algunos individuos, con el pretexto del mejoramiento de la clase proletaria, hacen activa propaganda comunista, para reparto de tierras, irrespeto de la propiedad y de otros derechos que garantiza la Constitución Política;
Que, abusando de las libertades de que gozan los ciudadanos, han llegado, en sus manifestaciones, hasta el extremo de ejecutar actos de violencia, asistir armados, ostentar emblemas o banderas y pronunciar discursos subversivos.”²¹⁹

Con todo, el decreto prohibía toda reunión, propaganda o manifestación de tendencia comunista, sea cual fuere el lugar donde se verifique o la manera como se haga. De igual manera, ordenaba que como castigo por la infracción al decreto la captura inmediata, incluso el decomiso de periódicos o impresos que ingresaran al país que contuvieran propaganda comunista. Además, ordenaba que la información de cualquier extranjero que se obtuviera debía comunicarse a la Dirección General de Policía acerca “que haya entrado o entren al territorio de la República de manera subrepticia, así como de los que hagan propaganda comunista, para expulsarles del país, de conformidad con el Decreto de 23 de septiembre de 1926.”²²⁰

Este decreto que prohibía el ingreso de extranjeros fue publicado el 28 de septiembre de 1926 en el Diario Oficial y, además de las personas a las que se refería las resoluciones adoptadas por la Conferencia Sanitaria Internacional en los Estados Unidos, no se permitía el ingreso a El Salvador según el artículo 1º inciso 5º, “A los que por doctrinas que sustenten o propaguen o

²¹⁷ Telegrama de la Dirección General de Policía al Sr. Gobernador Político del Departamento de Sonsonate. 13 de marzo de 1931. AGN-SV, Fondo Ministerio de Gobernación, Sección Dirección General de Policía. Sin clasificar.

²¹⁸ Decreto Ejecutivo. 12 de agosto de 1930. *Diario Oficial*, Tomo 109, Num. 178., p. 1461.

²¹⁹ *Ibíd.*

²²⁰ *Ibíd.*

por su conducta o antecedentes o por motivos étnicos, fueren peligrosos para el bienestar social; la moral y el orden públicos.”²²¹

La relación que se observa entre la interacción de la propaganda extranjera o el ingreso de estos al país, estaba totalmente ligada a que el gobierno no soslayaba el hecho que existía un nexo muy evidente entre la influencia externa del comunismo y la crisis interna. No obstante ello, el control que se ejercía sobre los militantes iba de la mano con las investigaciones que realizaba la policía, y las comunicaciones que emanaban iban directamente al Ministro de Gobernación.

De hecho, los individuos de los que tuvo información la Dirección General de Policía el 7 de marzo de 1931, fueron apresados dos de ellos el 14 de marzo de ese mismo año, según se informó en telegrama que envió el Gobernador de Sonsonate al Ministro: “Amplió mi telegrama de esta fecha manifestándole que reos Sergio Deleón y Agripino Guevara, capturados hoy en esta, son conducidos a esa Dirección General de Policía por orden mía.”²²² Incluso, el mismo telegrama informaba que tenían noticias de Farabundo Martí al que según el alcalde del Municipio sonsonateco de Izalco, daba conferencias en el Cantón “Piedras Pachas” por las noches, y que este camina por las noches dirigiéndose a los pueblos de la costa del Departamento de La Libertad.

De igual manera, una carta de la Gobernación Política del 17 de marzo de 1931 al Director General de Policía aseguraba que si bien los reos Sergio Deleón y Agripino Guevara se les había capturado por considerárseles comunistas, no había en realidad cargo alguno que se les imputase dado que “ambos trabajando en diferentes lugares y su salarios, según declaración personal de ellos mismos, lo ocupaban siempre para su propaganda comunista.”²²³ Por consiguiente, la razón por la que fueron remitidos a San Salvador fue porque en otras ocasiones ya habían sido capturados por considerárseles los principales promotores comunistas en la ciudad de Sonsonate.

²²¹ Decreto Ejecutivo que prohibía el ingreso de extranjeros en el territorio. *Diario Oficial*, 28 de septiembre de 1926, Tomo 101, Núm. 213., p. 1769.

²²² Telegrama del Gobernador Político Departamental de Sonsonate al Ministro de Gobernación. Sonsonate, 14 de marzo de 1931. Archivo General de la Nación, Fondo Ministerio de Gobernación, Sección Dirección General de Policía. Sin clasificar.

²²³ Carta del Gobernador Político de Sonsonate al Director General de Policía. N° 465, 17 de marzo de 1931. AGN-SV, Fondo Ministerio de Gobernación. Sección Informes de la Dirección General de Policía. San Salvador. Sin Clasificar.

Siguiendo esa lógica, con la vigencia del decreto del 12 de agosto de 1930, algunas

IMAGEN 6



Vista general de la ciudad de Sonsonate. “Panorama de Sonsonate”. Postal enviada el 25 de febrero de 1907 desde Jucuapa, Departamento de Usulután a Philadelphia, Estados Unidos. Fuente: Colección Privada Carlos Quintanilla, San Salvador, El Salvador.

municipalidades expresaron

algunas dudas respecto a su

vigencia, con lo cual el 30 de

octubre de 1930 se emitió un

decreto con artículo único

que aclaraba la prohibición que

“las reuniones, propagandas o

manifestaciones de tendencias

comunistas o bolcheviques y se reglamentan las actividades de carácter político, están en vigencia y deberán cumplirse enérgicamente.”²²⁴Con lo cual, si bien la estructura política de control que

se sustentaba en la persecución de militantes comunistas estaba respaldada por el estado; parte de la labor de persecución iba de la mano con la capacidad que los gobiernos municipales tenían

para ejercer el control efectivo sobre los grupos sociales. Por ejemplo el 9 de mayo de 1931 el Director General de Policía J. Novoa confirmó recibir de parte del Gobernador de Sonsonate

“tres carteles comunistas encontrados en varios cantones de la jurisdicción de Izalco.”²²⁵

²²⁴ Telegrama de la Dirección General de Policía a los Alcaldes del Departamento de Sonsonate. 20 de marzo de 1931. AGN-SV, Fondo Ministerio de Gobernación. Informes de la Dirección General de Policía. San Salvador. Sin Clasificar.

²²⁵ Acuse de recibido por parte del Director General de Policía acerca de tres carteles comunistas. AGN-SV, Fondo Ministerio de Gobernación. Informes de la Dirección General de Policía. San Salvador. Sin Clasificar.

IMAGEN 7



Tarjeta Postal sin referencia exacta. En la esquina superior derecha aparece inserta la fotografía de Alfonso Quiñónez Molina, con lo cual se puede inferir que la concentración que se observa puede estar relacionada con algún mitin de alguno de los Clubes Quiñonistas. Fuente: Colección Privada Carlos Quintanilla. San Salvador, El Salvador.

Sin embargo, entre los militantes no existía optimismo con respecto al contexto general en El Salvador. Algunos boletines mostraban incluso que en la Dirección General de Policía estaba llena de compañeros capturados. Uno de los boletines de prensa del Socorro Rojo Internacional fechado en San Salvador el 6 de septiembre de 1931, aseguraba que desde el 28 de agosto “la Dirección General de Policía se vio completamente llena de camaradas de todas partes de la sección y, especialmente de Sonsonate quienes fueron traídos por cordillera y mayor parte de ellos amarrados de los dedos gordos”²²⁶

TABLA 3. Listado de Militantes capturados por la Dirección General de Policía, según Boletín de Prensa del SRI del 6 de septiembre de 1931.

1. Hernán Cortez	14. Rafael Belloso
2. Víctor M. Angulo	15. Gabriel Rosa
3. Juan J. Campos	16. Gregorio Rosa
4. Ramón Ries	17. Sebastián Rosa
5. Luis S. Magaña	18. Antonienitín (sic.)

²²⁶ Boletín de Prensa N° 15 del Socorro Rojo Internacional. San Salvador, 6 de septiembre de 1931. AGN-SV, Fondo Ministerio de Gobernación. Informes de la Dirección General de Policía. San Salvador. Sin Clasificar.

6. Emilio Mario	19. Marcos Pérez
7. Pedro Ábrego	20. Tiburcio Alfaro
8. José E. Ruíz	21. Pedro Alfaro
9. Joaquín Rivas	22. Rodrigo Chinchilla
10. Lino Argueta	23. José Castillo
11. Eulalio Vega Rogelio Vargas	24. Dolores Chicas
12. Tomás Rosales	25. Bernardo Campos
13. Nazario Cisco	26. J. Ávila
	27. Pedro Sergio de León y su hijo el niño Arnoldo de León.

Fuente: Elaboración propia con base en Boletín de Prensa N° 15 del Socorro Rojo Internacional. San Salvador, 6 de septiembre de 1931. Fondo Ministerio de Gobernación. Informes de la Dirección General de Policía. Archivo General de la Nación. San Salvador. Sin Clasificar.

El listado anterior tomado del Boletín del SRI, muestra también el grado de preocupación dentro de sus filas. Es evidente que los niveles de control por parte del Estado y, en especial las limitaciones a las libertades políticas producto del decreto del 12 de agosto de 1930 que prohibía cualquier reunión comunista, estaba evidentemente configurado para darle seguridad jurídica a las estructuras políticas legitimadas por el gobierno de cara a las elecciones presidenciales en puerta.

Incluso la legación mexicana, anexo al informe Número 494/353. Asunto: noticias publicadas por la prensa de este país; en una noticia del Diario del Salvador del 20 de junio de 1931, informaba que habían sido decomisadas cartas comunistas cruzadas entre Rusia, El Salvador y México. Estas cartas fueron decomisadas a una señora de edad avanzada, que

“se opuso machete en mano, a que la policía decomisara en esta capital una buena cantidad de folletos y correspondencia de carácter comunista. Le decomisaron el arma y la autoridad se apoderó de los papeles mencionados. No se hizo ninguna captura. La correspondencia contenía cartas cruzadas entre la organización salvadoreña y las organizaciones comunistas de Rusia y México. En ellas aparece el sello de la Regional de trabajadores de San Salvador. Los folletos contenían propaganda comunista.”²²⁷

A esta comunicación respondió el Subsecretario de Relaciones Exteriores de México José Vázquez Schiaffino, el 28 de julio de 1931, en la que se refirió a la nota reservada asegurando que “En respuesta le manifiesto que hasta ahora la prensa mexicana no ha dicho absolutamente

²²⁷ Informe Número 494/353 del 23 de junio de 1931, Anexo 2. AHGE-SRE. 39-8-107 - 1931 - Reseñas políticas enviadas por l Legación en El Salvador durante el año.

nada en relación a las noticias publicadas en los diarios de esa República.”²²⁸ De igual manera el Ministro Plenipotenciario de México en El Salvador Alfonso de Rosenweig Díaz respondió el 10 de julio que había solicitado información al Ministro de Gobernación salvadoreño, quien le transcribió el informe del Director General de Policía con fecha de 26 de junio, sobre “que se investigue lo cierto respecto a la correspondencia comunista decomisada en una cada de esta ciudad”²²⁹ La sección de investigaciones especiales de la Policía transcribió una carta que se le decomisó a varios individuos y entre ellos Rafael Bondanza.²³⁰ Aseguraban que hacían propaganda a favor del comunismo y que se encontró que estos individuos se habían comunicado con varios representantes del S.R.I y entre ellos la señorita Consuelo Hernández, quien tiene domicilio en la 9ª calle del Bravo No 110, Portería, México, D.F. para el P.C., P.J.C-CSUM.²³¹ La misiva incluía la transcripción literal de una carta escrita en México por Jorge Fernández Anaya:

“MEXICO, 23 de [hoja 2] abril de 1929. "1o. Luchemos por nuestra reivindicación inmediata, para nuestra educación para la lucha y distracción campesina deportiva, este para el mejoramiento de todos los obreros y campesinos. Todas estas tareas, la desarrollan las juventudes comunistas de cada país, bajo la dirección directa del Sub-Secretario del Caribe. 2o. La Juventud comunista lucha por una verdadera orientación anti-imperialista en todos los trabajos que desarrollan una conciencia de clases netamente revolucionarias, todo es una palabra, una perfecta orientación comunista a todos sus miembros, ya que los sufrimientos y miserias que sufren los jóvenes que son el efecto del yugo imperialista que ayuda abiertamente a la burguesía de nuestros países y a todos los explotadores. 3o. La tercera lucha por los intereses económicos de los jóvenes obreros y campesinos, cualesquiera que sean los caracteres que se presenten, así como las condiciones y peculiaridades del caso. 4o.- Son finalidades del comunismo, esto es, la implantación de un gobierno obrero y campesino, por la dictadura democrática de los obreros y campesinos, por la socialización de los medios de producción y la equitativa repartición de las producciones de acuerdo con las necesidades de cada uno. ¡¡Camaradas, jóvenes obreros y campesinos!! Este llamamiento que les hacemos como hermanos nuestros creemos que lo aceptarán y vendrán a nuestras filas a fin de que podamos ser

²²⁸ Respuesta del Subsecretario de Relaciones Exteriores de México, a la comunicación de la Legación Mexicana en San Salvador del 23 de junio de 1931. 28 de julio de 1931. AHGE-SRE. 39-8-107 - 1931 - Reseñas políticas enviadas por la Legación en El Salvador durante el año.

²²⁹ Número 579/413 Asunto: diversas noticias de prensa relativas a México. San Salvador julio 10 de 1931. . AHGE-SRE. 39-8-107 - 1931 - Reseñas políticas enviadas por la Legación en El Salvador durante el año.

²³⁰ Bondanza según Rodolfo Cerdas Cruz fue Secretario de Finanzas del SRI y uno de los compañeros más cercanos de Agustín Farabundo Martí. Cerdas Cruz, *La Hoz y el Machete: la Internacional Comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica*, 282. Además según Jorge Fernández Anaya, Bondanza fue también fundador del Partido Comunista Salvadoreño. Isunza Vera, “Cosmovisión de la vieja guardia. Organizaciones y cultura comunistas centroamericanas, 1922-1934”, 201.

²³¹ *Ibíd.* Las siglas CSUM corresponden a la Coordinadora Sindical Unitaria de México.

mañana los defensores de nuestra clase a los ataques de que sufrimos de la burguesía y el imperialismo; debemos responder con la unificación de todos los jóvenes campesinos.... INGRESAD AL COMUNISMO. La lucha contra el capitalismo, son compromisos. ¡¡Abajo los traidores del proletariado!! Ingresad a la vanguardia del proletariado juvenil, juventud comunista, organicemos al proletariado juvenil en la juventud comunista. MÉXICO 22 de abril de 1931. COMITÉ JUVENIL COMUNISTA, Sub Secretario del Caribe, Jorge Fernández Anaya.”

El trabajo de convencimiento para atraer más militantes formaba parte de las estrategias comunes entre los militantes. No obstante, las estrategias pedagógicas no fueron necesariamente las mejores, dado que se enfrentaron a grupos de personas que no estaban alfabetizadas. Ahí las complicaciones los obligaban a hacer uso de la comunicación oral para la movilización política. Este trabajo lo hicieron Farabundo Martí, Jorge Fernández Anaya y otros, llegando a tener un éxito limitado. Sin embargo, lograron que muchas de las metas cuajaran, viéndose ese probable nivel de éxito en las movilizaciones. No se debe caer, claro está, en suponer que este fue el trabajo solo de los militantes; el nivel de organización política de los grupos de trabajadores, o de incluso de las comunidades indígenas siempre fue fuerte, y sobre ello pudo haberse montado la estructura de la militancia comunista para asumir que el trabajo revolucionario tenía una presencia privilegiada.

El refuerzo teórico fue además un eje que movía a partir del afianzamiento de conocimiento con lecturas constantes, la comprensión de la lucha en la que se estaban involucrando, es decir, de nada servía que existiera la motivación, si esa motivación no tenía las suficientes bases en el pensamiento de los actores.

Además del proceso de depuración interna entre los militantes, el cual probaría las capacidades y el compromiso con la causa de cada uno de sus compañeros y por último, se abocaba a la organización de sindicatos que movilizaran a las masas y que además articularían en su interior a la gran mayoría de trabajadores que estuvieran descontentos con la situación económica y del contexto de crisis producto de la crisis de 1930.

Junto a lo anterior, y en especial porque El Salvador no era un país urbano con una clase obrera consciente, se identificaba que la mayoría de la población estaba concentrada en el campo, y que el mayor impacto de la crisis se veía reflejado en la paga de los jornaleros en las fincas de café. Por ello, el trabajo principal lo dedicó en las haciendas y fincas de los departamentos de Sonsonate, Ahuachapán, Santa Ana y La Libertad.

Para conseguir el fin último, que es la concientización de las masas, propone una serie de acciones que se resumen en 11 propuestas: aplicar el plan de trabajo aprobado por el SRI, desenmascarar al gobierno a través de propaganda mimeografiada, organizar a los sin trabajo contra el gobierno a partir de mítines, manifestaciones y demostraciones de masas, luchar por la legalidad de sus acciones, ligar todas las acciones en contra del fascismo gubernamental, denunciar la complicidad del gobierno fascista con el imperialismo yanqui, hablar de la crisis, y plantear la necesidad de un gobierno obrero y campesino y del establecimiento de una dictadura democrática de los trabajadores de la ciudad y del campo como una solución a los problemas, constituir grupos de fábrica, luchar por transformarse en organización de masas, por último, estabilizar la contribuciones en dinero de los miembros para ayudar a los encarcelados y perseguidos.

Las prácticas de los grupos de izquierda al parecer reflejan un fuerte componente de reacción frente a las prácticas de control por parte del Estado. Esto sin duda es claro, porque los grupos reaccionarios de izquierda al menos como se comprende el pensamiento de Anaya solo permite identificar fuertes características de seguridad pero con mucha inseguridad frente a un futuro al cual son pesimistas de acuerdo a las consecuencias que plantean, en especial debido a que no consideran a los demás grupos de la población como parte importante del trabajo, sino que solo entendieron una fuerte confrontación de clases que sin dudas es lo que los lleva a las disputas tanto interna como externamente.

CAPÍTULO 4. LA POLÍTICA DE LA DIPLOMACIA MEXICANA EN EL SALVADOR

4.1. EL PAPEL DE LOS EMBAJADORES MEXICANOS EN EL SALVADOR

Las relaciones entre México y El Salvador durante las décadas de 1920 y 1930 estuvieron marcadas tanto por la revolución mexicana, como por las relaciones con los Estados Unidos. Los diplomáticos mexicanos, especialmente aquellos que se involucraban en los espacios sociales de manera más profunda, tenían mayores rangos de acción dentro de la política salvadoreña. Los Ministros Plenipotenciarios de México desde Enrique Bordes Mangel (1922-1924) hasta José Maximiliano Alfonso de Rosenweig Díaz (1931-1932) en la Legación de México de San Salvador, fueron distintos actores políticos que de acuerdo a la posible incidencia que estos tuvieron de acuerdo a los objetivos de la política mexicana para Centroamérica, sirvieron tanto de enlaces como críticos de la coyuntura política, económica y social.

La mayoría de estos diplomáticos no ejercieron el cargo por más de tres años. La Embajada de México se encontraba en la ciudad de Guatemala. Desde el advenimiento de la revolución mexicana, Guatemala fue el único país centroamericano con el que México mantuvo relaciones diplomáticas ininterrumpidas. Sin embargo, esto no impidió que muchas veces las tensiones políticas se vieran expresadas en las desavenencias que implicaba la condición fronteriza con el sureste mexicano Guatemala, “acogió al ex gobernador maderista de Chiapas, Flavio Guillén, amigo suyo, y respaldó la campaña militar del caudillo antihuertista chiapaneco Ricardo Carrascosa. Tras la derrota de Huerta, el gobernante de Guatemala asumió una actitud poco amistosa hacia Venustiano Carranza.²³² De igual manera, la Legación en San Salvador muchas veces servía como espacio de control para los demás países centroamericanos.²³³ México veía a Centroamérica como una región y cada país, aunque independientes, consideraban los diplomáticos, funcionaban interdependientes en todos los ámbitos. El ejercicio de la diplomacia

²³² Vázquez Olivera, “Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010: Centroamérica.”, 78.

²³³ Algunas directrices se enviaban desde la Legación en San Salvador para tratar asuntos que la embajada en Guatemala no podía atender, como el caso de las relaciones con Sandino o para atender a los mexicanos residentes en Nicaragua.

variaba de un nivel bajo, casi doméstico, haciendo uso nada más de la sociabilidad dentro de las élites salvadoreñas, hasta en los rangos más altos de la política dentro del cuerpo diplomático.

Si bien los informes de los diplomáticos mexicanos, son radiografías momentáneas, sirven para tener una visión más amplia de los objetivos que México tenía en la región. Es de recordar, que durante las primeras tres décadas del siglo XX se definió el espacio de hegemonía de los Estados Unidos en Centroamérica. El Canal de Panamá fue el principal eslabón de control de los estadounidenses en el istmo y el México posrevolucionario quiso también tener un espacio de hegemonía en las pequeñas republicas centroamericanas.

La construcción de esta política hegemónica de México ha sido estudiada en parte por María del Carmen Díaz Vázquez y, entre otras cosas, señala que desde 1921 la Legación de México en El Salvador a cargo de Salvador Martínez de Alba, realizó un estudio que justificaba la conveniencia que los intereses de México en las relaciones económicas con Centroamérica se centraran en una nueva política, cuya principal urgencia era “que México afirmara definitivamente su papel de hermano mayor y estableciera su hegemonía económica en Centroamérica. De no hacerlo lo harían los Estados Unidos”.²³⁴ No obstante la afirmación de Díaz Vázquez, se debe matizar que México se encontraba en un período de constantes cambios y dilaciones políticas. Es difícil afirmar que el papel que México quería jugar en la región estaba necesariamente supeditado al hecho de convertirse en un hermano mayor, pero si con el objetivo de no dejar de tener presencia económica y política.

Sin embargo, Díaz Vázquez señala que Martínez de Alba en el informe destacaba en especial que: “La inexperiencia de los países centroamericanos era un punto a favor de México,” y por ende el papel que México debía jugar era, por lo tanto, comercial y geopolítico, es decir, impedir que los Estados Unidos profundizara la hegemonía que estaba construyendo en la medida que el canal de Panamá se volvía el principal eslabón estratégico de control en Centroamérica. En sus palabras: “era el momento preciso para proteger dicha frontera, puesto que, si los Estados Unidos daban un paso más en Centro América, México quedaría completamente en sus manos,

²³⁴ Díaz Vázquez, “El proyecto político-nacional del México posrevolucionario, su proyección y significación en Guatemala. El papel de los Intelectuales. (1920-1932)”, 32.

debido a que la región del canal de Panamá era llamada a ser centro de importancia industrial y militar.²³⁵

De hecho, tal como lo constata Héctor Lindo-Fuentes, -después del empréstito de 1922 la dependencia económica de los gobiernos de El Salvador con los Estados Unidos era muy clara. El agente fiscal de los bancos estadounidenses con los que el gobierno de Jorge Meléndez se había endeudado, William Renwick, ya se encontraba en San Salvador desde 1923 y tenía gran influencia en todas las decisiones económicas. A propósito del empréstito señala:

“El gobierno comprometió el 70% de los ingresos aduaneros al pago del empréstito de 1922 y aceptó la fiscalización de las aduanas de parte de un agente fiscal. Uno de los aspectos más extraordinarios del contrato era la forma de resolver disputas de interpretación. El Salvador abandonaba toda pretensión de soberanía y dejaba en manos del Presidente de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos la resolución final de cualquier diferendo. Después de la aprobación del contrato por los poderes legislativo y ejecutivo lo único que quedaba pendiente para poner en marcha el crédito era la firma de un “contrato de agente fiscal” para nombrar al susodicho agente.”²³⁶

El delegado para la negociación del empréstito fue René Keillhauer, quien además obtuvo una serie de ventajosas concesiones estatales, como la pavimentación de todas las calles y avenidas del Centro de San Salvador. Para entender mejor el triángulo político entre México, Estados Unidos y El Salvador, y como los Estados Unidos logró tener una política de control hegemónico, basta con entender la relación financiera-política que se gestó en este contexto.

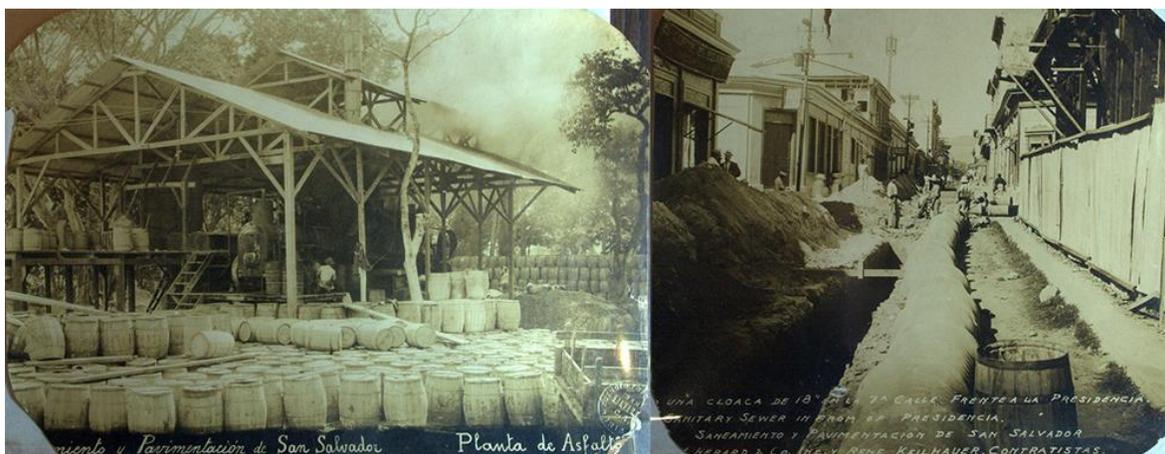
El 5 de septiembre de 1923 se publicó en el Diario Oficial la modificación que la Asamblea Legislativa hizo a los pagos del empréstito con Minor C. Keith del 12 de julio de 1922. Se hacía referencia que las cédulas o cuadros de créditos debían ser cambiados por las diferentes clases de bonos del empréstito, por lo que la Asamblea decretó que las cantidades que debían ser pagadas con el producto de los Bonos de la Serie “A” y los créditos que habían de ser cancelados por Bonos de diferentes series que se emitieran serían solo los que figuraban en los cuadros publicados en el decreto. Entre los pagos que figuraban estaban en el cuadro B: créditos que se pagarían con los Bonos “C”, partida seis: “Contrato del 17 de diciembre de 1921 entre el Gobierno de El Salvador y René Keilhauer y R. W. Herbard para el pavimento y alcantarillado

²³⁵ Ídem.

²³⁶ Héctor Lindo-Fuentes, “La United Fruit Company y el empréstito de 1922 en El Salvador”, *Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, 2015, En línea: http://www.afehc-historia-centroamericana.org/?action=fi_aff&id=3934#fn193631003580d1a4cef57b. Consultado el 12 de enero de 2017.

de la ciudad de San Salvador por \$750.000²³⁷ Del mismo modo, en el Cuadro D o créditos que se pagarían con el producto de los Bonos de la serie “A”, en la partida 10: “René Keilhauer. Contrato de 12 de abril de 1923 por \$140.000. Saldo pendiente: \$50.000”²³⁸

En las dos fotografías que siguen, se puede observar la planta de asfalto y las obras de saneamiento de San Salvador en cuyo pie de página se lee que los contratistas eran R. W. Herbard & Co., y René Keillhauer. La contrata que se había hecho el 17 de diciembre de 1921, fue cancelada con el empréstito de 1922. En efecto, tal como lo especificaban las condiciones del contrato del empréstito con Minor C. Keith, con los Bonos serie “A” por cinco millones de dólares se utilizarían para “saldar toda la deuda flotante de acreedores por razón de sueldos rezagados; para pagar los intereses vencidos de la deuda inglesa contraída en 1908; para cubrir subvenciones adeudadas a la International Railways Co. of Central America; y para sufragar una parte de los trabajos de pavimentación de esta capital.”²³⁹ Y con los bonos de la serie “C” lo restante para la conclusión de la pavimentación de la capital.



Fuente: Obras de saneamiento de San Salvador 1924. Fototeca Archivo General de la Nación, San Salvador, El Salvador.

Keilhauer era un francés que representaba un consorcio estadounidense autorizado, entre otras cosas, para la creación de un banco central emisor en El Salvador con un capital máximo de diez

²³⁷ Decreto Legislativo para modificación de cuadros de pagos de créditos con el producto de los bonos del empréstito de 1922. *Diario Oficial*, San Salvador, 5 de septiembre de 1923. Tomo 95. Núm.201., p. 18033-1834.

²³⁸ *Ibíd.*

²³⁹ “Sección Editorial” *Diario Oficial*. San Salvador, 24 de diciembre de 1921. Tomo 91. Núm. 292., p. 2098.

millones de dólares, con la opción de otorgar créditos por 16 millones de dólares,²⁴⁰ y además, era el representante de la International Railway Company of Central America (IRCA).

Si bien México no aparece aquí como un actor clave, la gestión que realizaba el embajador mexicano en Guatemala Martínez Alomía, como señala Vázquez Olivera, “no ocultaba la raíz porfiriana en cuanto se refiere a sus propósitos fundamentales (conjurar posibles amenazas contra el territorio nacional, buscar alianzas locales y servir de contrapeso a la influencia estadounidense)”,²⁴¹ es importante señalar el agradecimiento que el gobierno mexicano mostró hacia El Salvador en 1917, cuando estos ayudaron a devolver el armamento que los huertistas habían escondido en el país. “Carranza le obsequió al gobierno de El Salvador un avión biplano y una estación de radio de manufactura alemana.”²⁴²

A pesar de ello, la presencia estadounidense permite observar que la historia salvadoreña ha estado marcada por la condición a la que había sido disminuida en las relaciones geopolíticas. Por ello, dos momentos graves económicamente pueden ponerse en comparación en la historia política del siglo XX salvadoreño. En primer lugar, la coyuntura que permitió la contratación en 1922 del empréstito con el neoyorquino Minor. C. Keith, cuyo resultado más evidente fue una enorme pérdida de soberanía al permitir el gobierno salvadoreño la imposición de un agente fiscal estadounidense y el compromiso explícito de destinar más de 70% de los ingresos aduanales al pago de la deuda y, en segundo lugar, el intento del gobierno de Arturo Araujo en 1931 de contratar un nuevo empréstito en Nueva York, el cual arrastraba el fantasma de las condiciones impuestas por el de 1922.

Las reacciones en 1931 fueron bastante encontradas. La tensa coyuntura producto de la crisis económica, la disminución de los ingresos al erario público, la cual estaba en gran medida financiada por los gravámenes a la exportación de café y a la regulación del consumo del alcohol por medio de los impuestos a la renta del aguardiente, supuso el desarrollo de distintas contradicciones entre los sectores sociales subalternos y las razones del gobierno para poder financiar un presupuesto con un gran déficit fiscal.

²⁴⁰ Thomas David Schoonover, *The French in Central America: Culture and Commerce, 1820-1930* (Estados Unidos: Rowman & Littlefield, 2000), 176.

²⁴¹ Vázquez Olivera, “Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010: Centroamérica.”, 81.

²⁴² Ibid.

La mayor parte de las deudas que se pagaron con el empréstito de 1922 se relacionaban con préstamos que el gobierno había hecho a los banqueros nacionales, al pago de los intereses vencidos por las subvenciones a la International Railway Company of Central America, a la construcción de los ramales de las líneas de ferrocarril que se habían proyectado para el occidente salvadoreño en Santa Ana, Ahuachapán y la frontera con Guatemala por Metapán, así como, los pagos para el proyecto de saneamiento de San Salvador que incluía la introducción de alcantarillado y pavimentación de calles, y al pago del empréstito en libras esterlinas con Inglaterra de 1908, por un total de \$16.062.644 USD.²⁴³

Las “ventajosas” condiciones del empréstito de 1922 establecían, según el gobierno, que no se recibiría dinero en efectivo inmediatamente, nada más que la cantidad representada por los bonos de la serie “A” por cinco millones de dólares, a la cual había que reconocérsele una prima del 12% y con un interés del 8% anual con una amortización de 25 años. Los bonos “B” con una prima del 6% anual de interés amortizado a 40 años y los bonos “C” con un interés máximo del 7% y amortizados a 40 años.

El gobierno aseguró que no se entregarían las aduanas del estado, como se venía afirmando, puesto que la garantía del pago solo afectaría los interés y amortización del capital de los Bonos “A” del 2% y del 1% para los otros, con el “tanto por ciento de las entradas de importación que sea necesario” y que para ello, el control de ese tanto por ciento, tendrían los banqueros emisores del empréstito “un empleado, americano o de otra nacionalidad, suficientemente competente y honorable, que de acuerdo con el Ministerio de Hacienda y dependiendo de él, organice la vigilancia y el funcionamiento de las aduanas en forma que el fisco no sufra la menor defraudación en sus ingresos aduanales.”²⁴⁴

Este agente se denominaría como Director Recaudador de Aduanas, sería un empleado del gobierno y estaría a cargo de percibir las rentas de adunas “separando la parte correspondiente al servicio del empréstito a disposición de los prestamistas”²⁴⁵ y que, además, entregaría el resto a la Tesorería General para los usos del Estado.

²⁴³ Sección Editorial” *Diario Oficial*. San Salvador, 24 de diciembre de 1921. Tomo 91. Núm. 292.,p. 2099

²⁴⁴ Ídem.

²⁴⁵ Ídem.

Es evidente, que al igual que en 1931, existía un déficit presupuestario bastante notorio y que, con ello, el Estado aseguraría el pago de “lo que adeuda por sueldos a empleados y seguir el compromiso que tiene para con estos sin retrasos, que causan graves perturbaciones en sus hogares y en los negocios en general, pero especialmente en el comercio menudo que vive de ellos y no puede otorgarles créditos, ni largos, ni suficientes.”²⁴⁶

Casi en sintonía, estos dos momentos, la crisis de 1922 y la que se vivía en 1931, de entre todos los asuntos a los que prestaba interés la Legación Mexicana en San Salvador durante los continuos informes mensuales a la Secretaría de Relaciones Exteriores en el año de 1930, uno de los que más llama la atención es el de la discusión del Presupuesto General de la Nación para 1931.

Además de la tensa situación social, el aumento del desempleo, casos de corrupción como el escandaloso desfalco al Hospicio de Huérfanos por ₡ 88,000 colones, cuya responsabilidad fue atribuida, según el Encargado de Negocios mexicano, al entonces Subsecretario de Beneficencia Carlos Guillén, una larga y tensa discusión del presupuesto que llevaba más de un mes en la Asamblea Legislativa.²⁴⁷

Señalaba la "la incapacidad absoluta en materias económicas de los señores Representantes." y en especial, los enormes cambios hechos al presupuesto presentado por ejecutivo el cual ascendía a ₡24.553.195,50 millones de colones. Sin embargo, como se observa en el informe, en vez de reducir el gasto dada la crisis, la Asamblea vio conveniente "aumentar los sueldos de los profesores y empleados públicos, construcción de puentes, aumento de dietas, etc., etc.,[incrementando con ello] (...) el presupuesto a la suma de ₡29.834.196,06, cantidad que sobrepasa en ₡5.451.196.06 al cálculo de ingreso probables en el próximo año fiscal"²⁴⁸

La impresión que la crisis generaba, obligaba a buscar una salida menos traumática que evitara movilizaciones sociales más fuertes. De hecho, el Presidente Pío Romero Bosque mandó a hacer

²⁴⁶ *Ibíd.*

²⁴⁷ Informe reglamentario sobre El Salvador. San Salvador N° 215, 30 de junio de 1930. Archivo Histórico “Genaro Estrada” Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHGN-SRE) 39-8-106 - 1930 - Reseñas políticas enviadas por la Legación en El Salvador durante el año, hoja. 6

²⁴⁸ *Ídem.*

unas "listas" de desocupados para poder colocarlos en empleos de "obras públicas" a las cuales se refiere el aumento en el presupuesto.

De igual manera, la atención que le daban a la crisis económica la Legación permite observar que tenían un interés político, antes que diplomático de la situación general en la región. Si bien no se puede constatar si existía una red de informantes, aparte de lo que pudieran conocer desde la prensa; gestionaban ante el gobierno, dependiendo de la naturaleza de esa petición, informes que dieran luces del problema al cual le estaban prestando atención. Por ejemplo, en el mismo informe del 31 de mayo de 1930 en el cual también hicieron alocución de los candidatos a la presidencia para las elecciones de 1931, observaban que la crisis en San Salvador no se sentía con la misma intensidad que en los departamentos al interior del país, aseguraban que: “El comercio en general se queja de los efectos que sobre él produce la actual crisis económica, habiéndose ya dado varios casos de quiebras de casas comerciales y esperándose, en breve plazo, que algunas otras -de bastante giro en sus negocios- quiebren también.”²⁴⁹

De hecho, aseguraban en este informe, que la crisis en El Salvador, a comparación de Costa Rica, era bastante buena. Incluso, notaban que el país seguía realizando obras públicas de envergadura, como la aprobación de 90 mil colones (\$450.000 dólares) para la construcción de un puente internacional sobre el río Goascorán en los límites fronterizos entre El Salvador y Honduras o el estudio para la construcción del puente internacional en el río Paz límite entre Guatemala y El Salvador.

Por otro lado, es relevante también, la atención que la Legación le dio al hecho de la visita del Vicepresidente del National City Bank, junto a otros tres expertos estadounidenses, quienes llegaron a estudiar la situación financiera del país, con el objetivo de establecer una sucursal como banco emisor. Según el informe de la legación mexicana, existía cierto optimismo por la posible llegada de los banqueros, por la probable inyección de aproximadamente diez millones dólares de capital. La noticia no cayó bien en la prensa, puesto que según la Legación:

“ataca duramente al Gobierno por sus gestiones cerca del National City Bank a efecto de que el proyecto se lleve a la realidad. Creo saber que en un plazo no mayor a un mes se sabrá con certeza si por fin dicho Banco o establece aquí una Sucursal o compra las acciones todas de alguno de los ya existentes. Entre los que se citan como posibles para

²⁴⁹ Informe reglamentario sobre El Salvador N° 172. 31 de mayo de 1930, AHGE-SRE. 39-8-106 - Reseñas políticas enviadas por la Legación en El Salvador durante el año 1930., p. 3.

este último fin, figura en primer lugar el Banco Agrícola Comercial, el cual se rumora atraviesa por difícil situación financiera. Toda vez que los Bancos existentes en esta República cerraron este año la mayoría de los créditos que en épocas anteriores tenían concedidos a los agricultores, se dificultó en grado sumo la recolección, por lo que, a mi juicio, el National City Bank viene a llenar una imperiosa necesidad en este país, toda vez que, según informa la prensa capitalina, su función primordial será la de conceder créditos a los agricultores para la recolección de sus cosechas.”²⁵⁰

Para junio de 1930, pareciera que el panorama se volvía aún más lisonjero. La Legación alegaba que la crisis tendía ser cada día más fuerte. Una gran cantidad de marchas de lo que denominaban “dementos sociales que carecen de trabajo”, recorrían constantemente San Salvador con carteles “pidiendo al Gobierno el emprendimiento de obras públicas a efecto de solucionar la delicada situación que se está presentando con motivo de los fuertes contingentes de trabajadores que han sido despedidos de los cafetales y, en general, de todas las industrias, con motivo de la crisis económica actual.”²⁵¹ Sumado a esto, crecía la idea que las manifestaciones estaban influenciadas por comunistas. Sostenían que se movía una gran cantidad de propaganda “y que entre la clase obrera está circulando dinero de procedencia ignorada, el que se supone repartido por agentes comunistas”.²⁵²

Después de las elecciones de enero de 1931, la dependencia con los Estados Unidos se estrechaba más. Al tomar Arturo Araujo el poder en el mes de marzo, una de las urgencias que encontró fue el déficit en las finanzas públicas. En julio de 1931, Araujo presentó a la Asamblea Legislativa el proyecto de contrata de un empréstito de más \$4.000.000 millones de dólares y de \$75.000 dólares para la creación del Banco Hipotecario de El Salvador. El principal argumento se fundaba en que no había dinero para pagar sueldos y las deudas con las empresas de ferrocarriles. El 8 de julio de 1931, el gobierno salvadoreño publicó una aclaración en la sección

²⁵⁰ Informe reglamentario sobre El Salvador N° 172. 31 de mayo de 1930, AHGE-SR. 39-8-106 - Reseñas políticas enviadas por la Legación en El Salvador durante el año 1930., p. 4. La Prensa informó el 11 de mayo de 1930, que el Director del Banco Agrícola, Rodolfo Duke, declaró que pronto se establecería en El Salvador una sucursal del National City Bank. *La Prensa Gráfica. Libro de diamante (1915-1990)*, 1a ed. (San Salvador: Gráficos y textos S. A., 1994), 185.

²⁵¹ Informe del Encargado de Negocios de la Legación Mexicana en San Salvador al Secretario de Relaciones Exteriores de México N° 215. Archivo Histórico “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHGE-SRE). 39-8-106 - Reseñas políticas enviadas por la Legación en El Salvador durante el año 1930 - , hoja 6.

²⁵² Informe Reglamentario sobre El Salvador. Número 273. San Salvador, 31 de julio de 1930. (AHGE-SRE). 39-8-106 - Reseñas políticas enviadas por la Legación en El Salvador durante el año 1930, hojas 3-4.

editorial del Diario Oficial, donde postulaba categóricamente que la Asamblea Nacional había estudiado y aprobado la solicitud de autorización para la contratación de un “préstamo, entre la Nación y alguna entidad económica del exterior o interior”.²⁵³

Del mismo modo, entró en vigencia un acuerdo ejecutivo que gravaba con 100 colones mensuales a todas las pulperías con el objetivo de iniciar una campaña nacionalista que le quitara presencia a la gran cantidad de tiendas de chinos que se apoderaban del mercado.²⁵⁴ Aseguraban que el gravamen beneficiaría a la economía local, en detrimento de los negocios chinos.

¿Cuál era el papel que jugaban los diplomáticos mexicanos en este contexto? Si bien los informes con los cuales se cuentan, como se dijo inicialmente, ofrecen una radiografía general del periodo de estudio, dejan ver que la diplomacia mexicana cumplía ciertos objetivos dando a conocer las generalidades de los problemas políticos, económicos y sociales del país, los cuales la Secretaría de Relaciones Exteriores daba una relativa importancia en sus respuestas.

Como actores políticos, a pesar de la relativa participación en los círculos de poder salvadoreño, los diplomáticos mexicanos tenían un amplio rango de acción. En especial, se informaban muy bien de la situación política y económica. Eran asiduos lectores de los periódicos, así como, por las vías oficiales, solicitaban informes generales al gobierno de problemas que les atañen. El cómo se relaciona esto con el desarrollo del movimiento obrero salvadoreño, se analiza en el siguiente acápite.

4.2. ¿POLÍTICA DE CONTROL?: LOS INFORMES DE LOS EMBAJADORES MEXICANOS

En la historiografía salvadoreña siempre se había pintado a Pío Romero Bosque como un Presidente en cuyo período (1927-1930), se había caracterizado por alejarse de las prácticas clientelares, por no seguir el proyecto continuista de los hermanos Jorge y Carlos Meléndez y de Alfonso Quiñónez Molina. Sin embargo, la percepción que generó en el cuerpo diplomático mexicano en 1928 era distinta. La Legación Mexicana lo perfilaba como un gobernante

²⁵³ Sección Editorial, *Diario Oficial*. San salvador, 8 de julio de 1931. Tomo 111, Núm. 154, 1269.

²⁵⁴ El periódico *La Prensa* informaba el jueves 5 de junio de 1930, que se había presentado “un proyecto de reforma a la Ley del Ramo Municipal en el cual se hacen consideraciones para que el comercio en pequeño sea manejado por salvadoreños, principalmente el comercio de víveres. Se hace notar que el comercio mayor y mucho del pequeño está en manos extranjeras y que una medida de defensa elemental indica que sea manejado por salvadoreños.” *Ibid.*, 186.

catoliquísimo y muy cercano al Arzobispo Ramón Beloso con el cual comulgaba todos los días a las 4:00 am. Aseguraban que, debido al cuartelazo del 6 de diciembre de 1927, "con el objeto de preponderar sobre sus enemigos políticos que contra él se coaligaron en esa época, (...) decretó el estado de sitio y suprimió toda libertad de imprenta". Además, sentían que existía poca simpatía por México y una gran empatía por los Estados Unidos, en parte porque los curas mexicanos exiliados por Álvaro Obregón residentes en San Salvador hacían propaganda en contra de México "socarronamente, tratan de enturbiar nuestras relaciones con este pueblo tan íntimamente católico" y estos transmitían ese sentimiento a través del Arzobispo.

De hecho, Julio Madero González como parte de un informe general acerca de la actividad comunista en El Salvador del 3 de diciembre de 1927, relata acerca de una carta que le entregó el "prominente liberal nicaragüense" Rosendo Argüello a nombre del entonces ex director de la Policía Federico Kreitz, quien trataba de generar la simpatía del gobierno mexicano aduciendo que buscaban que El Salvador siguiera el modelo "revolucionario" mexicano. Resumía diciendo que:

"está preparando para dentro de pocas semanas un golpe para apoderarse del poder con el objeto de evitar que el país siga por la senda del desprestigio por el que lo lleva Quiñónez y Pío e iniciar una revolución social inspirándose en los principios que hemos adoptado en México en pro del proletario y del campesino y contra el clero y los latifundistas e imperialismo yanqui."²⁵⁵

Del mismo modo, en 1930, el Encargado de Negocios de la Legación Mexicana en San Salvador en informe reservado al Secretario de Relaciones Exteriores de México del mes de julio, mientras se hacían las negociaciones para la designación de un candidato presidencial único, advertía:

"No hay que olvidar que, por encima de todo, don Pío quiere aparecer como gobernante liberalísimo, que da toda clase de facilidades para que se celebren elecciones libres, y que intervendrá en la designación de candidato únicamente cuando el pueblo -movido claro es por algunos de sus incondicionales- así se lo pida."²⁵⁶

²⁵⁵ Informaciones de las oficinas de México en el exterior. Informes sobre El Salvador 1930. Archivo Histórico "Genaro Estrada", Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE-SRE). 41-26-135. - Informaciones de legaciones exterior (P-I).

²⁵⁶ Informe del Encargado de Negocios de la Legación Mexicana en San Salvador al Secretario de Relaciones Exteriores de México N° 215. AHGE-SRE. 39-8-106 - Reseñas políticas enviadas por la Legación en El Salvador durante el año 1930, hoja 2.

En cambio, en 1931, Romero Bosque aparece casi mesiánicamente, como el salvador de la democracia, "en su noble afán de garantizar el sufragio",²⁵⁷ permitió, según la Legación, unas elecciones libres, puesto que tuvo "una actuación noble, desinteresada y altamente democrática [el cual] no omitió esfuerzo alguno para lograr que las Autoridades inferiores le secundaran en la ímproba -y altamente desconocida hasta hoy en este país- tarea de permitir que el pueblo eligiera libremente la persona que deberá ocupar la presidencia de la República durante el próximo cuatrienio."²⁵⁸

Es claro que el candidato ganador fue Arturo Araujo²⁵⁹, quien ya había sido candidato en las elecciones de 1919. Maximiliano Hernández Martínez, quien era candidato del Partido Nacional Republicano, renunció a la candidatura y se unió a Araujo, candidato de los Partidos Laborista y Pro-Proletariado, los cuales, según la legación tenían amplia simpatía. Sin embargo, esa no era la percepción en 1930. Aseguraban que su popularidad era poca, y las simpatías que ya había ganado se debían a la "presteza conque en algunas ocasiones ha acudido a remediar las necesidades económicas del pueblo", dado que aportaba de su fortuna para ello.

La Legación Mexicana confiaba muy poco en la transparencia del proceso. Por ejemplo, la tardanza en la convocatoria a elecciones por parte de la Asamblea Legislativa, a pesar que ya eran varios los candidatos que habían manifestado su candidatura, por solicitud de la presidencia en mayo de 1930, no habían lanzado la convocatoria. Aseguraban que, si bien la campaña ya era un hecho, esta:

“no será expedida sino el último día de sesiones del actual período, aún sin fijar, a efecto de procurar, dentro de lo posible, que la campaña política, con su cortejo de odios políticos, rencillas y sobre todo gastos -que en todo caso es el pueblo el último que los

²⁵⁷ Informe reservado de la Legación Mexicana en San Salvador, al Secretario de Relaciones Exteriores de México, 21 de enero de 1931. AHGE-SRE. 39-8-107 - Reseñas políticas enviadas por la Legación en El Salvador durante el año - 1931, hoja 2.

²⁵⁸ Informe reservado del Encargado de Negocios de la Legación Mexicana en San Salvador. San Salvador, 21 de enero de 1931. AHGE-SRE. Reseñas políticas enviadas por la Legación en El Salvador durante el año 1931, 39-8-107, 1.

²⁵⁹ Para ver parte de los ofrecimientos en su campaña de gobierno, véase el Anexo 2, El Plan de Gobierno de Arturo Araujo.

sufraga totalmente el advenimiento al poder de uno u otro candidato- comenzará lo más tarde posible, propósito que no ha servido de nada”.²⁶⁰

Los partidos que según la Legación ya habían lanzado sus candidaturas fueron: el Partido Nacional Democrático, Partido Nacional Evolucionista, Partido Pro-Proletariado Salvadoreño, Partido Nacional Constitucionalista, Partido Nacional Republicano y Partido Nacional Laborista. Estos partidos, no tenían, ni manejaban una plataforma o programa de gobierno, todos, según informaba el Encargado de Negocios: “en sus discursos y en los de sus adeptos, el programa que formulan todos los candidatos es idéntico: el consabido de escuelas, recta administración de justicia y de las rentas del Erario, desarrollo de la industria, la agricultura, apertura de caminos, etc.”²⁶¹

TABLA 5

CANDIDATOS PRESIDENCIALES. ELECCIONES EL SALVADOR 1931	
CANDIDATO	PARTIDO
Dr. Alberto Gómez Zárate	Partido Nacional Democrático
Dr. Enrique Córdova	Partido Nacional Evolucionista
Ing. Arturo Araujo	Partido Pro-Proletariado Salvadoreño
Dr. Miguel Tomás Molina	Partido Nacional Constitucionalista
Gral. Maximiliano Hernández Martínez	Partido Nacional Republicano
Gral. Antonio Claramount Lucero	Partido Nacional Laborista.

Fuente: Informe reglamentario sobre El Salvador. San Salvador, 31 de mayo de 1930.²⁶²

De los seis candidatos, el que para la legación mexicana gozaba de la simpatía del Presidente Romero Bosque era Alberto Gómez Zárate y, a pesar que lo juzgaban como uno de los favoritos en lograr la mayoría de votos, consideraban que era un hombre que no se destacaba por ni “ni por su cultura ni por su inteligencia”²⁶³ y, por consiguiente, era difícil que pudiera “desempeñar a satisfacción un puesto tan delicado y donde tantas dotes intelectuales se necesitan como es el

²⁶⁰ Número 172. Informe reglamentario sobre El Salvador. San Salvador, 31 de mayo de 1930. AHGE-SRE. 39-8-106 - Reseñas políticas enviadas por la Legación en El Salvador durante el año 1930, 1-2.

²⁶¹ *Ibíd.*, 5.

²⁶² AHGE-SRE. 39-8-106 - Reseñas políticas enviadas por la Legación en El Salvador durante el año 1930, 2-3.

²⁶³ Número 172. Informe reglamentario sobre El Salvador, *Op. Cit.*, 1.

de Presidente de la República”.²⁶⁴ El temor principal era que “su gobierno sería en cierto modo dictatorial, militarista y reaccionario.”²⁶⁵

En cambio, y, por el contrario, el partido por el que coaligaba el General Maximiliano Hernández Martínez, a pesar que gozaba de la simpatía de un sector del ejército, consideraban que la fuerza política de éste era pequeña, lo que a juicio del Encargado de Negocios era imposible que su candidatura tomara auge; era más probable, según él, dadas las circunstancias, que Hernández Martínez haya conseguido la candidatura como una maniobra de Gómez Zárate para dividir el voto de los partidarios del ejército.

Como antes se dijo, Hernández Martínez renunció a su candidatura y se unió junto a los partidos que formaban coalición con Arturo Araujo, resultando ganadores en la contienda. Si bien no consiguieron la mayoría absoluta, quedó en manos de la Asamblea Legislativa la decisión de elegir entre los candidatos con mayor cantidad de votos: Arturo Araujo y Enrique Córdova. Sin embargo, observando el desarrollo del proceso, desde el inicio de la campaña electoral a principios de 1930, hasta la tardanza en el lanzamiento de la convocatoria a elecciones, debe analizarse algunos factores que movieron la balanza política, permitiendo las alianzas posteriores que dieron por resultado el triunfo de Araujo.

En la historiografía salvadoreña reciente, entre los cánones interpretativos se asume que, en la campaña electoral de 1930, los fundamentos ideológicos en los que se fundaron las propuestas de Araujo, tuvieron cierta correspondencia con los principios vitalistas del teósofo e intelectual salvadoreño Alberto Masferrer. De hecho, Carlos Gregorio López sostiene que Araujo convenció a Masferrer que “se incorporaría la doctrina del Mínium Vital en el programa del Partido Laborista”,²⁶⁶ y que Masferrer trabajó arduamente por su candidatura.

El vitalismo, según Marta Elena Casáu Arzú, fue un “proyecto político poco conocido en Centroamérica, pero que tuvo hondas raíces en toda la región y prendió con fuerza en El Salvador, donde se fundó el Partido Vitalista y el programa de Masferrer ganó las elecciones con

²⁶⁴ Ídem.

²⁶⁵ Ídem.

²⁶⁶ Carlos Gregorio López Bernal, “Años de bonanza y crisis; de ilusiones y desencantos. 1924-1931”, en *El Salvador; la república*, ed. Alvaro Magaña, 1a ed., vol. 2 (San Salvador: Fomento Cultural, Banco Agrícola, 2000), 385.

Araujo en 1931.²⁶⁷ Sin embargo, es de notar que, como observa en Casaús Arzú, la doctrina vitalista en su variante centroamericana, “adquirió especial relevancia la regeneración moral del individuo y de la sociedad con el fin de crear una nueva conciencia continental que fundara “El Hombre Nuevo”.²⁶⁸ El regeneracionismo o palingenesia social, surgió después del renacimiento del panteísmo en la Europa en el siglo XIX, el cual cooperó para darle sustento como convicción.²⁶⁹ El principio fundamental era que, aunque apareciera “bajo la forma de regeneración, reforma, revolución o palingenesia la sociedad debería de progresar, de perfeccionarse en todos los órdenes.”²⁷⁰

Este regeneracionismo moral que subraya Casaús debe entenderse en el marco de las campañas de moralización que como explica Patricia Alvarenga, buscaban la creación de una cultura de disciplinamiento y control de los trabajadores que establecieran un vínculo entre el Estado y la clase trabajadora.²⁷¹

No obstante, lo primero que se puede deducir de los constantes informes consulares de la diplomacia mexicana, más allá de una supuesta política de control y búsqueda de un espacio hegemónico en la región, era un intento de demostrar poder a través de la influencia diplomática. Si bien México no resultaba atractivo para el gobierno salvadoreño, puesto que no tenían la capacidad financiera de los Estados Unidos, Francia o Inglaterra para otorgar empréstitos, al menos tenía cierto peso ideológico y político.

La Revolución Mexicana en realidad era bastante atractiva para los sectores subalternos emergentes en los nuevos espacios de sociabilidad política salvadoreña en las décadas de 1920 y 1930. Por ejemplo, en el primer informe que a su salida del cargo envió Julio Madero González en 1928, acerca de la gestión del Ministro Plenipotenciario de México en San Salvador de 1922 a 1924, Enrique Bordes Mangel, la calificaba de ineficiente la gestión quien dejó la Legación de

²⁶⁷ Casaús Arzú y García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, 93.

²⁶⁸ Ibid.

²⁶⁹ Carlos Illades, “Reforma y Revolución en el pensamiento socialista mexicano”, en *Independencia y Revolución: pasado, presente y futuro*, ed. Gustavo Leyva et al. (México: FCE-UAM, 2010), 194.

²⁷⁰ Illades, “Reforma y Revolución en el pensamiento socialista mexicano”.

²⁷¹ Alvarenga Venutolo, *Cultura y ética de la violencia: El Salvador, 1880-1932*.

México en “condiciones poco favorables.”²⁷² Madero sostuvo en el informe reglamentario reservado que envió al Subsecretario de Relaciones Exteriores de México, que:

“En los círculos oficiales se consideraba al Sr. Bordes Mangel como un agitador, pues cada vez que tenía oportunidad hacía uso de la palabra, y con la facilidad que para ello tiene, pronunciaba discursos que mucho daban en qué pensar a los señores del Gobierno, al grado de que constantemente era vigilado por sus ideas ultra-socialistas frecuentemente externadas.”²⁷³

El temor expresado por el Gobierno salvadoreño podría haberse debido, no solo a la revolución mexicana, sino al incipiente influjo de militantes socialistas que ya eran fichados como agitadores por parte de la Policía Nacional. Es claro que a Bordes Mangel por pertenecer al cuerpo diplomático, no se le podía ejercer coerción; pero lo cierto es que se le tenía en la mira. Madero afirmaba que el gobierno expresaba pánico “por verlo como un formidable propagandista de ideas extremadamente avanzadas para el medio social salvadoreño.”²⁷⁴

La diplomacia mexicana para Centroamérica más allá de ser un simple observador del contexto, que con los informes detallaba del actuar del cuerpo diplomático de los funcionarios de gobierno y de los problemas económicos y sociales, tenía por objetivo establecer un enclave de influencia económica y política que rivalizara con los Estados Unidos. Tal como señala Mario Vázquez Olivera sobre la política mexicana para Centroamérica:

“En el marco de esta política el gobierno de México realizó pequeños préstamos a los gobiernos centroamericanos, otorgó becas a estudiantes y artistas e invitó a militares de los cinco países para que completaran su formación en el Colegio Militar. asimismo, obsequió monumentos y bibliotecas, y donó varias estaciones de radio con el propósito de divulgar en la región los programas de la agencia oficial de información Ariel. las legaciones auspiciaron conferencias, funciones teatrales, competencias deportivas, proyecciones cinematográficas, así como exposiciones de manufacturas y productos agrícolas mexicanos. También recorrieron la región representantes estudiantiles y cuadros de la Confederación regional Obrera Mexicana, de orientación oficialista, que asesoraron la formación de sindicatos en El Salvador y Nicaragua. En la prensa centroamericana no dejaron de publicarse artículos y comentarios elogiosos acerca de México, muchos de los cuales eran escritos por encargo.”²⁷⁵

²⁷² Informe Reservado del Ministro Plenipotenciario de México al Subsecretario de Relaciones Exteriores de México. San Salvador, 3 de diciembre de 1927. AHGE-SRE. Exp. 32-21-10 - Reseñas políticas rendidas mensualmente por la Legación en El Salvador durante el año 1928., p. 1.

²⁷³ *Ibíd.*

²⁷⁴ *Ibíd.*, p.2.

²⁷⁵ Vázquez Olivera, “Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010: Centroamérica.”, 87–88.

De hecho, Julio A. Madero aceptó que tenía buena relación con el gobierno de Alfonso Quiñónez Molina y sus funcionarios, a pesar que consideraba que existía una profunda diferencia ideológica entre los gobiernos mexicano y salvadoreño. Sin embargo, esa profunda diferencia se expresaba nada más con el Subsecretario de Relaciones Exteriores de El Salvador, a quien lo consideraba un receloso y furibundo yankófilo.²⁷⁶

¿Podrán estas endebles influencias de la diplomacia mexicana haber ayudado a reconfigurar los espacios obreros en El Salvador? ¿De qué manera Bordes Mangel se acercaba a grupos de estudiantes de la Universidad de El Salvador para hacer la propaganda de la que el gobierno salvadoreño temía? Para responder a ello, es de tomar en cuenta, que los influjos intelectuales en este contexto eran bastante fuertes.

Cuando México quiso empezar a colocarse como un actor de importancia en el escenario geopolítico de la región, obviamente no iba dejar de lado a Centroamérica. Aquellos endebles lazos que la mantuvieron apenas unida durante el corto periodo del primer Imperio Mexicano, a pesar de los problemas limítrofes, a pesar de haber de las lecciones que dejaron las guerras federales en el istmo, donde también México fue un actor de importancia, siempre estuvo presente de alguna u otra manera.

²⁷⁶ *Ibíd.*, p. 3.

CONCLUSIONES GENERALES

Esta investigación, si bien se encontraron varias dificultades metodológicas, de tiempo y financieras para su ejecución, presenta un panorama general de cómo se articularon las primeras conexiones político-obreras entre los militantes mexicanos y salvadoreños (y progresivamente centroamericanos), principalmente durante la década de 1920. Se evidenció que la actuación de estos militantes se desarrolló de manera individual, solo contando con la solidaridad y cooperación entre ellos para llevar a cabo las tareas revolucionarias.

Por otro lado, es bastante evidente que la historiografía siempre es un elemento de análisis en constante reinterpretación y construcción. En los procesos académicos e intelectuales la importancia que reviste implica una acuciosa selección de textos que den luz acerca de la situación general de la producción histórica acerca de un tema determinado y, cómo estos también tienen determinadas implicaciones en los procesos de escritura, enfoques, metodologías y contexto historiográfico.

Sin embargo, partir necesariamente de un análisis hermenéutico desde estos puntos limita al solo hecho de una interpretación intertextual de la escritura. No obstante esto no es un pecado intelectual, sino una de las tantas formas en las que la historiografía presenta un panorama, un bosquejo, una pintura del paisaje general que conforma lo escrito.

En ese sentido, para esta investigación la importancia de construir un panorama historiográfico de la historia política-obrera entre México y El Salvador, sirve para situar al lector que una historia de estas conexiones, más allá de escribir un contexto para colocar geográfica, social y culturalmente al lector; posibilita llevarlo a hacer una crítica válida del problema de investigación.

A partir de esto, se puede concluir, sin caer en interpretaciones exageradas, que la producción historiográfica con relación al período de estudio es bastante amplia. Esto permite explorar otras vertientes de la historia política de las primeras tres décadas del siglo XX. La convulsión de este contexto va desembocar, como asegura la mayoría de las investigaciones presentadas, en momentos de explosividad política, donde los actores principales que comenzarán a tener protagonismo, serán los subalternos.

Estas historias se abordan desde una perspectiva de lo subalterno y el revisionismo de la posguerra. No obstante, a pesar que en las últimas tres décadas la atención y el giro hacia 1932 como problema histórico central para la historia salvadoreña haya tenido un auge entre los estudios históricos, esto no debe de ponerse como una causa-consecuencia de las rupturas históricas de las primeras tres décadas del siglo XX. La mayor parte de las explicaciones han buscado alejarse del sentido irrestrictamente político que le dieron durante casi todo el siglo XX tanto el Estado como las izquierdas.

Es claro que ha servido de catalizador ideológico, pero más allá del uso que ha tenido desde la memoria, debe reconocerse que la configuración de los procesos históricos principalmente de la década de 1920, más allá de reconocerse como un proceso endogámico, debe observarse con mayor profundidad la interacción exogámica de los actores políticos y sociales.

Es por ello que quizá los estudios centrados en el “problema indígena” que buscaron explicar el este contexto explosivo y la causalidad de 1932, también tengan una motivación político-ideológica implícita, no con un objetivo legitimador, pero si con el de mostrar una “historia verdad” de este proceso. Sin embargo, no se debe caer en supuestos históricos. Lo más evidente que puede observarse en este capítulo, que la multiplicidad de interpretaciones depende más del contexto historiográfico y de la apertura política salvadoreña de la posguerra y, de la introducción de la profesionalización histórica durante la primera década del siglo XXI.

De igual manera, lo que algunos sectores académicos han denominado como “memoria histórica”, ha venido construyéndose y usando con ciertos matices ideológicos para algunos sectores políticos. No obstante, para no caer en generalizaciones, lo que debe recalcarse es que toda historia, aun cuando se acepte el supuesto de la objetividad, los usos políticos son parte de toda la dinámica en la que la historia sirve como legitimador ideológico para ciertos sectores sociales.

A partir de esto, debe observarse más allá de las fronteras políticas salvadoreñas. Debe analizarse el conjunto de las interacciones de los individuos y los grupos en un marco regional ampliado. Desde aquí la Centroamérica histórica debe ser necesariamente parte de ese conjunto interpretativo, sumando las interacciones con un México que ha tenido una impronta histórica que ha sido parte de esas determinantes en el juego histórico del siglo XX salvadoreño y centroamericano.

De igual manera se observa no solo el hecho de la existencia de interrelaciones, quiebres y continuidades en la construcción histórica del proceso de establecimiento de redes de sociabilidad de los movimientos obreros latinoamericanos que tuvieron confluencia en el México posrevolucionario, sino también, que la interacción de ese fenómeno a partir de las trayectorias políticas y diplomáticas de los actores involucrados: desde funcionarios públicos hasta militantes de las izquierdas, convergieron e interactuaron en diversidad de momentos y espacios.

Los primeros contactos con las redes de solidaridad comunista de los militantes centroamericanos, se establecieron desde 1922 cuando una delegación de la guatemalteca Unión Obrera Socialista (UOS) cuando dos delegados de esta, los hermanos Francisco y Manuel Castro fueron enviados al Primer Congreso de la Juventud Comunista de México. Ahí establecieron contacto con Rafael Carrillo y Edgar Woog (Alfred Stirner), quien fue el enlace principal con la III Internacional en Moscú, y sostuvieron correspondencia entre ambos, buscando apoyo para organizar mejor el incipiente Partido Comunista de Centroamérica (PCCA), el cual hacia 1923 ya tenía una pequeña estructura montada.

El acercamiento que ya tenía el PCCA a través de México con la III Internacional hizo que muchas de las estructuras de las sociedades de obreros que se habían relacionado con la militancia comunista, fueran perseguidas. De hecho, observando que durante este contexto se dio un proceso de apertura política en toda Centroamérica, el cual permitió el desarrollo de sindicatos de trabajadores, además de la transformación de las sociabilidades mutualistas en sociabilidades obreras, tuvo un probable punto de inflexión a partir del Primer Congreso Obrero Centroamericano de 1911.

El Congreso Obrero estuvo relacionado con el proceso del proyecto unionista centroamericano. Los unionistas científicos miembros del Partido Unionista Centroamericano (PUCA) habían promovido este congreso desde 1906, pero las fuertes críticas de los miembros hondureños contra el gobierno de Honduras, hizo que el gobierno salvadoreño los expulsara, y el proyecto quedara en pausa. Una de las resoluciones de este congreso fue la organización de la Confederación Obrera Centroamericana, la cual tuvo un papel importante durante la visita del Secretario de Estado Philander Knox en marzo de 1912, en la cual también visitó el renombrado antiimperialista argentino Manuel Ugarte.

La visita de Knox se da mientras existe un enorme rechazo a la intervención de Estados Unidos en Nicaragua, por el tratado Bryan-Chamorro, la intención de Estados Unidos de poner una base militar en el Golfo de Fonseca, y por las intervenciones en territorio nicaragüense de 1906 y 1909. El gobierno salvadoreño de Manuel Enrique Araujo quería evitar cualquier situación que detonara en disturbios por la visita de Knox y la presencia inminente de Ugarte. Para ello, evitó su desembarco en el Puerto de Acajutla, enviándolo al Puerto de La Libertad. Esta situación generó descontento entre los grupos obreros y de estudiantes que habían preparado su bienvenida en Acajutla. Sin embargo, la presencia de Ugarte en San Salvador se dio sin mayores sobresaltos.

Estas primeras redes que se empezaron a construir desde 1911 entre los partidarios del unionismo centroamericano y los círculos obreros, permitió que los militantes comunistas, a finales de la década de 1920, pudieran establecer nuevos lazos de solidaridad. Estos primeros contactos fueron establecidos por estudiantes salvadoreños y guatemaltecos de la Universidad de San Carlos residentes en la ciudad de Guatemala, quienes buscaron apoyo en el Partido Comunista Mexicano para poder expandir las redes de la militancia revolucionaria por Centroamérica.

Las visitas fueron posibles gracias al apoyo económico del salvadoreño Carlos M. Flores, quien había ganado un premio de lotería. Fue él quien financió el viaje del salvadoreño Miguel Ángel Vázquez Eguizábal y del venezolano Carlos Aponte Hernández, para que este por misión del Partido Comunista Guatemalteco, buscara apoyo para la impresión y reproducción del Manifiesto del Partido Comunista de Centroamérica. Aponte pudo contactar con Vázquez porque éste había sido miembro del Ejército de Sandino en Nicaragua donde Conoció a Farabundo Martí.

Lo que se evidencia, es que las redes de solidaridad comunista fueron bastante complejas, porque se relacionaron con tanto con el unionismo centroamericano como con las redes antiimperialistas. Los militantes hicieron uso de muchas estrategias financieras y políticas para poder acceder a ellas, y su confluencia tuvo varios factores que no estaban totalmente relacionados con la estructura de la Internacional Comunista. La IC no mostró mayor interés en Centroamérica, solo hasta finales de la década de 1920, pero, los contactos ya se habían establecido desde 1923.

Asimismo, la configuración de los espacios y el uso de recursos son parte esencial para el desarrollo de un proyecto político. La militancia revolucionaria salvadoreña y, por extensión centroamericana, desarrolló una diversidad de estrategias para poder establecer las conexiones que les permitieron moverse tanto por la región como en México. La diversidad de espacios tanto el ámbito rural como urbano contó con la anuencia y apoyo de una multiplicidad de individuos anónimos que gracias al establecimiento de lazos de solidaridad, lograron ir más allá de las simples estrategias de desestabilización como la huelga, el sabotaje a los medios de producción o la manifestación pública de la inconformidad.

En el ámbito salvadoreño la movilidad de los militantes en las sedes de los sindicatos o del mismo Partido Comunista Salvadoreño, estuvo de alguna manera limitada por el control que ejercía el Estado sobre las actividades políticas públicas o clandestinas. La Dirección General de Policía contaba con un departamento de investigaciones especiales, muy similar en estructura al Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación mexicana. Sin embargo, esto no evitó que el actuar político de los militantes se detuviera. La determinación con la que estos llevaron a cabo la lucha revolucionaria implicó desde luego, una formación política previa, la cual formó parte de los objetivos pedagógicos de la revolución proletaria.

Los recursos provinieron, de igual manera, de diversidad de fuentes. Desde Moscú, México, Estados Unidos y desde los mismos espacios políticos de interacción de los militantes, o desde los ámbitos de la solidaridad financiera. El Socorro Rojo Internacional fue una de las estructuras de solidaridad que ayudaron tanto financiera como legalmente a los militantes y sus familias. Asimismo, cada uno de los militantes como fue el caso del salvadoreño Carlos M. Flores, quien ayudó a Miguel Ángel Vázquez Eguizábal a llegar a la ciudad de México a una reunión con los representantes del Partido Comunista Mexicano.

En esa misma medida, hubo otros militantes cuyo mayor alcance logístico y financiero, le permitieron llegar a incursionar en espacios más limitados por los objetivos ideológico-políticos, que por la égida revolucionaria. Ese fue el caso del Agustín Farabundo Martí, quien como parte de la militancia comunista internacional ligada al antiimperialismo, pudo incursionar en el Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua y ser parte del Estado Mayor de Augusto C. Sandino; además, de construir un liderazgo que la historia reciente ha sabido bien colocar dentro del panteón de los héroes de la izquierda centroamericana. Martí viajó por Guatemala, Honduras,

Guatemala, El Salvador, México y los Estados Unidos, construyéndose como un ejemplo claro de militante internacionalista revolucionario.

En esa medida, la circulación de los militantes, la obtención de recursos y la actuación en distintos espacios serán catalizadores para que las ideas se movilen constantemente. Si bien no se pudo constatar cuáles fueron los principales textos en los cuales se basaron para la divulgación de las ideas revolucionarias, está claro que existía un proyecto ideológico, cuya pedagogía se basaba en la divulgación oral de las ideas revolucionarias. El papel que los militantes jugaron en los espacios rurales donde se concentraban la mayor parte de los grupos de trabajadores y, en su mayoría afectados por la crisis política y económica desde principios de la década de 1920, fue determinante para que estos adquirieran la condición del despertar de conciencia.

Para finalizar, las relaciones diplomáticas y políticas con México, significaron más espacios de intercambio de información, más de que cooperación con los grupos militantes. No se evidenció que existiera una política de cooperación ideológica de la revolución hacia El Salvador, y menos y una tendencia que México tuviera el objetivo de establecer relaciones más allá de lo que la práctica diplomática les posibilitara.

Solo los militantes, por su parte tuvieron esa motivación de entablar un diálogo de comunicación y cooperación con sus pares mexicanos. No obstante esto, se pudo constatar que en más de alguna ocasión si existió diálogo político con los algunos sectores sociales, como que el estableció Enrique Bordes Mangel, quien el gobierno salvadoreño lo llegó a considerar un agitador inconveniente. La diplomacia mexicana solo jugó un papel de observador pasivo ante la situación de crisis salvadoreña y centroamericana. No se observa que México tuviera una atención especial por cada país de manera individual, sino la atención fue regional, observando el actuar en conjunto de Centroamérica.

ANEXOS

ANEXO 1

ANEXO 1. NOMINA DE LOS COMUNISTAS QUE HAY EN LOS DIFERENTES PUEBLOS DE LA REPÚBLICA.				
Nº	Nombre	Localidad	Departamento	Género
1	Agustín Farabundo Martí (Líder)	San Salvador	San Salvador	Hombre
2	Aquilino S. Martínez	San Salvador	San Salvador	Hombre
3	Antonio Panameño	San Salvador	San Salvador	Hombre
4	Albino Galán	San Salvador	San Salvador	Hombre
5	Antonio Amaya	San Salvador	San Salvador	Hombre
6	Andrés Luna	San Salvador	San Salvador	Hombre
7	Antonio Gómez	San Salvador	San Salvador	Hombre
8	Agustín portillo	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
9	Antonio flores	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
10	Alberto Ramírez	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
11	Ángela Rosales	Santa Tecla	La Libertad	Mujer
12	Alejandro Alfaro	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
13	Aureliano Maya	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
14	Antonio Sánchez	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
15	Alejandro Vásquez	Ilopango	San Salvador	Hombre
16	Andrés melara	Cuscatancingo	San Salvador	Hombre
17	Aquilino torres	Cuscatancingo	San Salvador	Hombre
18	Alvaro Shul	Nahuizalco	Sonsonate	Hombre
19	Antonio Latin	Izalco	Sonsonate	Hombre
20	Alberto Linay	Izalco	Sonsonate	Hombre
21	Antonio Obando	Izalco	Sonsonate	Hombre
22	Alejandro Aguilar	Izalco	Sonsonate	Hombre
23	Antonio Aguilar	Izalco	Sonsonate	Hombre
24	Andrés flores	Sonsonate	Sonsonate	Hombre
25	Anacleto Cerna	Sonsonate	Sonsonate	Hombre
26	Acevedo Sánchez	Santiago Texacuangos	San Salvador	Hombre
27	Alejando Vásquez	Santiago Texacuangos	San Salvador	Hombre
28	Aureliano Vásquez	Santiago Texacuangos	San Salvador	Hombre
29	Br. Alfonso cañas	San Salvador	San Salvador	Hombre
30	Balbino Escobar	San Salvador	San Salvador	Hombre
31	Blas Renderos	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
32	Brígido Beltrán	Santa Tecla	La Libertad	Hombre

33	Blanca Viscarra	Sonsonate	Sonsonate	Mujer
34	Blas Sánchez	Santiago Texacuangos	San Salvador	Hombre
35	Bartolomé Velásquez	San salvador	San Salvador	Hombre
36	C. Barahona Villaseñor	San Salvador	San Salvador	Hombre
37	Celestino López	San Salvador	San Salvador	Hombre
38	Carlos Castillo (Secretario	San Salvador	San Salvador	Hombre
39	Cirilo País	San Salvador	San Salvador	Hombre
40	Cecilio Flores	San Salvador	San Salvador	Hombre
41	Carmen González	San Salvador	San Salvador	Hombre
42	Carlos Guardado	San Salvador	San Salvador	Hombre
43	Clemente Abel Estrada	San Salvador	San Salvador	Hombre
44	Carmen Pineda	San Salvador	San Salvador	Mujer
45	Carlos Aguilar	San Salvador	San Salvador	Hombre
46	Candelario Ramírez	San Salvador	San Salvador	Hombre
47	Claudio Peña	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
48	Crisanto Gómez	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
49	Camilo Pocasangre	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
50	Cecilio Peraza	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
51	Camilo Urquilla	Ilopango	San Salvador	Hombre
52	Cristina Morales	Santa Ana	Santa Ana	Mujer
53	Catalina Mones	La unión	La Unión	Mujer
54	Casimiro Pleités	Atiquizaya	Ahuachapán	Hombre
55	Carlos Grande	Chalchuapa	Santa Ana	Hombre
56	Coronado Rivas	Quezaltepeque	La Libertad	Hombre
57	Coronado Rivas	Quezalapa o Zaragoza	La Libertad	Hombre
58	Clara López	Quezalapa o Zaragoza	La Libertad	Mujer
59	Catarino Ramos	Santiago Texacuangos	San Salvador	Hombre
60	Catarino Pérez	Santiago Texacuangos	San Salvador	Hombre
61	Carmen Prieto	Santiago Texacuangos	San Salvador	Mujer
62	Dionisio Hernández	San Salvador	San Salvador	Hombre
63	Domingo C. Aguiluz	San Salvador	San Salvador	Hombre
64	Dionisio Fernández	San Salvador	San Salvador	Hombre
65	Diego Cruz	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
66	Domingo Campos	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
67	Desiderio Bolaños	Ilopango	San Salvador	Hombre
68	Demetrio Barraza	San Salvador	San Salvador	Hombre
69	Daniel Pineda	San Salvador	San Salvador	Hombre
70	Domingo Castro	Santiago Texacuangos	San Salvador	Hombre
71	Domingo Ramos	Santiago Texacuangos	San Salvador	Hombre
72	David Montes	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
73	Enrique Conde	San Salvador	San Salvador	Hombre

74	Edmundo Amaya	San Salvador	San Salvador	Hombre
75	Eduardo R. Martínez	San Salvador	San Salvador	Hombre
76	Erasmo Ángel	San Salvador	San Salvador	Hombre
77	Esteban Gutierrez Z.	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
78	Eulalio López	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
79	Ezequiel Cortez	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
80	Emilio Alas	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
81	Eustaquio Cabrera	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
82	Eugenio Hernández	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
83	Enecón Vásquez	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
84	Esteban Ríos	Ilopango	San Salvador	Hombre
85	Eduardo Aguilera	Ahuachapán	Ahuachapán	Hombre
86	Emilio Navarro	Ahuachapán	Ahuachapán	Hombre
87	Enrique Inglés	Cuscatancingo	San Salvador	Hombre
88	Esteban Sión	Nahuizalco	Sonsonate	Hombre
89	Enrique Cárcamo	Armenia	Sonsonate	Hombre
90	Francisco A. Morales	San Salvador	San Salvador	Hombre
91	Francisco Álvarez	San Salvador	San Salvador	Hombre
92	Félix Panameño	San Salvador	San Salvador	Hombre
93	Francisco A. Recinos	San Salvador	San Salvador	Hombre
94	Francisco Mejía	San Salvador	San Salvador	Hombre
95	Florencia Argueta	San Salvador	San Salvador	Mujer
96	Francisco Peña	San Salvador	San Salvador	Hombre
97	Fidel Melara	San Salvador	San Salvador	Hombre
98	Faustino Alfaro	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
99	Francisco Velázquez	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
100	Florencio Beltrán	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
101	Faustino Beltrán	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
102	Florencio Martínez	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
102	Francisco Paz	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
103	Fabián Pocasangre	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
104	Francisco Araujo	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
105	Francisco Fuentes	Ilopango	San Salvador	Hombre
106	Federico Delgado	Santa Ana	Santa Ana	Hombre
107	Federico Moreno	Santa Ana	Santa Ana	Hombre
108	Federico Delgado	Santa Ana	Santa Ana	Hombre
109	Francisco Martínez	Cojutepeque	Cuscatlán	Hombre
110	Fernando Luna	Los Amates	No identificado	Hombre
111	Francisco Fuentes	Los Amates	No identificado	Hombre
112	Felipe Zepeda	Nahuizalco	Sonsonate	Hombre
113	Florentino Zelada	Nahuizalco	Sonsonate	Hombre

114	Francisco Reyes	San Juan Talpa	La Paz	Hombre
115	Francisco A. Caschpal	Ahuachapán	Ahuachapán	Hombre
116	Felipe Aguilar	Izalco	Sonsonate	Hombre
117	Fernando Ramírez	Planes de Renderos	San Salvador	Hombre
118	Facundo López	Santiago Texacuangos	San Salvador	Hombre
119	Gabino Urrutia	San Salvador	San Salvador	Hombre
120	Gerardo E. Rivas	San Salvador	San Salvador	Hombre
121	Genaro Platero	San Salvador	San Salvador	Hombre
122	Gabino Vásquez	San Salvador	San Salvador	Hombre
123	Gumercindo Ramírez	San Salvador	San Salvador	Hombre
124	Gabriel Ramírez	San Salvador	San Salvador	Hombre
125	Gabriel Rosa	San Salvador	San Salvador	Hombre
126	Gabriel Flores	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
127	Gumercindo Umaña	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
128	Gabino Martínez	Armenia	Sonsonate	Hombre
129	Gregorio C. Cordero	Armenia	Sonsonate	Hombre
130	Gabriel E. Mezquita	Ahuachapán	Ahuachapán	Hombre
131	Gregorio Rosa	Sacacoyo	La Libertad	Hombre
132	Gregorio C. Cordero	Nejapa	San Salvador	Hombre
133	Guadalupe Castro	Santiago Texacuangos	San Salvador	Mujer
134	Hernán Cortez	San Salvador	San Salvador	Hombre
135	Hortensia Vidal	Sonsonate	Sonsonate	Mujer
136	Higinio R. Pérez	Nahuizalco	Sonsonate	Hombre
137	Hermógenes Ramírez	Santiago Texacuangos	San Salvador	Hombre
138	Ismael Hernández (Srio)	San Salvador	San Salvador	Hombre
139	Isabel Farfán	San Salvador	San Salvador	mujer
140	Inocente Rivas Hidalgo (Defensor de Comunistas nombrado por el SRI)	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
141	Ismael Delgado	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
142	Ignacio Pineda	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
143	Isabel Portillo	Santa Tecla	La Libertad	Mujer
144	Inés Galdámez	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
145	Isidro Castillo	Ilopango	San Salvador	Hombre
146	Ignacio Aguilera	Izalco	Sonsonate	Hombre
147	Juan Campos Bolaines	San Salvador	San Salvador	Hombre
148	José Centeno	San Salvador	San Salvador	Hombre
149	José Anto. Clavel	San Salvador	San Salvador	Hombre
150	José Belloso	San Salvador	San Salvador	Hombre
151	Juan Anto. Guardado	San Salvador	San Salvador	Hombre
152	José Castillo	San Salvador	San Salvador	Hombre

153	Joaquín Rivas	San Salvador	San Salvador	Hombre
154	José Guevara	San Salvador	San Salvador	Hombre
155	Julio Colorado	San Salvador	San Salvador	Hombre
156	José Anto. Estrada	San Salvador	San Salvador	Hombre
157	José Moreira	San Salvador	San Salvador	Hombre
158	José Ma. López	San Salvador	San Salvador	Hombre
159	Julio Gálvez	San Salvador	San Salvador	Hombre
160	José Luis Mejía	San Salvador	San Salvador	Hombre
161	Juan Romero	San Salvador	San Salvador	Hombre
162	Juan Martínez	San Salvador	San Salvador	Hombre
163	J. Anaya	San Salvador	San Salvador	Hombre
164	José Ayala	San Salvador	San Salvador	Hombre
165	Jeremías Argueta	San Salvador	San Salvador	Hombre
166	José Santana	San Salvador	San Salvador	Hombre
167	José Dolores Alvarenga	San Salvador	San Salvador	Hombre
168	José H. Serrano	San Salvador	San Salvador	Hombre
169	José Sandoval	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
170	Jorge López	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
171	José Flores	Santa Tecla	La Libertad	Hombre
172	Juana Mercado	Santa Tecla	La Libertad	Mujer
173	Juan Navarro	Santa Tecla	La Libertad	hombre
174	José Alas	Santa Tecla	La Libertad	hombre
175	Jorge Ascencio	Santa Tecla	La Libertad	hombre
176	Jesús Fuentes	Santa Tecla	La Libertad	hombre
177	Juan Méndez	Santa Tecla	La Libertad	hombre
178	José Rodríguez	Santa Tecla	La Libertad	hombre
179	José Barahona	Santa Tecla	La Libertad	hombre
180	Juan Ramos	Santa Tecla	La Libertad	hombre
181	Juan Escobar	Santa Tecla	La Libertad	hombre
182	José Sandoval	Santa Tecla	La Libertad	hombre
183	José M. Campos	Ilopango	San Salvador	hombre
184	José Paz	Ilopango	San Salvador	hombre
185	Julio Rivas	Ilopango	San Salvador	hombre
186	Juan Pérez	Ilopango	San Salvador	hombre
187	José García	Sonsonate	Sonsonate	hombre
188	José Luis Cerquel	Sonsonate	Sonsonate	hombre
189	Julián Ortiz S.	Sonsonate	Sonsonate	hombre
190	Juán Olivares	Ahuachapán	Ahuachapán	hombre
191	Juan N. Ortero	Ahuachapán	Ahuachapán	hombre
192	Juan C. García	Los Amates	No Identificado	hombre
193	Jesús Melgar	Quezalapa o Zaragoza	La Libertad	hombre

194	Jesús Martínez	El Chilamatal	La Libertad	hombre
195	Juan Pérez	Santa Ana	Santa Ana	hombre
196	José López	Santa Ana	Santa Ana	hombre
197	José Shupán	Izalco	Izalco	hombre
198	José Mendoza	Izalco	Izalco	hombre
199	Juan Rivera	Izalco	Izalco	hombre
200	Juan Aguilar	Izalco	Izalco	hombre
201	Luis López (Srio. Del SRE).	San Salvador	San Salvador	hombre
202	Luis Díaz	San salvador	San salvador	hombre
203	Ladislao Martínez	San Salvador	San salvador	hombre
204	Luis Cruz	Santa Tecla	La Libertad	hombre
205	Luis Pérez	Ilopango	San Salvador	hombre
206	Luis Sagastume	Ilopango	San Salvador	hombre
207	Lorenzo Garay	Zaragoza	La Libertad	hombre
208	Leandro Ruíz Gallo	La Libertad	La Libertad	hombre
209	Luis Salazar Magaña	Sonsonate	Sonsonate	hombre
210	Leandro Pérez	Cuscatancingo	San Salvador	hombre
211	Leandro Morales	Izalco	Sonsonate	hombre
212	Miguel A. Martínez	San Salvador	San Salvador	hombre
213	Manuel Castillo	San Salvador	San Salvador	hombre
214	Miguel Morales	San Salvador	San Salvador	hombre
215	Manuel B. Alonso	San Salvador	San Salvador	hombre
216	Manuel Alfaro	San Salvador	San Salvador	hombre
217	Miuguel Burgos	San Salvador	San Salvador	hombre
218	Manuel Coronado	San Salvador	San Salvador	hombre
219	Miguel Mármol	San Salvador	San Salvador	hombre
220	Matías Cerén	San Salvador	San Salvador	hombre
221	Miguel Marroquín	San Salvador	San Salvador	hombre
222	Medardo Morales	San Salvador	San Salvador	hombre
223	Miguel Contreras	San Salvador	San Salvador	hombre
224	Manuel García	San Salvador	San Salvador	hombre
225	Marcelino García	Santa Tecla	La Libertad	hombre
226	Marcelino Beltran	Santa Tecla	La Libertad	hombre
227	Mariano Martínez	Santa Tecla	La Libertad	hombre
228	Marcos Beltrán	Santa Tecla	La Libertad	hombre
229	Manuel de J. Bosque	Santa Tecla	La Libertad	hombre
230	Miguel Galdámez	Santa Tecla	La Libertad	hombre
231	Mateo Cabrera	Santa Tecla	La Libertad	hombre
232	Modesto A. Ramírez	Ilopango	San Salvador	hombre
233	Miguel Calero	Ilopango	San Salvador	hombre
234	Manuel Castillo	Sonsonate	Sonsonate	hombre

235	Manuel López	Sonsonate	Sonsonate	hombre
236	Manuel Molina	Santa Ana	Santa Ana	hombre
237	Medardo Zepeda	Atiquizaya	Ahuachapán	hombre
238	Marcelino Méndez	Cuscatancingo	San Salvador	hombre
239	Marcos Pérez	Nahuizalco	Sonsonate	hombre
240	Manuel López	Sonsonate	Sonsonate	hombre
241	Mónico Ramírez	Santiago Texacuangos	San Salvador	hombre
242	Mariano Aquino	Santiago Texacuangos	San Salvador	hombre
243	Manuel Bonilla	Santiago Texacuangos	San Salvador	hombre
244	Nicolás Nieves	San Salvador	San Salvador	hombre
245	Nicolás Gálvez	San Salvador	San Salvador	hombre
246	Napoleón Hernández	San Salvador	San Salvador	hombre
247	Narciso Ruíz	San Salvador	San Salvador	hombre
248	Nicolás Gálvez	Santa Tecla	La Libertad	hombre
249	Natividad Rivas	Santa Tecla	La Libertad	hombre
250	Nicasio Calderón	Santa Tecla	La Libertad	hombre
251	Nicasio o Nicolás Calderón	Santa Tecla	La Libertad	hombre
252	Narciso Vides	Santa Tecla	La Libertad	hombre
253	Nazario Ramírez	Santiago Texacuangos	San Salvador	hombre
254	Natividad Pérez	Santiago Texacuangos	San Salvador	hombre
255	Nazario Sixco	Izalco	Sonsonate	hombre
256	Petronilo Linares	San Salvador	San Salvador	hombre
257	Pedro Platero	San Salvador	San Salvador	hombre
258	Pedro Luna o Franco A. Rivas	San Salvador	San Salvador	hombre
259	Pedro Grande	San Salvador	San Salvador	hombre
260	Pedro Vázquez	Santa Tecla	La Libertad	hombre
261	Pedro Ramírez	Santa Tecla	La Libertad	hombre
262	Pablo Gereda	Santa Tecla	La Libertad	hombre
263	Paz Hernández	Santa Tecla	La Libertad	hombre
264	Pedro Alvarado	Santa Tecla	La Libertad	hombre
265	Pedro Ávila	Santa Ana	Santa Ana	hombre
266	Pedro Guzmán	Quezalapa	La Libertad	hombre
267	Pablo Marroquín	El Chilamatal	La Libertad	hombre
268	Pedro Sergio de León	Sonsonate	Sonsonate	hombre
269	Pedro Vásquez	Santiago Texacuangos	San Salvador	hombre
270	Ramón Ríos	San Salvador	San Salvador	hombre
271	Rubén Darío Fernández (chófer)	San Salvador	San Salvador	hombre
272	Rafael Bondanza	San Salvador	San Salvador	hombre
273	Ramón Aquino	San Salvador	San Salvador	hombre
274	Rosalío Renderos	San Salvador	San Salvador	hombre
275	Rafael Angulo Alvarenga	San Salvador	San Salvador	hombre

276	Rubén Gálvez	San Salvador	San Salvador	hombre
277	Rodolfo Cáceres	San Salvador	San Salvador	hombre
278	Rosa Díaz Meléndez	San Salvador	San Salvador	Mujer
279	Rogelio Rivera	Santa Tecla	La Libertad	hombre
280	Rosalío Flores	Santa Tecla	La Libertad	hombre
281	Rafael Zaldaña	Santa Tecla	La Libertad	hombre
282	Rosendo Pérez	Ilopango	San Salvador	hombre
283	Rafael García	Sonsonate	Sonsonate	hombre
284	Rafael Lucha	Atiquizaya	Ahuachapán	hombre
285	Roque Vásquez	El Chilamatal	La Libertad	hombre
286	Rafael Belloso	Sacacoyo	La Libertad	hombre
287	Rafael Cortez	Nahuizalco	Sonsonate	hombre
288	Ricardo Pérez	Cuscatancingo	San Salvador	hombre
289	Ramón Huevo	Cuscatancingo	San Salvador	hombre
290	Serafín Contreras	San Salvador	San Salvador	hombre
291	Saturnino Chicas	San Salvador	San Salvador	hombre
292	Salomón Valencia	San Salvador	San Salvador	hombre
293	Samuel Gómez (Srio.)	Santa Tecla	La Libertad	hombre
294	Salvador Recinos	Santa Tecla	La Libertad	hombre
295	Salvador Escobar	Santa Tecla	La Libertad	hombre
296	Secundino García	Santa Tecla	La Libertad	hombre
297	Socorro N.	Santa Tecla	La Libertad	Mujer
298	Segundo Alfaro	Santa Tecla	La Libertad	hombre
299	Santiago Díaz	Santa Tecla	La Libertad	hombre
300	Sebastián Salinas	Santa Tecla	La Libertad	hombre
301	Simeón Rivas	Santa Tecla	La Libertad	hombre
302	Sebastián Escobar	Santa Tecla	La Libertad	hombre
303	Santos Barahona	Santa Tecla	La Libertad	hombre
304	Salvador Domínguez	Santa Tecla	La Libertad	hombre
305	Sebastián Martínez	El Chilamatal	La Libertad	hombre
306	Sebastián Aparicio Rosa	Sacacoyo	La Libertad	hombre
307	Saturnino Mota	Nahuizalco	Sonsonate	hombre
308	Salvador Obando	Izalco	Sonsonate	hombre
309	Santos García	Izalco	Sonsonate	hombre
310	Salvador Mojica	Sonsonate	Sonsonate	hombre
311	Sebastián Peñate	Ahuachapán	Ahuachapán	hombre
312	Santos P. Rolín	Santiago Texacuangos	San Salvador	hombre
313	Santos P. Ramírez	Santiago Texacuangos	San Salvador	hombre
314	Simona Vásquez	Santiago Texacuangos	San Salvador	Mujer
315	Tomás López	San Salvador	San Salvador	hombre
316	Tomás Solís	San Salvador	San Salvador	hombre

317	Teodoro Rivera	San Salvador	San Salvador	hombre
318	Tomás Cabrera	San Salvador	San Salvador	hombre
319	Sebastián Hernández	Ilopango	San Salvador	hombre
320	Tomás Soriano	San Salvador	San Salvador	hombre
321	Tomás Rosales	Sacacoyo	La Libertad	hombre
322	Telésforo Funes	Nahuizalco	Sonsonate	hombre
323	Teófilo Pérez	Santiago Texacuangos	San Salvador	hombre
324	Víctor Manuel Angulo	San Salvador	San Salvador	hombre
325	Víctor Manuel Gavidia	San Salvador	San Salvador	hombre
326	Víctor Manuel López	San Salvador	San Salvador	hombre
327	Víctor Manuel Flores	San Salvador	San Salvador	hombre
328	Víctor Manuel Rodríguez	San Salvador	San Salvador	hombre
329	Vicente Moreno	San Salvador	San Salvador	hombre
330	Valeriano Rodríguez	San Salvador	San Salvador	hombre
331	Valeriano Rivera	San Salvador	San Salvador	hombre
332	Victoriano Alfaro	Santa Tecla	La Libertad	hombre
333	Valentín Pérez	Ilopango	San Salvador	hombre
334	Vicente Ascencio	Ilopango	San Salvador	hombre
335	Virgilio Castro	El Chilamatal	La Libertad	hombre
336	Victoriano Sión	Nahuizalco	Sonsonate	hombre
337	Vicente Rodríguez	Santiago Texacuangos	San Salvador	hombre

Fuente: Listado de comunistas enviado por la Dirección General de Policía al Ministro de Gobernación. San Salvador, 27 de octubre de 1931. AGN-SV. Fondo Ministerio de Gobernación, Sección Informes de la Dirección General de Policía. 1931.

ANEXO 2

Archivo Histórico "Genaro Estrada", Secretaría de Relaciones Exteriores. México. 39-8-107 - 1931 - Reseñas políticas enviadas por l Legación en El Salvador durante el año.

ARTURO ARAUJO

MI PROGRAMA DE GOBIERNO

1931 - 1935

MI PROGRAMA DE GOBIERNO

Diversas y numerosas agrupaciones me han proclamado su candidato a la presidencia de la República, confiando, dicen, en mis capacidades y hábitos de hombre de trabajo; en mis antecedentes de ciudadano y de patriota; en mi inclinación a servir a los necesitados, y en la regularidad y sencillez de mi vida de hombre de hogar.

No me toda a mí decidir hasta qué punto esas cualidades que se me atribuyen son verdaderas y cuál es su alcance y trascendencia. Estoy seguro de que la amistad y la simpatía han aumentado enormemente la apreciación de tales méritos, y de que mis amigos y partidarios sólo han acertado con exactitud en el fervor y en la pureza de mis intenciones en bien de nuestra patria, y en que se me consagraría a servirla con todas mis fuerzas, si se me honrara con el cargo altísimo que desean confiarme.

Lo que sí me toca, es agradecer profundamente el honor que se me dispensa, y corresponderlo de la mejor manera, que es no decir en este momento sino palabras verídicas, palabras de rectitud, leales y transparentes, como deben decirse en las grandes ocasiones de la vida. Así serán las mías en este documento, en el cual, de manera suscita, esbozaré *lo que yo haría en el Gobierno*, en mi calidad de Administrador de la Nación.

De las cosas que intentaría realizar, unas estarían casi enteramente en mi mano y en las de mis colaboradores de Gabinete, y son las que incluyo bajo el título de "Plan de Trabajo". Otras se refieren a ideas y reformas que anhelaría ver realizadas, pero que, por su carácter legislativo, no podrían recibir de mí sino una propaganda empeñosa, a un de conseguir el convencimiento y el asentimiento de los Legisladores. Esto significa que, como hombre de reformas, yo no emplearía más que dos instrumentos: *Nuevas Leyes, emitidas por la voluntad libre de los legisladores, y Nuevas Instituciones y Costumbres, creadas por influencia de la prensa libre.*

Mi "Plan de Trabajo", incluyendo en éste únicamente lo que es trascendental, comprende:

1. Reducir a seis horas diarias la venta de licores, como primero y significativo esfuerzo del Gobierno para librarse de la triste servidumbre que le impone la renta de aguardiente. La nación entera anhela verse libre del envenenamiento alcohólico, y ya no puede diferirse esa reducción, que iniciará el saneamiento de la raza y la restauración de las fuerzas muy grandes, hoy atrofiadas, que darán vigor creciente a la economía nacional.
2. Mejorar y ensanchar la educación que recibe el soldado en el cuartel, con la mira de que éste se convierta en la más eficiente escuela de alfabetismo y oficios manuales, prácticos y lucrativos; de aquellos que no han adquirido suficiente desarrollo, y que sin daño de nadie ampliarían nuestras actividades económicas.
3. Llevar el agua en cantidad bastante y de buena calidad, a todas las poblaciones que aún no disfrutan de ese vital líquido e imprescindible elemento.
4. Llevar al más alto nivel de la autonomía municipal, en las veinticinco o treinta poblaciones que tienen condiciones económicas y mentales para regirse por sí mismas; dejándoles, desde luego, el uso de todas sus rentas, y exigiéndoles las responsabilidades consiguientes, especialmente en lo que se refiere a una esmerada limpieza de las poblaciones y al sostenimiento y educación de sus huérfanos desvalidos.
5. Proteger en la medida más amplia el trabajo de los obreros salvadoreños, encomendándoles, desde luego, todas las obras que sean capaces de hacer y que se destinen para uso del Gobierno o de los municipios; acudiendo, si fuese indispensable, a la colaboración de técnicos extranjeros, sólo para que dirijan y enseñen a los trabajadores del país.

Las edificaciones rurales, la Colonia Penal y la introducción del agua a numerosas poblaciones, proporcionarían ocupación a un considerable número de trabajadores, además del que hallarían en las carreteras y otras obras ya emprendidas. Con eso, me parece, quedaría solucionado para bastante tiempo el problema de los sin trabajo, ocasionado por la crisis actual. Pero si no fuera suficiente, yo me esforzaría por ensanchar la construcción de las obras públicas, a fin de que ningún proletario le faltara trabajo. Tal sería mi actitud laborista convencido, y de representante y candidato del Laborismo.

6. Orientar la escuela primaria en el sentido de que sea, antes que todo y sobre todo, el *laboratorio* en que se formen trabajadores eficientes. Sus programas, horarios y procedimientos, deben encaminarse a que todo alumno de que ella salga, pueda, en uno o dos años de especialización, convertirse en un trabajador perfectamente capacitado para ganar su vida y la de los suyos, o para entrar con una suficiente preparación a los estudios especiales. Y como el problema escolar, es ahora entre nosotros, especialmente un problema de escuela rural, incluye en este PLAN DE TRABAJO, la construcción de casa escuela rural, con habitaciones para los Maestros y terrenos anexos para las varias enseñanzas necesarias o útiles para la vida de los campesinos.
7. Proteger empeñosamente y en toda forma, el trabajo de la mujer proletaria y semi-proletaria salvadoreña, a fin de facilitarle sus labores y de que éstas le produzcan el máximo provecho. La mujer es, quizá, el principal resorte de nuestra economía nacional, y necesita y merece que se le ayude y favorezca en cuanto sea practicable.

8. Funda la Colonia penal, insinuada ya en la conciencia pública por nuestro Mandatario el Dr. Romero Bosque, y que vendría a culturizar y modernizar nuestro sistema penitenciario.
9. Contribuir *en cuanto dependa de mí* a que la Universidad se convierta en el grande y eficaz crisol en que se forme nuestra clase dirigente, en el sentido más amplio de esta palabra: Altos Estudios; Cátedras de Filosofía y Letras; de Ciencias Sociales y Administrativas; de Educación Universitaria, Secundaria y Normal Superior; profesorado muy escogido y bien remunerado; protección a los estudiantes pobres y merecedores de ello, y a los recién titulados de cualquier profesión, ayuda para que se establezcan; edificio digno del instituto: eso implica, a mi parecer, la Reforma Universitaria, que es ya una aspiración de todas las gentes cultas del país.
10. Establecer en toda la República la Asistencia Médica Gratuita, encomendándole a Médicos del pueblo, uno por cada distrito, y encargados muy particularmente de velar por la salud de los niños de las escuelas, a quienes, si fuesen pobres, se les darán también medicinas suministradas por botiquines escolares.

Esto, como plan de trabajo, sin desatender, naturalmente, la apertura y mantenimiento de nuestros caminos, y estudiando la manera de que el sacrificio que impongan sea compensado con una larga duración.

No he dicho nada de la agricultura, porque juzgo innecesario: yo soy agricultor; mi vida, toda la he consagrado al cultivo de la tierra, y creo que en ella está el remedio de nuestros males económicos y hasta de muchos graves males físicos. Por mi gusto, se legislaría en el sentido de abrir las puertas de la vida agrícola a todos los hombres de vocación para ello, y en el sentido de ayudar y honrar en toda forma, a los que se consagran a la agricultura.

ANEXO 3

- Doctor Pedro José Zepeda. Representante de los revolucionarios de Nicaragua. Informe de Actividades. Noticias sobre la vida de Augusto César Sandino.

Secretaría de Gobernación México/ Investigaciones Políticas y Sociales (Galería 2) / Caja 0273 / 136127/3 / Política Internacional 0273 - 003

H. Veracruz a 9 de junio de 1930

Señor Dr. Pedro José Zepeda

Representante General del Ejército

Defensor de la Soberanía[sic] Nacional de Nicaragua

3/a. de Balderas número 24.

México, D.F.

Muy estimado y distinguido amigo:

Acabo de recibir su atenta carta de 6 de los que cursan y por ella, y por los recortes de periódicos que sirve acompañar a la misma, me he enterado con verdadera pena del incidente con González. El me escribió el mismo día 6 y me día que salía esa tarde para El Salvador, que le contestara a ese lugar.

Empezaré por decirle a Ud. que González o concurrió sino a una reunión que el General Sandino procuró que se efectuara en la cual estuvieron presente los directivos de las agrupaciones denominadas LIGA ANTI-IMPERIALISTA, COMITÉ MANOS FUERA DE NICARAGUA Y PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO, ésta reunión tuvo por objeto aclarar la versión de que la fuente de informa de la calumnia de la venta del General Sandino, por conducto del Gobierno Mexicano, por la suma de sesenta mil dólares, había nacido una de estas agrupaciones. A esta junta concurrimos las siguientes personas: General Sandino, Hernán Laborde, Profesor Rafael Pedrueza, un señor Sáenz costarricense, Federico Bach, Esteban Pavletich, Constantino González, Dr. Carlos León, un ruso que no recuerdo el apellido y que iba acompañando a Laborde, Agustín F. Martí y yo, reunidas las personas mencionadas y no se si algunas otras que escape a mi memoria, el General empezó (hablando) diciendo que el objeto de aquella reunión, todos dijeron que no era cierto que ellos hubieran proporcionado tal información calumniosa y además protestaron por ella, después se suscitó la cuestión fondos del Comité Manos fuera de Nicaragua, "Donde el General Sandino dijo no haber recibido Turcios, su representante en aquella época, más que doscientos cincuenta dólares , como se encontraba presente el Señor Pedrueza que había actuado como Tesorero él informó que se había quemado el archivo y no pudieron entregar las cuentas; después se habló del sistema de luchas que se emprendería y el General no tomó participación ninguna pues era cuestión que tenían que resolver los dirigentes

de dichas agrupaciones, pero en vez de empezar a buscar los medios más convenientes, se sesató Laborde en una serie de insultos personales contra Ramos Pedrueza por el hecho de que estaba ganando seis pesos diarios como Profesor de una Escuela, igualmente se atacó a Bach, por ser también profesor de otra Escuela, y estando recibiendo dinero del Gobierno no podían atacarlo como se ordenaba por ellos (los comunistas). El Profesor Ramos Pedrueza se defendió diciendo que él había escrito un libro titulado “Estrella Roja” y que hacía más propaganda de orientación con ese libro que ellos, con su manifestaciones y escándalos que no habían conseguido sino desprestigiar al Partido y no hacer nada práctico en beneficio de los trabajadores, y puso esta comparación tan gráfica como elocuente, “si yo deseo tumbar un tren que viene por una vía, no me voy a poner de frente con los brazos abiertos, pues el tren me arrastra, pasa sobre mí; me destruye y yo no he conseguido más que sacrificarme inútilmente, pero si uso de la inteligencia yo “vuelvo” a ese tren sin perjuicio de mi vida y destruyéndolo a él”. Así son ustedes insultan al Gobierno se ponen a gritar y escandalizar, el Gobierno les clausura oficinas, les persigue ¿Qué han conseguido? Pero si inteligentemente le hacen una labor de comprensión entre las masas, a base de verdad y a base de tacto se consigue el objetivo y no se pierden elementos necesarios para la lucha. Después e invitó al General Sandino para que hiciera una gira de propaganda por Europa, el General quedó en resolver después de dos días resolvió que aceptaría, entonces quedaron que ese mismo día cablegrafiarían a Berlín, y que sería cuestión de días, para que viniera la contestación, en esa gira iríamos, según declaraciones del General él, Pavletich, Constantino y yo. Pidió también que se pagaran los gatos que originaría dicha gira, por no tener él fondos de ninguna especie. Esto era en los primeros días del mes de febrero, transcurrieron todos los días restantes de ese mes, así como marzo, y ya a mediados de abril que no había venido ninguna contestación, fue cuando el General Sandino se decidió a mandar los elementos fuera del país. Esto fue cuando vino en avión Constantino a traer al Coronel Tejeda aquel recibo, cuando a la pasada por esta Ciudad, yo le indiqué que recordara al General que podía enviarme a la gente que yo vería como se sostenía aquí, el General Sandino consiguió entonces con el Gobierno de Yucatán los pases necesarios para toda la gente no quedándose él sino con Estrada, Martí, Peralta y Díaz, cuando fue González a esa y que usted consiguió el dinero que serviría para remitir a la gente hasta la frontera con los pases que yo gestioné en este Puerto con el C. General Miguel M. Acosta, pero en fin parece que quiero dar un auto-bombo, cosa que no acostumbro ni deseo, es que al tener que ir describiendo hechos tengo que tocarlos en su verdad desnuda, pues bien, el General Sandino, llegó aquí el domingo de Ramos y fui a alcanzarlo al malecón cuando me vio me llamó aparte y yendo él hasta la proa del barco me dijo que no se le hablara a Martí. Me extrañó tal recomendación, pero decidí esperar. Ya en esta casa de usted me informó que había habido un desagradable incidente con Martí, que a él le importaba una Ch. Nicaragua y que él era espía del Partido Comunista que hasta eso momentos no había delinquido Sandino pero que si lo hacía él estaba allí para eso, le mentó la madre al General, entonces Estrada intervino, le desarmó y quiso castigar la ofensa dirigida al jefe, más el General deseando no tener un lío, máxime cuando venía con nombre supuesto a bordo, impidió que Estrada le pegada a Martí o lo matara entonces empezó a reflexionar el General en todos los actos de Martí sostenía correspondencia secreta con el Partido Comunista, Martí fue descubierto cuando aun estando [p.2] en el Gran Hotel de Mérida, Yuc. y estando el General sin dinero, había un artista en el mismo Hotel que se dio cuenta por amistad que tenía con el General de la situación financiera de él, ella proporcionó fondo que después le fueron reintegrados y entonces ella le dijo al General lo que estaba pasando que espíara a Martí, ya sobre aviso el General fue a revisar un legajo de

correspondencia, Martí se puso pálido cuando esto ocurrió, pero por desgracia coincidencia, en esos momentos se presentaba una señorita a visitar al General y este se vio precisado a atenderla, cuando regresó se encontró con un montón de papeles quemados y cuando preguntó por qué se quemaban esos papeles informó Martí que ya no servían, las dudas del General pues, se confirmaron en parte, así no el tener pruebas suficientes, además el General es magnánimo en grado que en ocasiones le ha sido perjudicial, otra vez el mismo Martí empuñando su pistola y en estado completo de embriaguez aunque no hay borracho que coma lumbre, lo insultó y el General tuvo que usar de energía pues desenfundó su pistola y entonces Martí le pidió mil perdones y él lo perdonó. Me salió un poco con la relación que nos ocupa, para explicar bien desde cuando viene dando Martí motivos de sospecha entre el General Sandino y esa actitud no era casual, sino se desprende ahora, que se debía a un plan preconcebido era la mano del comunismo, por la que operaba así. Bueno ya estando el General aquí me indicó que deberíamos salir al siguiente día para esa Capital, salimos en el tren diurno del mexicano, y en camino pensé que no debería ir a donde habíamos parado en ocasión anterior o sea en Balderas 24, casa de usted, por evitar las entrevistas con periodistas y hacerse muy visible. Entonces Constantino indicó que la casa en que él se hospedaba, el General no deseaba ir allí porque aquella vez que nos invitó a comer allí Constantino no le pareció que había muchas personas, al fin aceptó y nos fuimos a parar allá.

Como usted sabe siempre que acompañé al General yo traje el dinero para liquidar todos los gastos, y yo pagué personalmente a doña Mimí el importe de nuestra estancia, si es verdad que Constantino dio de su dinero \$20/00 primero; ese dinero era del General y no lo pagó Constantino, es más, pagué hasta los gastos de Constantino, durante nuestra estancia en esa casa, no paramos en consecuencia sino en la casa de huéspedes de Jalapa #70. No en casa particular de nadie.

El General Sandino si tuvo relaciones con el Partido Comunista, pero jamás contrajo compromiso alguno, en mi presencia, pues en una ocasión en que se le quiso orillas para que él declarara en contra del Gobierno mexicano les dijo: que ustedes creen que yo sea tan idiota para prenderle fuego a una casa estando yo dentro de ella? No hombre, yo haré declaraciones cuando lo juzgue oportuno, pero si yo me empiezo a destapar en insultos, me expulsarían y entonces me entregarían en poder de mis enemigos con lo que no hubiéramos conseguido más que sacrificarme yo estúpidamente yo siempre traigo la vida así en la mano (y mostró su inseparable pañuelo que siempre estruja), pero debo tirar mi vida con provecho y no lo estúpido. Ellos contestaron que eso desearían que expulsaran al General para que fuera un motivo de agitación, pero el General volvió a decirles que ellos no quería sino buscar víctimas [p.3] y sin resultado práctico nadie, yo soy comunista porque comprendo que será o es lo más elevado, pero no estoy de acuerdo con esa bola de convenencieros que se dicen comunistas y que no hace sino intemperancias que desprestigian un principio muy elevado y digno de mejor suerte ellos contestaron que a “esos” ya los habían expulsado y que ahora estaba “depurado” el Partido Comunista, más el General les indicó que él resolvería con juicio lo que creyeran conveniente. Constantino dice que él vio varias comunicaciones para el Partido Comunista firmadas por el mismo General yo no solo las vi, sino que el mismo General Sandino me dijo en varias ocasiones, sobre todo para salir, que él no podía estar subordinado a nadie y que necesitaba entera libertad de acción. Seremos discípulos de la revolución mexicana le costó vidas y dinero para

experimentar, nosotros ya tomaremos la parte práctica en beneficio de nuestras masas obreras y campesinas, jamás trataremos de implantar doctrinas exóticas, ni radicalismos estúpidos.

Mire Dr., yo estoy en la creencia que estamos dando un espectáculo muy poco edificante ante nuestros partidarios al entrar en esta clase de polémicas soy el primero en reconocer y reconozco y por ello hice reproducir sus declaraciones de Ud., en el periódico de aquí, que usted tiene la ineludible obligación de defender al General Sandino como la tengo yo y la tenemos todos los hombres honrados y conscientes partidarios de la lucha continental que representa en su máxima expresión en estos momentos el General Sandino, pero nuestros enemigos se valen de estas disensiones entre nosotros en su provecho, Constantino en su fantasía se hace aparecer como un factor decisivo e importantísimo en la lucha, cree Ud., que las personas de algún sentido común le den crédito a tanta fanfarronada? Yo creo que no. Desde que estuvimos en esa, el mismo General le dijo varias veces que él no sabía sino querer salirse con la suya, fue el asunto del archivo el origen puede decirse de esta dificultad con Ud., a mí me escribió queriéndome picar el amor propio, diciendo que usted decía que si yo iba a esa con alguna gestión para Sandino, que usted me desautorizaría y entonces contesté que a mí no me podía desautorizarme Ud., de algo autorizado por el General de acuerdo con Ud., y no a sus espaldas.

Un concreto: la movilización de la gente se hizo con ayuda del Gobierno de Yucatán que dio los pases, y con la ayuda del Jefe de Operaciones de este Puerto, que dio los otros pases hasta el Suchiate, el dinero Ud., lo proporcionó.

No paramos en la casa particular de nadie en nuestra última estancia en México. Paramos en la casa de huéspedes que está en la Calle de Jalapa Número 70. Yo saldé la cuenta nuestra y pagué los gastos que originó la estancia con nosotros del Señor José Constantino González.

El General Sandino desea mantener relaciones amistosas con todos los hombres que luchen contra el imperialismo, pero no aceptar ser instrumento de ninguna facción para intereses unilaterales.

Que a mí juicio es criminal, provocar esta clase de polémicas porque se desorienta el pública, se dividen las fuerzas y el único que gana con esto es nuestro enemigo [p. 4] común.

Los que no se sientan atraído en esta lucha más que por intereses materiales, deben quedarse en la retaguardia sino tienen la suficiente inteligencia de que cuando se les niega algo en provecho únicamente personal, convierten en desahogos personales toda carencia de ideales elevados.

La opinión sincera mía como se lo comunicó a González en carta de fecha ayer es la siguiente: copio íntegro el párrafo a González dice así: Es más compañero González fíjese y reflexione: en estos momentos tan críticos para nuestra lucha y para nuestra historia, nos observa el enemigo, las disensiones que existan entre nosotros debilitan nuestras filas, si usted escribe algo en contra del Dr. Zepeda no hace más que sentar la desconfianza entre los elementos simpatizadores y espectadores de la lucha, impresionando mal a los primeros y dándole un mal espectáculo a los otros..... Trabajé mucho por el Latino-Americanismo, trabajé mucho sin prejuicios de ninguna especie por la lucha de su tierra natal, Nicaragua. No piense en recompensas ni ambiciones de éste o de aquel, trabaje con resolución y con firmeza que tendrá como pago o recompensa mejor que ninguna: la satisfacción del deber cumplido.

Dispense que le haya entretenido demasiado leyendo esta carta, pero es necesario ser amplio en las explicaciones para no dejar nada trunco aun cuando hay muchas cosas por decir.

Credo yo que si se le da punto final a este asunto es mejor. Si González, el Partido Comunista o cualquiera otra persona o agrupación, intentaran ofender al General Sandino, no debemos vacilar en defenderlo, pero debemos evitar hasta donde sea posible sostener polémicas con quienes no desean sino pretexto para hacerse visible y darse auto-bombo.

Quedo enterado de que queda suspensa, por el momento la comisión de que hablaba en mi anterior.

Reciba usted un fuerte abrazo y sincero y leal cariño de su Afmo., atto., y S.S.

PATRIA Y LIBERTAD

E. Rivera Bretrand. (Firma)

La dirección de Raudales de quien recibí carta antier, es la misma que le di en vez anterior: Sr. Guillermo Ajuria. Barrio de la Vega. Calle de las Obscuranas. San Salvador. C.A. "El dictamen" no ha dicho nada del asunto de González, creo pertinente no menearlo. Raudales e Irías se queja de no haber recibido contestación de Ud., y estar en malas condiciones pecuniarias.

VALE.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, Antonio. *Los orígenes de la burguesía de El Salvador: el control sobre el café y el Estado, 1848-1890*. Sevilla: Aconcagua Libros, 2013.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo. “Reseña: ‘La hoz y el machete. La internacional Comunista y Centroamérica’”. (Rodolfo Cerdas Cruz)”. *Revista de Historia*, 1987. <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3220>.
- Aguiluz Ventura, René Alberto. “La verdadera razón de la ruptura entre Sandino y Farabundo Martí”, 2017. https://elfaro.net/es/201701/ef_academico/19740/La-verdadera-razón-de-la-ruptura-entre-Sandino-y-Farabundo-Martí.htm.
- . “Ventanas fotográficas al pasado económico y político de El Salvador - ElFaro.net”. Consultado el 25 de mayo de 2017. <https://elfaro.net/es/201606/academico/18765/Ventanas-fotográficas-al-pasado-económico-y-político-de-El-Salvador.htm>.
- Alvarenga Venutolo, Ana Patricia. *Cultura y ética de la violencia: El Salvador, 1880-1932. Colección Rueda del tiempo*. 1. San José, Costa Rica: EDUCA, 1996.
- Anderson, Thomas. *El Salvador, 1932*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001.
- Anderson, Thomas P, Knut Walter, Héctor Pérez Brignoli, y Erik Kristofer Ching. *El Salvador, 1932: los sucesos políticos. Biblioteca de historia salvadoreña*. 3. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA, 2001.
- Arias Gómez, Jorge. *Farabundo Martí. Colección Rueda del tiempo*. 1. San José, Costa Rica: EDUCA, 1996.
- . *Farabundo Martí: la biografía clásica*. Coyoacán, México: Ocean Sur, 2010.
- Bernal, Carlos Gregorio López. “De las reformas a la revolución postergada: la historia de El Salvador en el siglo XX”. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* 14, núm. 1 (2017): 1–22. <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/28612>.

- Bonilla, Adolfo. *Ideas económicas en la Centroamérica ilustrada, 1793-1838*. 1a ed. San Salvador, El Salvador: FLASCO Programa El Salvador, 1999.
- . “The Central American Enlightenment, 1770-1838: An Interpretation of Political Ideas and Political History”. University of Manchester, 1996.
- Bustamante, Cecilio. “El Socialismo es impracticable: su implantación es su muerte”. *La Universidad* Serie VII, núm. 4 (1897): 103–19.
- Caballero, Manuel. *Latin America and the COMINTERN 1919-1943*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
- Casaús Arzú, Marta, y Teresa García Giráldez. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: F&G, 2005.
- Cerdas Cruz, Rodolfo. *La Hoz y el Machete: la Internacional Comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica*. San José: EUNED, 1986.
- Ching, Erik. *Authoritarian El Salvador. Politics and the origin of the Military Regimes, 1880-1940*. Indiana: University of Notre Dame Press, 2014.
- Ching, Erik, y Rafael Lara Martínez. *Recordando 1932: La Matanza, Roque Dalton y la Política de la Memoria Histórica*. San Salvador: FLACSO, Programa El Salvador, 2010.
- Concheiro, Elvira, Massimo Modonessi, y Horacio Crespo. *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Concheiro Bórquez, Elvira. “Los comunistas del siglo XX: Algunas distinciones necesarias”. En *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, editado por Elvira Concheiro, Massimo Modonessi, y Horacio Crespo, 1a ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Crespo, Horacio. “Para una historiografía del comunismo: Algunas observaciones de método”. En *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*², editado por Elvira Concheiro, Massimo Modonessi, y Horacio Crespo. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Dalton, Roque. *El Salvador: monografía. Enciclopedia popular*. La Habana: Enciclopedia Popular, 1965.

- . *Miguel Mármol; los sucesos de 1932 en El Salvador. Colección Seis*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, 1972.
- Díaz Vázquez, María del Carmen. “El proyecto político-nacional del México posrevolucionario, su proyección y significación en Guatemala. El papel de los Intelectuales. (1920-1932)”. Universidad de Costa Rica, 2004.
- . “Intelectuales centroamericanos y el México posrevolucionario. (1920-1930)”. *Revista de Estudios Latinoamericanos* 46 (2008): 119–39.
- . “Intelectuales mexicanos por Centroamérica: diplomáticos, activistas y estudiosos (1920-1930) 1”. *Cuadernos de Intercambio* 12, núm. 1 (2015): 201–30.
- . “Redes político-obreras entre México y Centroamérica en los años veinte: ‘los gérmenes de la agitación revolucionaria’”. *X Congreso Centroamericano de Historia*. Managua: Portal Historia Centroamericana - Universidad de Costa Rica, 2010. http://www.hcentroamerica.fcs.ucr.ac.cr/Contenidos/hca/cong/mesas/x_congreso/politica/redes-politicoobreras.pdf.
- “El poder Ejecutivo a solicitud del Síndico de la Junta Directiva de la Sociedad ‘Obreros Amigos’ de la ciudad de San Vicente - acuerda: aprobar las reformas a los Estatutos de aquella sociedad. San Salvador, 7 de febrero de 1921”. *Diario Oficial* 90, núm. 78 (el 8 de abril de 1921).
- “El Primer Congreso Internacional de Estudiantes celebrado en México en 1921”. Consultado el 4 de enero de 2016. http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/3908/public/3908-9306-1-PB.pdf.
- Escalante Arce, Pedro Antonio. *Los estancos, las prácticas monopólicas y las rentas del Estado en El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2008.
- “Estatutos Adiconales de Sociedad ‘Unión de Obreros’ de la ciudad de Santa Ana.- San Salvador, 27 de agosto de 1923.” *Diario Oficial* 95, núm. 195 (el 29 de agosto de 1923).
- “Estatutos de la Sociedad de Artesanos ‘Pro Cultura Obrera’ de la ciudad de Cojutepeque. 17 de diciembre de 1926.” *Diario Oficial* 101, núm. 278 (el 17 de diciembre de 1926).

- “Estatutos de la Sociedad de Obreros. ‘Manuel José Arce’ de la ciudad de Juayúa departamento de Sonsonate. 16 de junio de 1926.” *Diario Oficial* 100, núm. 133 (el 16 de junio de 1926).
- “Estatutos de la Sociedad de Obreros ‘Carlos Meléndez’, fundada en esta capital. San Salvador, 31 de enero de 1920.” *Diario Oficial*. San Salvador, el 8 de febrero de 1920.
- “Estatutos de la Sociedad de Obreros ‘El Progreso’, fundada en la ciudad de Santa Rosa, Depto., de La Unión. San Salvador, 16 de junio de 1922.” *Diario Oficial* 92, núm. 140 (el 24 de junio de 1922).
- “Estatutos de la Sociedad de Obreros ‘Instrucción y Trabajo’, fundada en la ciudad de Jucuapa, departamento de Usulután. San Salvador, 5 de julio de 1922.” *Diario Oficial* 93, núm. 154 (el 15 de julio de 1922).
- “Estatutos de la Sociedad de Obreros ‘José Patricio Ruíz’, fundada en la ciudad de Sonsonate. 4 de diciembre de 1926.” *Diario Oficial* 101, núm. 268 (el 4 de diciembre de 1926).
- “Estatutos de la Sociedad de Tipógrafos y Anexos ‘Alianza Tipográfica’. San Salvador, 21 de enero de 1924.” *Diario Oficial* 96, núm. 23 (el 28 de enero de 1924).
- “Estatutos de la Sociedad de Trabajadores ‘3 de mayo’. Fundada en la ciudad de San Vicente. San Salvador. 3 de marzo de 1922.” *Diario Oficial* 92, núm. 54 (el 12 de febrero de 1922).
- “Estatutos de la Sociedad ‘Motoristas y Mecánicos de El Salvador’. San Salvador, 5 de junio de 1925.” *Diario Oficial* 99, núm. 238 (el 27 de octubre de 1925).
- “Estatutos de la sociedad tipográfica salvadoreña. 8 de octubre de 1925.” *Diario Oficial* 99, núm. 232 (el 12 de octubre de 1925).
- “Estatutos de la Unión de Mecánicos de El Salvador. Fundada en la ciudad de San Salvador. San Salvador, 25 de junio de 1920.” *Diario Oficial* 89, núm. 152 (el 15 de julio de 1920).
- “Estatutos del ‘Club de Obreros’ de la ciudad de Sonsonate. San Salvador, 19 de agosto de 1925.” *Diario Oficial* 99, núm. 207 (el 12 de septiembre de 1925).
- “Estatutos reformados de la "Unión Mutualista de Obreros de la ciudad de Sonsonate. San Salvador, 30 de enero de 1920.” *Diario Oficial* 68, núm. 29 (el 6 de febrero de 1920).
- Fernández Anaya, Jorge. “La Fundación del Partido Comunista de El Salvador”. *Memoria* Vol. 1, núm. 10 Mayo-Junio (1985): 232–40.

- Fonseca, Pedro S. *Anuario Estadístico*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1910.
- . *Anuario Estadístico 1917*. San Salvador: Imprenta “Rafael Reyes”, 1918.
- . *Anuario Estadístico de 1921*. San Salvador: Imprenta “Rafael Reyes”, 1922.
- . *Anuario Estadístico de 1922*. San Salvador: Imprenta “Rafael Reyes”, 1923.
- . *Anuario Estadístico de la República de El Salvador 1915*. San Salvador: Dirección General de Estadística, 1916.
- . *Anuario Estadístico de la República de El Salvador 1916*. San Salvador: Dirección General de Estadística, 1917.
- . *Anuario Estadístico de la República de El Salvador correspondiente a 1914*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1915.
- Funes, Tácito. *Anuario Estadístico 1919*. San Salvador: Imprenta “Rafael Reyes”, 1920.
- García Giráldez, Teresa. “Imperialismo-antiimperialismo en el unionismo centroamericano, 1900-1930”. *Cuadernos Americanos* 124 (2008): 157–80.
- Gould, Jeffrey. “Meet the Faculty. Dr. Jeffrey Gould”, s/f. <http://archive.li/V7fON>.
- Gould, Jeffrey L, y Aldo Lauria-Santiago. *1932, rebelión en la oscuridad: revolución, represión y memoria en El Salvador*. San Salvador, El Salvado: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 2008.
- Gould, Jeffrey L, Aldo Lauria-Santiago, y ebrary Inc. “To rise in darkness revolution, repression, and memory in El Salvador, 1920-1932”. Durham: Duke University Press, 2007. <http://site.ebrary.com/lib/yale/Doc?id=10243663>.
- Gutiérrez Álvarez, Coralia. “Violencia, resistencias y justicia en los pueblos de indios: El caso de Dolores Izalco, Alcaldía Mayor de Sonsonate (1794)”. En *Mestizaje, Poder y Sociedad: Ensayos de historia colonial de las provincias de San Salvador y Sonsonate*, editado por Sajid Alfredo Herrera Mena y Ana Margarita Gómez. San Salvador: FLACSO Programa El Salvador, 2003.
- Hernández, Ismael. “Comunicado del Comité Ejecutivo Nacional de la sección salvadoreña del Socorro Rojo Internacional. A todos los trabajadores de la ciudad y del campo.” San Salvador, 1929.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Buenos Aires: Crítica, 1998. <http://books.google.com/sv/books?id=1RImnwag3mEC>.

- Iggers, Georg G. “El ‘Giro Lingüístico’ ¿El fin de la historia como disciplina académica?” En *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, editado por Luis Gerardo Morales, 213–33. México: Instituto Mora, 2005.
- Illades, Carlos. “Reforma y Revolución en el pensamiento socialista mexicano”. En *Independencia y Revolución: pasado, presente y futuro*, editado por Gustavo Leyva, Brian Connaughton, Néstor García Canclini, y Carlos Illades, 191–206. México: FCE-UAM, 2010.
- Isunza Vera, Ernesto. “Cosmovisión de la vieja guardia. Organizaciones y cultura comunistas centroamericanas, 1922-1934”. Universidad Veracruzana, 1993.
- Jaksic, Iván, y Eduardo Posada Carbó. *Liberalismo y Poder. Latinoamérica en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Jeifets, Víctor L, y Lazar S Jeifets. “La Comintern y la formación de militantes comunistas latinoamericanos” 31 (2016): 130–61. <http://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/n31/0718-5049-izquierdas-31-00130.pdf>.
- Kohan, Nestor. *De ingenieros al Che: ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Estudios sociales. Editorial Biblos, 2000. <https://books.google.com.sv/books?id=M3SxKiPky8MC>.
- La Prensa Gráfica. Libro de diamante (1915-1990)*. 1a ed. San Salvador: Gráficos y textos S. A., 1994.
- Lara Martínez, Rafael. *Del dictado : Miguel Marmol, Roque Dalton y 1932, del cuaderno (1966) a la “novela-verdad” (1972)*. Colección Investigación Serie Breve. 1a. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2007.
- Lauria-Santiago, Aldo, y Leigh Binford. *Landscapes of struggle : politics, society, and community in El Salvador. Pitt Latin American series*. Pittsburgh, Pa.: University of Pittsburgh Press, 2004. <http://www.loc.gov/catdir/toc/ecip049/2003021182.html>.
- “Ley constitutiva de la sociedad de artesanos ‘Esfuerzo y Cultura’. 22 de diciembre de 1925.” *Diario Oficial* 99, núm. 290 (el 22 de diciembre de 1925).
- Lindo-Fuentes, Héctor. “La sangrienta Navidad de 1922: ataque a una manifestación de mujeres”. *El Faro Académico*, 2014. <http://www.elfaro.net/es/201412/academico/16344/La-sangrienta-Navidad-de-1922-ataque-a-una-manifestación-de-mujeres.htm>.
- . “La sangrienta Navidad de 1922: ataque a una manifestación de mujeres”. *El Faro*

Académico, 2014.

———. “La United Fruit Company y el empréstito de 1922 en El Salvador”. *Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, 2015. http://www.afehc-historia-centroamericana.org/?action=fi_aff&id=3934#fn193631003580d1a4cef57b.

———. “Política internacional desde abajo. Protestas populares y la Doctrina Meléndez”. *Revista Humanidades V Época*, núm. 3 (2014).

———. “Respuestas subalternas a los designios imperiales. Reacción salvadoreña a la primera intervención de Estados Unidos en Nicaragua.” *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 41 (2015): 29–65.

López Bernal, Carlos Gregorio. “Las reformas liberales en El Salvador y sus implicaciones en el poder municipal, 1871-1890”. *La Universidad*, núm. 1 (2008): 71–108.

López Bernal. (Dir.), Carlos Gregorio. *El Salvador: Historia Contemporánea, 1808-1810*. San Salvador: Fundación MAPFRE - Editorial Universitaria, 2015.

López Bernal, Carlos Gregorio. “Años de bonanza y crisis; de ilusiones y desencantos. 1924-1931”. En *El Salvador; la república*, editado por Alvaro Magaña, 1a ed. Vol. 2. San Salvador: Fomento Cultural, Banco Agrícola, 2000.

———. “El proyecto liberal de nación en El Salvador, 1876-1932”. Universidad de Costa Rica, 1998.

———. “Poder central y poder local en la construcción del Estado en El Salvador, 1840-1890”. Universidad de Costa Rica, 2007.

———. *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: El imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932*. 1a ed. San Salvador: Editorial Universitaria, 2007.

Melgar Bao, Ricardo. “Capital letrado y cultura política de la izquierda centroamericana, 1921-1933”. *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos* 1 (2006): 223–46. <http://www.journals.unam.mx/index.php/acel/article/view/31663>.

———. “Cominternismo intelectual: Representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central, 1921-1933”. *Revista Complutense de Historia de América* 35 (2009): 135–59.

———. “La Hemerografía cominternista y América Latina , 1919-1935 . Señas, giros y

- presencia”. *Revista Izquierdas* 9 (2011): 79–136.
- . *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*. México: Libros en Red, 2003.
- Menjívar, Rafael. *Acumulacion originaria y desarrollo del capitalismo en el Salvador*. Colección Debate. 1a. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Editorial Universitaria Centroamerica, 1980.
- . *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*. Colección Estructuras y procesos. 1a. edición. San Salvador: UCA Editores, 1979.
- Merlos, Salvador R. *Celajes de la Cordillera*. San Salvador: Imprenta B. Cisneros, 1915.
- . “El Salvador a través de la historia. Disertación pronunciada por don Salvador R. Merlos, en el acto de su ingreso al Ateneo del El Salvador, la noche del 4 de mayo de 1918.” *Revista de Ciencias, Letras y Artes*. 57–88, núm. VI (1918): 1204–10.
- Michonneau, Stephan. “Memoria e Historia: Aspectos conceptuales”, s/f. <http://168.96.200.184:8080/avanco/avanco/taller5/>.
- Modonessi, Massimo. “El bosque y los árboles. Reflexiones sobre el estudio del movimiento socialista y comunista en América Latina”. En *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, editado por Elvira Concheiro, Massimo Modonessi, y Horacio Crespo, 1a ed., 55–69. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Molina J., Iván. “De la historia local a la historia social: Algunas notas metodológicas”. *Revista Reflexiones* 51, núm. 1 (1996). <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/10926/10306>.
- Molina Jiménez, Iván. “La producción impresa del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)”. *Iberoamericana* XI, núm. 41 (2011): 43–56.
- . “Los primeros años de Trabajo, el periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)”. *@mnis* 15, núm. 1 (1996): 1–10.
- Portelli, Alessandro. “La orden ya fue ejecutada, roma, las Fosas Ardeatianas, la memoria”, s/f. <http://www.pais-global.com.ar/biografias/portelli.pdf>.
- Rivera Mir, Sebastián. “La experiencia de los centroamericanos becados en México (1922-1928). Entre carencias, vida académica y propaganda revolucionaria”. *Latinoamerica* 55, núm.

http://www.cialc.unam.mx/web_latino_final/archivo_pdf/Lat55-185.pdf.

———. “Militantes radicales de la izquierda latinoamericana en México , 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones”. El Colegio de México, 2014.

Schoonover, Thomas David. *The French in Central America: Culture and Commerce, 1820-1930*. Estados Unidos: Rowman & Littlefield, 2000.

Silva Hernández, Ana Margarita. “El unionismo científico y los intelectuales en la vida política centroamericana, 1898-1921.” El Colegio de México (COLMEX), 2005.

Taracena Arriola, Arturo. “El Partido Comunista de Guatemala y el Partido Comunista de Centro América. 1922-1932”. *Pacarina del Sur*, 2015. <http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/166-el-partido-comunista-de-guatemala-y-el-partido-comunista-de-centro-america-1922-1932>.

Taracena Arriola, Arturo, y Omar Lucas Monteflores. *Diccionario Biográfico del Movimiento Obrero Urbano de Guatemala, 1877-1944*. 1a ed. Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales, 2014.

Vásquez Ruiz, Rolando. “¿Rebelión comunista, indígena o subalterna? Estudio historiográfico de los sucesos de 1932 ”, En *El Salvador: Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, editado por Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2011.

Vázquez Olivera, Mario. “Chiapas mexicana Política regional e intereses de estado en la gestación de la frontera entre México y Guatemala , 1821-1842”. Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

———. “Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010: Centroamérica.” En *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, editado por Manuel Ángel Castillo, Mónica Toussaint, y Mario Vázquez Olivera. México: Secretaría de Relaciones Exteriores - Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2011. https://acervo.sre.gob.mx/images/libros/RI/vol_2_centroamerica.pdf.

White, Hayden. *El Contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. 1a ed. España: Paidós, 1992.

Womack Jr., John. *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*.

1a ed. Mexico: FCE - COLMEX - Fideicomiso Historia de las Américas, 2007.

Yankelevich, Pablo. *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*. 1a ed. Mexico: Bonilla Artiga Editores - ENAH - Iberoamericana Vervuert, 2011.

———. *México, país refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX*. México: INAH - Plaza y Valdés, 2002.

Zumoff, Jacob A. “Black Caribbean Labor Radicalism in Panama, 1914-1921”. *Journal of Social History* 47, núm. 2 (2013): 429–57. doi:10.1093/jsh/sht085.

———. “The Communist Party, Caribbean Migrants and the Communist International in Costa Rica in the 1920s and 1930s” 2, núm. 2011 (s/f): 212–47.

Archivos y Colecciones

- **Archivo Histórico “Genaro Estrada”, Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México.**
 - 16-12-25 - 1914 - Informa y envía recorte de prensa sobre la protesta de la Agrupación Centroamericana en contra de los Estados Unidos por su política intervencionista, en los asuntos de Centroamérica.
 - 45-3-78 - 1918 - Correspondencia de la Legación en El Salvador. Principio 29 de junio de 1918, termino 17 de enero de 1919.
 - 18-3-105 - 1918.- Recortes de Prensa que trata asuntos contra México.
 - III-231-23 - 1935 - La Legación en El Salvador, envía impresos de la Asociación Revolucionaria Centroamericana de marcada filiación comunista, con sede en esta capital, que se ataca Gobierno Salvadoreño.
 - IV-59-4 - 1930 - Informe sobre oficina de la jurisdicción de San Salvador.
 - IV-581-11 - 1932 - Correspondencia recibida y despachada por el Consulado en San Salvador. De enero a junio.
 - IV-581-12 - 1932 - Correspondencia recibida y despachada por el Consulado en San Salvador. De agosto a Septiembre.

- IV-395-35 - 1932 - El citado consulado solicita se hagan gestiones para dar facilidades a estudiantes extranjeros residentes en México.
- V-10-9 - 1930 - El citado consulado en San Salvador remite informe de labores.
- 37-16-47 - 1923 - Correspondencia recibida y despachada por los meses de abril a diciembre de 1922.
- III-57-1 - 1933 - Correspondencia recibida y despachada por la citada durante el año.- Informe e índices correspondientes.
- 25-18-206 - 1931 - Publicaciones remitidas por la Legación durante el año.
- 25-18-207 - 1932 - Publicaciones remitidas por la Legación durante el año.
- 39-8-104 - 1923.- Reseñas políticas recibidas por la Legación durante el año.
- 32-21-10 - 1928 - Reseñas políticas rendidas mensualmente por la Legación en El Salvador durante el año.
- 39-8-105 - 1929 - Reseñas políticas rendidas mensualmente por la Legación en El Salvador durante el año.
- 39-8-106 - 1930 - Reseñas políticas enviadas por la Legación en El Salvador durante el año.
- 39-8-107 - 1931 - Reseñas políticas enviadas por la Legación en El Salvador durante el año.
- 39-8-108 - 1932 - Reseñas políticas recibidas por la Legación en El Salvador durante el año.
- 34-2-21 - 1933 - Informes suplementarios recibidos durante el año. Reseñas Políticas.
- 20-3-30 - 1926 - Informes y opiniones relacionados con la política interior.
- Archivo General de la Nación, Ciudad de México.
 - **Doctor Pedro José Zepeda. Representante de los revolucionarios de Nicaragua. Informe de Actividades. Noticias sobre la vida de Augusto César Sandino.** Secretaria de Gobernación México/ Investigaciones Políticas y Sociales (Galería 2) / Caja 0273 / 136127/3 / Política Internacional 0273 – 003
- Archivo General de la Nación, San Salvador, El Salvador.
- Fototeca Museo de la Palabra y la Imagen, San Salvador, El Salvador.
- Russian State Archive of Socio-Political History (RGASPI, por sus siglas en ruso.)
- Colección fotográfica privada del señor Carlos Quintanilla, San Salvador, El Salvador.

- Fototeca Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Periódicos

- La Prensa Gráfica
- Diario Oficial de El Salvador